

# Morueña Estríngana

LA FUERZA  
DE LA ATRACCIÓN

**AMANDO A LA BESTIA II**



**Click**  
EDICIONES

# Índice

Portada
Portadilla
Cita
Prólogo
Capítulo 1. Becky
Capítulo 2. Becky
Capítulo 3. Derick
Capítulo 4. Becky
Capítulo 5. Derick
Capítulo 6. Becky
Capítulo 7. Becky
Capítulo 8. Becky
Capítulo 9. Becky
Capítulo 10. Derick
Capítulo 11. Becky
Capítulo 12. Derick
Capítulo 13. Becky
Capítulo 14. Becky
Capítulo 15. Becky
Capítulo 16. Derick
Capítulo 17. Becky
Capítulo 18. Derick
Capítulo 19. Derick
Capítulo 20. Becky
Capítulo 21. Becky
Capítulo 22. Becky
Capítulo 23. Becky
Capítulo 24. Becky
Capítulo 25. Becky
Capítulo 26. Becky
Capítulo 27. Becky
Capítulo 28. Derick
Capítulo 29. Becky
Capítulo 30. Derick
Capítulo 31. Becky
Capítulo 32. Derick
Capítulo 33. Becky

[Capítulo 34. Derick](#)  
[Capítulo 35. Derick](#)  
[Capítulo 36. Becky](#)  
[Capítulo 37. Derick](#)  
[Capítulo 38. Becky](#)  
[Capítulo 39. Derick](#)  
[Capítulo 40. Derick](#)  
[Capítulo 41. Derick](#)  
[Capítulo 42. Derick](#)  
[Capítulo 43. Becky](#)  
[Capítulo 44. Becky](#)  
[Epílogo. Becky](#)  
[Biografía](#)  
[Créditos](#)  
[Click Ediciones](#)

**Gracias por adquirir este eBook**

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

**PlanetadeLibros**

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



**Explora**

**Descubre**

**Comparte**

# LA FUERZA DE LA ATRACCIÓN

Amando a la bestia II

Moruená Estríngana



¿Acaso puede alguien ser feliz sin ser libre?

*La bella y la bestia*

## Prólogo

—Tu hijo se resiste a dejar que la bestia lo domine.

El rey miró a su brujo de confianza. Ese hombre le había prometido fieros guerreros para ser invencible. A cambio, había pagado un alto coste para financiarlo.

Quería que su hijo fuera el rey más fiero de la historia; que todos lo temieran y que su reino fuera el más grande.

—¿Acaso no te doy suficiente dinero para tus pociones mágicas?

—Suficiente, pero tiene que haber algo que haga que el príncipe se aferre a esta vida. Usted es su padre, encuentre lo que lo retiene y acabe con ello. Es el rey, por lo que seguro que eso no le supondrá un problema.

\* \* \*

Derick entró en los jardines reales y buscó a la mujer que amaba, que había sido su mejor amiga de toda la vida, a pesar de que su relación estaba condenada al fracaso.

Freya siempre andaba con las rosas. Su padre era el jardinero del reino.

El reino de Derick no era como otros, porque su padre había decidido que quería un castillo como los que había visto en sus viajes. Había mandado construirlo con el sudor y la sangre de su pueblo, cerca de los acantilados.

Derick estaba cansado de pruebas mágicas y de experimentos, con su cuerpo y su alma, durante años. Casi no quedaba humanidad en él y por eso se había escapado para verla una última vez.

Freya se giró al sentirse observada.

Al ver a Derick, su corazón se aceleró. Corrió hasta él y tocó su cara magullada. Le dolía en el alma ver lo que ese monstruo estaba haciendo con él. Ella no deseaba un fiero guerrero, porque, tal como era, Derick ya era perfecto.

Desde que se lo llevaron a la casa del brujo, siendo no más que un crío, Freya se había colado para rescatarlo más de una vez. Había visto cosas horribles y le torturaba el alma que estuvieran haciendo todo eso con su mejor amigo, el amor de su vida.

A juzgar por la mirada perdida de Derick, la cosa iba a peor.

Ya no parecía el mismo, pero el alma de Freya seguía latiendo con fuerza por su príncipe y su gran amor.

—¿Qué te han hecho esos salvajes?

—Estoy bien —dijo con una voz ronca que ya no parecía la de él.

Derick acarició su mejilla y se perdió en los ojos de su amada. No podía ser suya, pero la conocía de toda la vida. Fue su amiga y, luego, la única que se preocupó por él; quien curó sus heridas y quien lloró por todo lo que el desgraciado del mago real estaba haciendo con ellos.

Ella se coló para salvarlo una y otra vez.

Juntos habían conseguido escapar, pero Derick estaba ligado al ser horrible que experimentaba con él y siempre regresaba. Un parte de su alma era del brujo y, cuando se iban, acababa por volver mientras dormía, de forma sonámbula.

No podía escapar de su captor.

—Tenemos que huir, Derick...

—Créeme que lo haría. —La besó con dulzura—. Es peligroso que esté aquí. —Cortó una rosa roja y se la tendió.

Freya la olió y lo miró enamorada.

Iba a decir algo, cuando un grito ahogado salió de su boca.

Ambos miraron su pecho y vieron como una espada atravesaba su pequeño cuerpo.

Derick rugió y miró a su padre sacar la espada del cuerpo de su amada, que cayó de rodillas mientras la vida se le escapaba.

La cogió cuando caía y, mientras la veía morir, juró amarla por toda la eternidad, sin saber el coste que tenía esa promesa, ya que su eternidad iba a ser muy larga.

—¿Cómo has podido?! —Quien habló no fue ya Derick.

Su dolor dejó paso al berserker.

La bestia tomó el control mientras su padre admiraba a su poderoso hijo. Ignoraba que esa sería su última sonrisa.

El berserker se cernió sobre él y acabó con su vida sin remordimientos.

La oscuridad era parte del joven príncipe. El dolor por la muerte de su amada le hizo perder todo atisbo de humanidad.

Al fin, había dejado salir a la bestia, pero una bestia herida es indomable.

## Capítulo 1

### Becky

Ando por los acantilados de Noruega, asombrada por la majestuosidad de sus fiordos. Voy hasta el borde del acantilado y mi mirada se pierde en el bello atardecer, pintado sobre las aguas. Se me ponen los pelos de punta mientras lo contemplo. Nunca he visto nada tan bello y me giro buscando a alguien.

No hay nadie. Estoy sola. Lo sé. Sé que estoy sola, pero los pelos se me ponen de punta y no entiendo qué pasa.

Miro hacia la izquierda, pero no hay nada. Solo más tierra sin viviendas o algo que perturbe la belleza de este sitio.

Sé que fue cerca de aquí donde Darren dejó de ser solo un humano para convertirse en un berserker. Hay mucha magia anclada en el ambiente, pero desconozco el lugar exacto. Tampoco se lo voy a preguntar, porque ellos creen que estoy acabando otro máster. No saben que he venido a Noruega para encontrar libros mágicos y localizar el lugar donde fueron creados.

Me quedo hasta que el atardecer termina y ando hasta donde se encuentra mi amiga Erin.

La conocí hace unos meses... Bueno, más bien, fue ella la que me encontró a mí.

Vino a París y se me plantó delante.

Es igual de alta que yo. Con grandes ojos violetas y el pelo rubio oscuro. Es un año más joven que yo, pero es valiente, alocada, y tiene visiones. De hecho, me dijo nada más verme:

—Hola, vamos a ser grandes amigas. ¿Podemos saltarnos todo ese rollo de ir despacio y te vienes conmigo a una aventura superemocionante?

Cualquier otra persona habría salido corriendo en dirección contraria, pero sentí que decía la verdad. Yo no es que tenga visiones, pero soy empática y siento cosas.

La tomé de la mano y le indiqué:

—Locuras y aventuras, soy tuya. —Se rio y tiró de mí.

A mi hermano le informé de que iba a estudiar un máster, pero a Imogen le conté la verdad. Con lo cual, sé que también la conoce Darren, quien me dijo que estaba loca.

Es por eso por lo que solo le cuento algunas de las cosas que he estado haciendo.

Si alguno de ellos supiera que hemos estado investigando en lugares donde Erin siente que hubo un gran derroche de magia, me encerrarían.

Juntas hemos probado conjuros y pociones de magia blanca. Estoy jugando con fuego, porque parece que Erin puede ser una lidelse.

Aunque no lo creo.

Cuanto más tiempo paso con ella, más siento que es de fiar. A veces, creo que ya nos hemos conocido antes. En otra vida. En otro tiempo, tal vez. O a lo mejor no, pero mi alma siente paz al lado de la suya, sin explicación alguna.

Yo siento mucha intriga por las reencarnaciones.

De hecho, he estado estudiando algunos libros sobre ello e intenté hacer un conjuro para saber dónde viví antes, pero me salió mal.

Cuando llegamos a Noruega, sentí que ya había estado aquí. Claro que Darren habla de estas tierras y tiene un montón de lienzos sobre ellas. He crecido rodeada de la historia de este país, y de otros vecinos, y puede que lo que siento al estar aquí sea solo eso. Recuerdos del propio Darren.

Llego al coche donde Erin me espera.

Le dije que quería ir sola. ¿Por qué? No lo sé, pero ella esperó paciente.

—¿Ha sido lo que esperabas? —me pregunta, tendiéndome un termo con chocolate caliente.

—Ha sido mágico.

Sonríe y entro con ella al coche para ir al hostel donde nos alojamos.

—Mañana regresaremos al sitio donde siento que hubo mucha magia.

—Estoy deseando ir.

Llegamos al hostel y me doy una ducha rápida. Luego, Erin hace lo mismo mientras preparo algo para cenar con lo que hemos comprado en un supermercado.

Al salir, mira preocupada el móvil.

—¿Sigues sin saber nada de tu padre?

Asiente y deja el teléfono en la mesita de noche.

La madre de Erin la abandonó siendo un bebé para vivir su vida con otro hombre. Su padre se hizo cargo de ella y solo se tienen el uno al otro.

Erin dice que su padre es un cazatesoros y por eso sabe de magia y de tantos temas de historia.

Yo siento que hay muchas cosas que no me cuenta, pero le dejo su tiempo para que pueda abrirse a mí.

El padre de Erin le dijo que tenía que hacer un trabajo importante y que seguramente estaría mucho tiempo sin cobertura.

Pero de eso hace ya un mes y Erin dice que normalmente no pasa tanto tiempo sin saber de ella para comprobar si está bien.

Espero que pronto sepa de él.

Sé que a Erin le inquieta la idea de quedarse sola y, por su don de ver el futuro, desde pequeña le ha costado mucho hacer amigos. Sobre todo porque su padre la hacía cambiar de colegio cada dos por tres por su trabajo.

Cenamos en silencio y, cuando me voy a dormir, sueño con alguien en los acantilados, observando ese mismo atardecer que he presenciado. Toma mi mano y la aprieta con fuerza.

No sé quién es, pero siento que para mí es mi todo.

\* \* \*

Caminamos hasta la zona donde Erin dice que siente mucho poder.

—En este lugar no hay datos históricos de que hubiera nada especial, pero noto que hubo algo grande.

—Si tú lo sientes, yo te creo.

Ando por la zona y veo unos rosales.

Odio esas flores desde pequeña, porque en el colegio había unos rosales en el invernadero y alguien me empujó. Cuando caí sobre ellos, recuerdo las risas de los niños mientras trataba de

salir.

Me hice cientos de heridas mientras lloraba e intentaba escapar de las zarzas.

Desde entonces, odio las rosas, porque me recuerdan dolor cuando las miro.

A pesar de eso, las observo y hago fotos de ellas. Me paseo por la zona y noto mucho dolor.

Este sitio está cargado de odio y de dolor. Tanto, que me quedo sin respiración.

—Este lugar está repleto de magia. Es raro que no haya nada aquí... Claro que, con el paso de los años, la historia a veces queda reducida a cenizas y lo que sabemos de ella bien puede ser un cuento, hasta que otro dato histórico lo rebata.

—Sí, así es.

Andamos un poco más hasta que me marchó agitada al coche.

Erin regresa sin nada.

Sé que esperaba encontrar algo mágico o alguna cosa antigua para su colección. La lleva en la maleta y tiene pequeños tesoros que guarda desde niña.

Decidimos irnos al no encontrar nada.

Aun así, cuando me marchó de Noruega, siento que una parte de mí se queda anclada en este sitio.

\* \* \*

—Voy a irme a China. Quiero ver la Muralla —me anuncia Erin.

—Yo regreso a Nueva York —le digo en la cena—. Podrías venir conmigo.

—No pienso regresar a Nueva York en la vida.

Por lo que sé, estuvo con su padre allí hace unos años y sufrió acoso escolar. Estaba deseando irse y dejar atrás esa ciudad que la hizo sufrir tanto.

—Bueno, si alguna vez cambias de idea, ya sabes que ahora me tienes a mí allí. Y a Imogen, que sé que os llevaríais bien. —Sonríe y asiente distraída—. ¿Todo bien?

—No lo sé. Siento que, cuando nos separemos, nada será igual entre nosotras.

Me recorre un escalofrío por si es una premonición.

Por lo que sé, a partir de lo que me ha explicado, estas suelen ser muy confusas y pueden significar muchas más cosas de las que ves en ellas o de lo que sientes.

—Eso nunca lo sabremos.

—Lo sé, y espero que no sea una despedida para siempre.

—Eso dependerá de los líos en que nos metamos. —Se ríe, relajando la tensión.

Cuando nos vamos a dormir, pienso en sus palabras y siento que son ciertas; que, cuando me vaya, algo pasará entre las dos.

Ojalá estemos ambas equivocadas. No quiero perderla como amiga y sé que ella no tiene mucha gente en esta vida.

Es mi causa perdida... y no quiero tener que abandonarla.

## Capítulo 2

### Becky

Me he pasado todo el viaje de regreso a Nueva York leyendo un libro sobre reencarnaciones.

No sé por qué este tema me ha atraído desde siempre, pero desde mi viaje a Noruega ha aumentado mi interés.

Sentí que yo había estado allí antes y no puedo dejar de soñar con el atardecer que contemplé al lado de alguien que no recuerdo.

Tal vez solo sea un sueño recurrente. Puede ser..., pero, desde entonces, la curiosidad que siento por las reencarnaciones y nuestras vidas pasadas ha aumentado.

Guardo mis cosas y me pongo el cinturón cuando nos avisan de que vamos a aterrizar.

No he informado de que regreso, porque quiero darles una sorpresa.

Sobre todo, a Benjamin. Mi llegada le vendrá muy bien, tras su reciente separación. Su mujer lo ha dejado, a él y a su hijo.

Argumenta que es muy joven para ser madre a tiempo completo y viene a por su hijo algunos fines de semana. El resto del tiempo se gasta el dinero que le sacó a mi hermano por el divorcio sin preocupaciones.

Es una zorra de categoría.

Nunca me cayó bien.

Llego a mi casa y entro en la de mis padres, que siguen de viaje.

No saben todo lo que pasó con Darren e Imogen y es mejor así, porque, si lo supieran, ya habrían regresado, y se merecen una vida sin desvelos.

Tras darme una larga ducha, subo para buscar a Imogen. Me muero por abrazarla.

Nos hemos visto cuando vinieron a visitarme, pero no es lo mismo.

Ahora que estoy de vuelta, podremos estar juntas de nuevo.

Entro en la casa, camino por la sala y veo a un hombre rubio con el pelo suelto mirarme con fiereza. Tiene los ojos de color verde y dorado. Debe de ser Ragnar, porque Imogen me dijo que Derick tenía los ojos de color gris.

Joder..., es impresionante. Y ardiente.

Saber todo lo que hacen en la cama provoca que me plantee ir hacia él y comerle la boca, solo para experimentar ese tipo de sexo. Cosa que no haré, porque soy más de boquilla que de acciones en el sexo. Sobre todo, desde hace unos años...

—Eso que piensas no va a pasar, de todas formas —me dice de forma descarada, apoyándose en la mesa—. Estás muy buena, pero eres la hermana del sosito.

—Supongo que el sosito es Benjamin.

—Sosito, cagueta... Como quieras. —Sonríe de medio lado—. Soy Ragnar, por cierto.

—Becky, pero ya lo sabes.

—La casa de tus padres tiene fotos tuyas, por lo que no hace falta ser muy listo, si has

registrado todo esto para ver dónde te metes a vivir. —Su mirada se hace inquisitiva y respira el aire que hay entre los dos—. ¿Sabe tu hermano que estás usando tu don empático para la magia blanca?

Me recorre un escalofrío por todo lo que nota en mí.

—No, ni lo sabrá nunca.

—Un día no podrás ocultarlo. La magia es muy poderosa si no se usa con cabeza.

—¡No me digas! He vivido toda mi vida al lado de uno como tú.

—Pues entonces, no seas tonta y deja de usar la magia.

—Haré lo que me dé la gana.

—Tú misma. Si te mueres, una menos.

El borde se marcha y, aunque está muy bueno, no lo tocaría ni con un palo.

—No me tocarías ni con un palo, porque yo no te dejo.

—¡¿Puedes dejar de leer mi mente?! —le grito.

—Yo te guardo el secreto de la magia y tú a mí este, ¿vale?

Lo sigo a la cocina y lo veo prepararse un café.

Me tiende uno y lo acepto.

—Darren no puede leer la mente.

—No, pero puede manipularla. Yo puedo leer la mente, pero solo a veces. Sobre todo, en personas tontas que usan la magia para localizar cosas... Has dejado tu mente expuesta a todos.

—¡Pues dime cómo se cierra!

—No sé. Eso es cosa de Derick, pero está muy ocupado odiando estar despierto todo el día. Dudo que te ayude.

—¿Acaso no puede dormir?

—Quiere dormir eternamente... —Hago una a con la boca y se toma el café de un trago—. Nos vemos. Intenta no molestarme demasiado.

«Capullo», digo en mi mente, sabiendo que me va a escuchar, y, por su risita, sé que así ha sido.

Vale, ya he conocido a uno de los dos inmortales que me quedaban por conocer.

Saco la libreta de mi bolsillo trasero y tomo notas:

Ragnar, igual a capullo.

\* \* \*

Imogen entra en mi casa corriendo y, al verme, me abraza.

Estaba de pie junto al sofá y caemos juntas.

Siento a Darren no muy lejos, mirándonos feliz.

Imogen me abraza con fuerza y yo a ella.

—Me alegra tenerte de vuelta —indica Darren cuando nos acomodamos en el sofá. Luego tira de mí y me abraza.

Le devuelvo el gesto con fuerza. Es como un hermano para mí y me alegra que esté bien y que sea tan feliz.

—Ya no pienso irme. Por eso, necesito trabajar y quiero hacerlo en la fábrica de coches de lujo.

—Es de Derick, por lo que apáñatelas con él —me suelta tranquilo.

—No sé si tengo ganas de conocer al principito. He conocido al otro inmortal y es un capullo integral.

—Derick es más tranquilo —añade Imogen—, aunque no habla mucho.

—Bueno, así podré trabajar a su lado sin que me moleste.

Darren sonrío y me gusta ver ese gesto en él.

Al poco, entra mi hermano y, cuando me ve, me abraza con cariño. Su hijo va detrás de él. Tiene casi tres años y compruebo que ha crecido muy rápido.

—Tía... —Me agarra del cuello, sin querer soltarme.

—Estoy aquí para siempre. Para siempre. —Coge mi cara y me besa en la nariz—. No voy a irme.

Me besa de nuevo y se acurruca en mi pecho.

Este pequeño ha sufrido demasiado, por culpa de su madre. La echa de menos y no entiende por qué no está aquí.

Voy con él a su cuarto y me enseña todas sus cosas.

Ya las había visto en las videollamadas, pero esto es más emocionante. Sobre todo, cuando se me tira encima y quiere lucha de espadas.

Mi hermano nos observa desde la puerta.

No quiero mirarlo, porque me rompe verlo sufrir. Benjamin la amaba, a pesar de que nunca fue para él.

Lo sentí desde que la conocí. Se lo dije, pero me insistió con que dejara esas tonterías.

Cuando su hijo se cae, se acerca y le da un abrazo. Luego, tira de mí y amplía el abrazo.

—Estoy bien.

—Estás medio loca, por lo que dudo que estés bien. Seguro que la has liado por ahí.

—Eso seguro, pero ya estamos todos juntos.

—Sí, pero ahora vamos a cenar. Me muero de hambre y hay pizza.

—¡Pizza! —Mi sobrino grita emocionado y sale corriendo a por la cena.

—¿Cómo estás? —me intereso.

—Mal, pero no quiero que él lo note. —Le doy un fuerte beso en la mejilla, como odia, y me aparta—. Eres una pesada.

Bromea y salimos juntos hasta donde el pequeño Ben está con Imogen y Darren, con todo listo para cenar.

Me siento a comer con mi familia, feliz de estar de vuelta.

Tal vez me plantee eso de no meterme en problemas... No, ni de coña.

\* \* \*

Imogen entra en mi cuarto para ayudarme a deshacer la maleta. Estamos solas en mi casa, con lo que podemos hablar con tranquilidad sin que nadie nos escuche.

No dice nada hasta que ve mis libros de magia, y un par de ellos sobre reencarnaciones.

—¿Y esto? —me pregunta al abrir uno de ellos y leer las notas que he escrito en los márgenes del libro.

—Tengo curiosidad por el tema. Cuando estuve en los acantilados de Noruega sentí que no era la primera vez que los visitaba y que alguien estaba a mi lado. Alguien que sentí que amaba mucho... Bueno, en realidad, esto lo veo en sueños, y ya sabes que los sueños se pueden alterar. Allí solo tuve la sensación de que ya había visitado ese lugar.

—Al usar magia, estás más receptiva al mundo que te rodea y a las cosas que otros no ven.

—Veo que has estado investigando. —Sonríe.

—Sí, pero por ti, porque no me atrae la magia como a ti. —Deja el libro.

—¿Crees que los lidelse también notan esas cosas? ¿A los seres mágicos?

—Puede ser, pero no solo existen los inmortales. Hay mucha gente que usa magia.

—Sí, es cierto. Lo he descubierto en mi viaje, gracias a Erin, y que son más de los que yo creía. Aunque mucho menos que en la antigüedad.

—Ya, antes la gente creía más en esas cosas. —Mira el libro—. Tenemos que ponernos al día de cada una de tus aventuras.

—Y salir de fiesta para celebrar tu boda. —Mira su anillo de casada.

Es cierto, Darren se casó con ella con un rito antiguo en la azotea, pero al día siguiente fueron a firmar los papeles en el juzgado para estar legalmente casados.

A la ceremonia solo asistieron los inmortales, así como mi hermano y mi sobrino, porque fue todo muy precipitado.

Imogen no quería una gran boda y hay que respetar los gustos de cada uno.

—Sí, saldremos. Ahora descansa, tienes unas ojeras horribles. —Me río por cómo lo dice y la veo irse.

Miro el libro de las reencarnaciones y lo dejo en mi estantería.

Tras recoger todo, me pongo el pijama y me meto en la cama.

Al poco, sueño con el acantilado y mi hombre misterioso.

No quiero despertarme... Quiero seguir un poco más a su lado.

## Capítulo 3

### Derick

Observo a la gente divertirse en el pub mientras me tomo una copa del mejor *whisky* que he probado en mi vida, y eso que mi padre siempre se rodeó de lo mejor.

Yo no nací para ser solo su heredero. Él quería un puto guerrero invencible y por su culpa somos lo que somos, porque empleó casi todo su dinero en las extravagancias del brujo, del mago o del gilipollas que nos creó.

Nunca nací para ser libre, pero esto que soy no puede llamarse vida.

Ahora mismo me cuesta mucho no irme a mi cueva y dormirme otros doscientos años, solo para no sentir.

Me ahoga sentir desde que la perdí.

El tiempo pasa muy lento cuando el alma duele, y más si tu cuerpo es inmortal y no tienes descanso mortal.

—La hermana de Benjamin es muy bonita —me comenta Ragnar, tras volver de tener sexo con dos mujeres en unos sofás no muy lejos de donde nos encontramos.

—Bien por ella.

—Puedo leer su mente. Al menos, sus pensamientos menos profundos. Deberías ayudarla a protegerla. Está jugando con la magia y se le está yendo de las manos.

—¿Ahora te preocupas por la gente humana?

—No, ni un poco. Me la suda que se mate, pero a mi sobrina, no. Por eso, quiero que protejas a Becky. No quiero que Imogen sufra. Ya lo ha hecho demasiado.

—Como si nosotros no hubiéramos sufrido.

—Ya, pero ella es mi sobrina y, como no quiero que lllore, o ayudes a su amiga o te doy una paliza.

—Me gustaría ver como lo intentas.

Nos miramos retadores y las luces del lugar oscilan hasta apagarse por nuestra magia.

La gente pregunta a gritos qué pasa y Ragnar sonrío. Se marcha a continuación.

—Yo que tú, buscaría un sitio donde meter tu amargada polla. Estás muy alterado, principito —me suelta, dándome la espalda.

—Que te jodan, Ragnar.

—Con mucho gusto.

Se aleja y veo como las luces regresan. Con lo fácil que era todo con velas... Este siglo tiene demasiadas cosas que no entiendo ni quiero comprender.

Miro a la gente reír feliz, ajenos a que un inmortal que podría matarlos sin levantar ni un solo dedo los observa intentando perderse por un segundo en su felicidad; recordando años en que tuve instantes robados de alegría mientras intentaba escapar de mi destino.

No nací con poder para elegir mi camino, pero aun así la elegí a ella. Elegí amarla, creyendo

que, mientras me convertía en un monstruo, podría tenerla a ella para salvarme y que no dejara de ser humano.

La muerte de Freya se repite en mi mente una y otra vez.

Solo cuando duermo siento paz y lo peor es que he olvidado su rostro, al cabo de más de mil años.

Tras convertirme en berserker, olvidé todo rastro de mi pasado. Solo recuerdo sensaciones, emociones y brumas de un pasado que parece vivido por otra persona.

He olvidado cómo me miraba, de qué color eran sus ojos o cómo era el tono de su pelo, en el que enredaba mis dedos. Incluso he olvidado su sonrisa, pero sé que me besaba en el cuello y sonreía.

No recuerdo el color de sus labios, pero sí que me perdía en ellos mientras nadie miraba. Mientras trataba de salvarme...

He olvidado su voz, pero no que, cuando dijo la primera vez que me amaba, lloró de forma desgarradora, porque yo era un príncipe destinado a una joven normanda desde que nació.

He olvidado su perfume, pero sé que amaba las rosas rojas y que murió con una de ellas en la mano.

Intento respirar con este sordo dolor en el pecho y me marché para buscar placeres en otra mujer. Necesito un instante de olvido, de no recordar que hace más de mil años este idiota conoció a alguien que lo amó, a pesar de todo.

Ella no amaría al ser en el que me he convertido.

Ella se habría horrorizado de mí.

Tal vez lo mejor es que no vea en que me he convertido.

Lo peor es que he creído encontrarla en otras, en estos siglos pasados. He estado al lado de mujeres que me han recordado a ella, pero todas se han horrorizado de la bestia.

A todas tuve que borrarles la mente.

Por supuesto, ninguna era Freya. Solo mi intento desesperado de reencontrarme con ella en otra vida.

En el fondo, siempre sentía que me engañaba.

Si Freya era una de ellas, está claro que amó al príncipe, pero nunca habría sido capaz de querer a la bestia.

Lo que desconozco es si, de saber a ciencia cierta que alguna es ella, seguiría a su lado o me alejaría para no verla morir de nuevo.

Existen formas de saber si alguien puede o no ser su reencarnación, pero nunca he estado listo para utilizar la magia para encontrarla, porque sé lo que duele perderla.

Y ella no dejará de ser humana...

Ni yo de ser un monstruo inmortal.

## Becky

—No sé si comprarme trajes de chaqueta de pantalón o de falda.

Imogen me mira en el probador mientras coloco encima de la falda un pantalón, del mismo color, con la percha.

Lo pongo y lo quito.

—La falda te hace mejor culo —dice con una sonrisa.

—Es cierto. A ver si, con suerte, encuentro un hombre que me quite las penas a mordiscos. —  
Se ríe.

Si ella supiera que tengo miedo al sexo, con seguridad no se reiría tanto, pero así son los secretos. Cuando decides no hablar de ellos, creas una vida a su alrededor, ocultando una verdad que nunca desaparecerá a pesar de los esfuerzos.

A veces me pregunto por qué no le digo la verdad; por qué no le cuento que no soy tan valiente y que me asusta todo lo que me rodea. Que a veces me cuesta respirar por el miedo y que hace años alguien me rompió en pedazos...

El problema es que no sé cómo hacerlo sin que, al contarlo, me derrumbe.

Para bien o para mal, la mentira de mi vida evita que me haga pedazos. Soy atrevida y valiente, pero lo hago siempre para dejar de sentir miedo, porque si me tiro de cabeza a algo, no pienso en la cantidad de cosas que pueden salir mal.

—Falda, entonces.

Elijo varios trajes para el trabajo.

Darren ha hablado con Derick y este le ha indicado que me pase por allí para trabajar de secretaria. Quería un puesto mayor, pero prefiero ganármelo poco a poco.

Lo bueno es que Derick, por lo que sé, pasa poco tiempo allí y podré estar tranquila, sin tener que lidiar con un jefe gruñón.

Pagamos y salimos hacia las frías calles de Nueva York. Estamos a finales de noviembre y la bajada de temperaturas ya se hace notar.

—¿Te apetece un perrito caliente? —me pregunta Imogen mirando un carrito de perritos—. Darren dice que los odia...

—Lo sé. De pequeña ya me decía que era tonta por comer comida callejera. A Darren le gusta más meter su culo en un restaurante de cinco estrellas.

Se ríe, porque sabe que es cierto.

Pedimos un par de perritos y los chocamos, como dos crías. Es como si brindáramos con ellos.

Los comemos juntas y disfrutamos de nuestra compañía, aunque no dejo de pensar en Erin.

La llamé, pero me dijo que estaba ocupada en su viaje y apenas hablamos. Siento que me oculta algo y que no me lo quiere contar.

No indago, porque yo también tengo muchos secretos.

Al final, los secretos separan a la gente. Lo he vivido toda mi vida.

—Una librería... Tengo que pasar. —Se termina el perrito de prisa y entra.

Hago lo mismo y tiro los restos en una papelería para seguirla.

Imogen se va hacia las novelas románticas y yo opto por los libros de plantas. O esa era mi idea, porque veo un ejemplar de vikingos y lo cojo sin dudar.

En la portada se ve a un fiero guerrero con trenzas y adornos de plata en el pelo.

—Se parece un poco a Ragnar —comenta Imogen, observando al guerrero, que, a su vez, se parece al actor que hace de Thor en *Los Vengadores*.

—Sí, ahora que lo dices, es cierto, pero Ragnar es mucho más guapo.

Asiente, porque no se puede negar que Ragnar tiene una belleza que destaca sobre los demás.

Dejo el libro y vamos a pagar sus novelas.

Al salir, me tiende un ejemplar.

—Es una novela romántica mágica. Ellos murieron y se reencuentran años después. Como ahora te interesa tanto lo de las reencarnaciones, tal vez la disfrutes.

Le doy las gracias y la guardo en mi bolso.

—Erin dice que en otra vida fuimos hermanas —le suelto—. ¿Crees que la gente que conoces y con la que sientes una unión especial es porque en tu alma la reconoces?

—Seguro, pero no todo el mundo tiene poderes para identificarlo. Creo que pasa lo mismo con las personas que te caen mal sin motivo aparente. Pienso que en otra vida te hicieron daño y ese odio y ese dolor siguen ahí presentes.

—Puede ser.

—Lo que sí sé ahora es que el mundo es mucho más de lo que creía y todo puede pasar. —Su mirada se oscurece y sé que está pensando en los lidelse.

—Hace tiempo que no sabemos nada de los lidelse. No te angusties.

—No lo haría si no supiera que tienen macabros planes para acabar con nosotros desde hace años. —Me recorre un escalofrío—. Esta guerra solo acabará cuando ellos perezcan, es así de triste.

—Pues sí, pero de momento pensemos en cosas alegres. Como la fiesta del viernes.

Sonríe y regresamos a casa en metro, aunque Darren odia que no usemos el coche con chófer para ir de un lado a otro.

No puede controlarlo todo, y menos ahora que yo he regresado.

## Capítulo 4

### Becky

Llego a la fábrica de coches y, nada más entrar, la recepcionista me pregunta qué deseo.

Se lo digo mientras observo este lugar que me parece tan increíble.

Siempre me ha gustado, porque Darren me traía aquí de niña y sabía que era especial para él.

Cuando admiras a alguien, lo que le gusta a él es más especial para ti. Por eso, y porque me encantan los coches, este sitio es perfecto para mí.

—Buenos días, soy Becky Hansen. Tenía una reunión con el señor Erikson.

—Sí, pero ha tenido que salir. Me ha dejado esta nota para usted y me ha pedido que la acompañe a su despacho. Se encuentra al lado del suyo, porque será su secretaria cuando él esté aquí.

Lo de ser la secretaria de Derick me molesta tanto que tengo que esconder mi cara por el disgusto. Algo que se me da muy bien.

Me tiende la nota y veo que está cerrada con lacre, como antiguamente.

Paso los dedos por la marca de su anillo real.

Está claro que Derick sigue sus propias normas. No puede olvidar que es un puñetero príncipe de sangre real del siglo VIII.

Paso los dedos por el sello y observo que representa la brújula vikinga o Vegvísir. Es mi runa favorita, porque es como una guía para no desviarse del camino a seguir.

No creo que sea un símbolo de su linaje real, sino que lo eligió él mismo por algún motivo.

Tal vez porque, cuando se convirtió en berserker, ansiaba no olvidar su camino.

Llegamos al despacho, que está al lado del de Derick, tal como me ha informado la recepcionista, y observo que se comunican por una puerta.

No me asusta tener que pasar tanto tiempo con un berserker, ya que me he criado con uno.

—El señor Erikson ha dejado esto para usted, para que revise esa lista de clientes y sus pedidos. —Señala varias carpetas—. Tiene toda esa información en el ordenador y si necesita algo, puede llamarme. Soy Emma.

—Encantada, Emma. Si necesito algo, te lo haré saber —la tuteo y, por su sonrisa, sé que prefiere este trato.

Asiente y se marcha, dejándome sola en este lugar que en nada se parece al sitio donde hice las prácticas.

Miro todo y conecto el portátil.

Abro la nota de Derick y me sorprendo con su letra. Tiene ese toque antiguo, mezclado con uno más moderno:

Estimada señorita Hansen:

Será un placer para mí trabajar con usted en este lugar que tanto me llamó la atención cuando aterricé en esta ciudad tan peculiar.

Le he dejado trabajo.  
Intentaré estar allí después de comer y nos pondremos al día de todo.  
Atentamente,

Derick Erikson

Dejo la nota en el primer cajón y me pongo a trabajar, revisando toda la lista de clientes para aprender quiénes son los que más pedidos hacen.

A media mañana, bajo a la zona de creaciones, donde dan vida a los coches más exclusivos y extraños del mercado.

Tenemos algunos vehículos de muestra. Todos son de Darren. Son antiguos, lujosos y, ahora mismo, únicos, porque no hay ejemplares como estos en el mercado.

Cuando era pequeña, me perdía en la cochera, en la zona de automóviles, y me sentaba a leer dentro de ellos.

Era el lugar más tranquilo de la casa.

Luego, empecé a ayudar a mi padre con las reparaciones y aprendí mucho sobre ellos.

Conforme crecí, era yo misma la que los reparaba y los desmontaba, más de una vez, para cabreo de Darren, porque luego no siempre los dejaba igual.

Soy demasiado inquieta para la paz mental de mis familiares.

A veces siento que llevo toda la vida corriendo, como si necesitara llegar a un punto que nunca he sabido ver cuál es.

Paso los dedos por la carrocería de uno de los coches acabados y subo para seguir con mi trabajo hasta la hora de la comida.

\* \* \*

Estoy llegando a un restaurante cercano cuando me llama Erin.

—¿Qué tal todo por allí? —me pregunta mientras entro al local.

—Bien, ya estoy trabajando.

Parece tensa, pero es algo que últimamente noto en ella.

—Yo he encontrado un libro de conjuros. Te he mandado al correo fotos de lo más interesante, por si quieres probar alguno.

—Tal vez luego lo haga.

—Hay uno para que el sexo dure el doble.

—Vamos, como una viagra. —Se ríe.

Me preguntan qué quiero de comer y pido el menú del día.

—Algo así. ¿Todo bien por casa con tu hermano?

—Sí, mientras no sepa que estamos experimentando con magia, está tranquilo.

—Mejor, porque así no sufre. Te dejo que comas. Hablamos pronto.

Miro a la gente mientras como y un hombre me observa fijamente.

Cuando ve que lo miro, alza su cerveza a modo de saludo.

Lo ignoro inquieta.

Su mirada se hace más grande y, cuando me traen los platos, como tensa, por culpa de su ardiente mirada. Me pregunto si solo me mira porque soy atractiva o porque es uno de los lidelse.

Me da miedo que pueda leer en mi mente algo que ponga en peligro a mi familia, ahora que sé que Ragnar puede hacerlo sin problemas.

Tengo que hablar con Derick, para que me ayude cuanto antes.

Regreso al trabajo tras comer rápido, inquieta por la mirada de ese hombre.

Nada más entrar en la fábrica, noto que Derick está cerca. El aire está cambiado. Es más denso.

No sé por qué sé que está cerca, pero así es.

Los latidos de mi corazón se aceleran conforme me dirijo a mi despacho.

No tiene sentido esto que me está pasando.

Abro la puerta de mi despacho y voy temblando hasta mi mesa mientras escucho sus pasos.

Derick también ha notado mi presencia, pero, claro, él es un inmortal con poderes y yo solo hago conjuros mágicos que duran unas pocas horas.

La puerta se abre y me giro sin saber muy bien qué me voy a encontrar, pero sintiendo ganas de llorar y de reír al mismo tiempo.

Al hacerlo, me encuentro con un fiero guerrero, a pesar de su traje de marca, de color negro.

Me observa, alzando una de sus cejas rubias, y camina hasta mí con esa elegancia que lo hace diferente al resto de los inmortales.

Su presencia llena toda la sala.

Se nota su grandeza sin que diga nada.

Sus ojos grises son mucho más increíbles de lo que imaginé. Tienen a su alrededor un ribete negro que hace que parezcan de color plata.

Me pierdo en su mirada sintiendo que los latidos de mi corazón no dejan de acelerarse.

Tiemblo..., pero no sé por qué. Es como si el suelo se moviera bajo mis pies.

Es muy atractivo. Más que Ragnar.

Cuando pienso esto último, sonrío de medio lado y tarde me doy cuenta de que puede leerme la mente.

Entonces, de forma descarada, pienso que me muero por follar con un salvaje inmortal.

Lo hago para quitar tensión a este momento tan intenso que me ha puesto los pelos de punta.

—Eso no pasará nunca, señorita Hansen.

—Nunca digas nunca.

Clava sus ojos plateados en mí. Son increíbles e intensos. Lleva el pelo rubio en una coleta alta, de esas que te dan ganas de despeinar a tirones.

Muerdo mi boca, porque no sé de dónde ha salido ese pensamiento tan erótico hacia él.

Derick achina los ojos.

—Eres una descarada —me dice.

—Lo sé, y tú tienes que ayudarme con mi problemita sobre lo de que podáis leerme la mente.

No me apetece que sepas qué pienso.

Sonríe de medio lado.

Me fijo en su barba de pocos días, bien recortada, que lo hace parecer mucho más sexi...

«No, joder. No vayas por ahí.»

Me pongo a cantar y Derick sonrío.

—Si no hubieras estado jugando con la magia, no sería tan fácil leerte la mente. Algo hiciste mal. Y deja de cantar, que lo haces muy mal.

«Idiota», pienso, y eso hace que se divierta todavía más a mi costa.

—Tienes mucha magia descontrolada, a saber qué has hecho.

Pienso en todas las cosas que he hecho mal y Derick me mira como si estuviera loca.

—¿Y no podías ser más como tu hermano?

—¿Una cagueta integral? No, gracias.

Me mira fijamente y, por suerte, no pienso en que yo soy como él, pero lo oculto muy bien.

—Lo único que me da miedo en esta vida es no hacer nada —cuando comento esto, algo cambia en su rostro—. ¿Todo bien?

—Sí, cuando salgamos del trabajo, en un lugar seguro, te ayudaré con tu problema mental. No queremos que vayas desvelando nuestros secretos a los lidelse.

—Ellos no pueden leer la mente —le indico, no muy segura, y pienso en el hombre del bar.

—¿Estás segura? —No, y por eso no digo nada—. Eres un libro abierto y deberías dejar de jugar con la magia.

—No estoy jugando con la magia.

—Lo veo con claridad en tu mente. Te han mandado nuevos conjuros.

Lo miro alterada, porque no estoy pensando en eso ahora mismo.

—Puedo hacer con mi vida lo que quiera —suelto, altiva.

—Por supuesto. Si te matas, un problema menos.

Su frialdad se me clava como una daga en el pecho y sé que todo lo que me ha hecho sentir al mirarlo se ha evaporado, porque no lo soporto en este momento.

—Ayúdame con mi problema y el resto déjame a mí.

—Como quieras.

Nos miramos desafiantes y no tengo claro si me gusta, porque todo lo que tiene de sexi, lo tiene de capullo.

—No lo dudes. Soy un capullo y tú una idiota por creer que esta guerra va contigo.

—Gilipollas —lo insulto, sin usar mi mente para ello.

—A trabajar, Becky, y deja el resto a los que de verdad tenemos poderes.

Se gira para ir a su despacho y, sin querer, reparo en su culo, en su espalda y en que todo lo bueno que está no compensa lo idiota que me ha parecido.

Me siento a mi mesa y saco mi libreta de notas.

Tener sexo con inmortales, descartado.

No tengo el cuerpo para gilipollas.

## Capítulo 5

### Derick

Aguanto la puerta del coche a Becky para ir a mi casa, donde ella también vive, pero en su propia planta.

Me mira de reojo y escucho sus pensamientos.

Le gusta mi barba incipiente y, aunque no para de pensar que soy un capullo, se imagina pasando los dedos por ella.

Ella también ha sentido una fuerte conexión cuando nos hemos mirado.

No es la primera vez que me pasa.

He vivido tantos siglos que me he cruzado con las mismas personas muchas veces. Cuando eso pasa, es como si las hubiera visto antes, pero no logro ubicar dónde.

Con ella lo he sentido y es una conexión fuerte. Muy fuerte.

Por un segundo, mientras la miraba ahí plantada, con sus grandes ojos dorados, me pregunté si podría ser Freya, pero algo me dijo que no.

Ella no era Freya, porque, de serlo, lo sabría.

Aun así, la conexión está ahí y es fuerte, porque la noté en cuanto entró en la fábrica y su esencia a rosas se adentró en mí.

Abrí la puerta sabiendo que quien iba a encontrarme sería diferente al resto.

Y así era.

Es una mujer de una belleza increíble, capaz de poner a un ejército a sus pies con tan solo una de sus sonrisas.

Es toda una guerrera, una luchadora y una insensata.

No sé cómo sigue con vida, con todo lo que he atisbado que ha estado haciendo cuando su familia creía que estaba estudiando.

Sale de la fábrica y entonces me siente, antes de verme.

Lo sé por cómo se tensa.

Alza la mirada, me observa altiva y se pone a cantar para que no pueda leer sus pensamientos. Es como si pudiera ocultar lo sexi que me ve y cuánto le atraigo.

La miro serio, frío, para que su atracción termine de raíz. No tengo tiempo para mujeres como ella, para personas de las que sabes que, si las dejas entrar en tu vida, dejarán una huella imborrable.

No quiero eso. Ni con ella ni con nadie.

Lo peor es que siento su curiosidad por mis ojos, un poco más brillantes, pero nada más.

No me teme. No tiene miedo de lo que soy, o eso cree, porque no ha visto mi lado bestia.

La última mujer que lo vio salió corriendo aterrada.

Fue hace mucho tiempo. Cuando no borraba la mente de la gente por ver mi lado bestia.

Antes, la gente contaba que había visto a una bestia y unos los creían, mientras que otros se

reían y pensaban que les faltaba un verano. Los que los creían te tenían miedo y, al ser hombre, nadie se atrevía a ponerte una mano encima.

Ahora todo es diferente. La gente puede tener mil pruebas con sus móviles o buscarte hasta hacer de tu vida un infierno, si se lo proponen.

Tal vez por eso, cuando el chófer pone el coche en marcha y sabiendo que no puede vernos, ni oír nada de lo que pasa detrás, gracias a la pantalla protectora, dejó salir mi lado bestia.

No al berserker. A este último no lo quiero convocar nunca más.

Darren ha conseguido dominarlo, pero yo no creo que pueda, porque ya lo he intentado sin éxito muchas veces.

El coche se tiñe de sombras de color dorado.

El puto desgraciado que me creó me dio poder sobre los elementos y a mis sombras les puso brillo dorado, porque estaba destinado a ser rey.

Algo que nunca fui, porque cuando tomé el control de mi cuerpo solo quedaban cenizas de mi reino y estaba destruido.

Aun así, sobre mi cabeza brilla una sombra en forma de corona y mis ojos se ven más brillantes, como si fueran plata.

Becky mira como las sombras la tocan. Tienen forma de llamas, aunque he estado tentado de crear rosas, porque ella huele a rosas.

Toca las sombras y siento como si me tocara a mí.

Nos miramos a los ojos.

Estoy frente a ella en el coche y dejó que mi lado más temido la acojone. Espero que salga corriendo, que me mire con miedo...

Pero no hace nada de eso.

Al contrario, se levanta y se sienta a mi lado, para mirar más de cerca mi corona.

Pasa los dedos por esta y luego toca las sombras que parecen fuego.

—¿Queman?

—Solo si lo deseo.

—¡Es una pasada! Dios..., a ver tus colmillos. —Cierro los ojos y hago que mi lado bestia desaparezca—. ¿Qué? ¡No! No he tenido suficiente. Necesito ver más...

—No soy tu puta cobaya de laboratorio. —Me paso la mano por el pelo y se me deshace la coleta. Me la hago, ante su atenta mirada—. Eres una intensa. ¿No tienes miedo a nada?

—A muchas cosas. —Lo siento así, aunque lo oculta con rapidez para que no lo note—. Pero me da igual.

Sonríe y sus labios rojos son tentadores. Grandes y gruesos.

El coche se detiene y salgo enfadado, sin sujetarle la puerta.

—Te espero en una hora en la sala de entrenamiento. A ver si con suerte, en este tiempo, no te abres la cabeza.

—¡Los mortales no somos tan indefensos como crees, pedazo de idiota!

Entro en la casa y Ragnar sonríe.

—Vaya, veo que no le has caído bien a tu secretaria.

—Ella piensa que soy mucho más guapo que tú...

—Y un idiota —añade divertido—. Su mente hay que cerrarla —me indica, antes de dar un trago al café que lleva en las manos.

—Lo sé. En una hora lo haré.

—Perfecto, y ahora dime, ¿por qué has sacado tu lado bestia?

—Para acojonarla.

—Dudo que eso haya pasado.

—No ha ocurrido —responde Becky—. Ha sido increíble y también quiero ver tu lado de bestia.

—No me gusta enseñarlo —le dice Ragnar— y no deberías hacer esos conjuros que tienes rondando por tu mente. Pueden salir mal y te llenarías de energía negativa.

—No tienen por qué salir mal.

Ragnar y yo nos miramos, sabiendo lo que puede suceder.

—Sé cuidar de mí.

—Como quieras. No eres problema nuestro —añado, yendo hacia las escaleras para ir a mi casa.

Nos miramos desafiantes y veo, y siento, su dolor por mis frías palabras.

Se aleja y le recuerdo que la espero en una hora.

Me enseña un dedo corazón antes de que la pierda de vista.

Ragnar me mira divertido.

—¿Quieres que yo me haga cargo de la fábrica de coches? Puedo ser bueno y quitarte esa carga... O no, me gusta ver como una mujer no cae rendida a tus pies de principito.

La idea de que Ragnar pase tiempo con Becky no me gusta ni un pelo.

—No me asusta lo que pueda pensar de mí.

Una parte de mí quiere que se lo ceda, porque no me gusta sentir esto por Becky, pero no lo hago. ¿Por qué? Ni puta idea.

—Mejor, porque te odia. En una hora te ayudaré con lo de su mente. Me preocupa qué cojones ha hecho para que se pueda leer tan claro. Nos puede poner en peligro si sigue usando la magia. Deberíamos hacerle una pequeña limpieza mágica.

—Sí, mejor. Cuando vea lo que duele, lo mismo se le quitan las ganas.

—Tal vez. Te tocará vigilarla de cerca.

—Solo haré mi trabajo, pero sí, estaré atento.

—La magia sin control es peligrosa.

—Los conjuros que tiene son tontos. Son de sexo o para oler a flores. Eso no le hará daño. Con una limpieza superficial, servirá.

—No sabemos si no irá más lejos un día.

—No creo que sea tan tonta.

—Puede que no lo sea, o puede que sí, pero mejor estar atentos. —Ragnar mira molesto el lugar por donde se ha ido Becky—. Odio hacer de niñera. Estoy por irme una temporada.

—No lo harás, porque en el fondo te gusta dejar de estar tan solo.

—En tus sueños, principito.

Ragnar me mira serio.

Subimos por las escaleras y nos encontramos a Benjamin saliendo de su casa.

—¿A que mi hermana es encantadora?

—Casi me caes mejor tú —le respondo y se ríe.

—Pues imaginaos tener que cuidar de ella desde que nació, por su alto deseo de romperse la cabeza.

—Casi me das pena, amigo —comenta Ragnar, y Benjamin sonrío.

Algo raro en él estos días, tras la partida de su esposa.

Esa zorra solo lo quería por su dinero.

Nadie merece que lo quieran solo por su dinero, pero qué puedo decir yo, que desde que nací sabía con quién debía casarme por el bien de mi reino.

Por suerte, ahora puedo elegir y decido no amar nunca más en la vida.

## Capítulo 6

### Becky

No tiene sentido lo que me provoca Derick.

No es que sea el primer hombre que me altera, pero sí el primero que me altera y me atrae a partes iguales. Lo que hace que me moleste lo que siento al mirarlo.

Creo que lo he visto antes.

Tal vez, en otra vida... Lo que me faltaba para dejar el tema de las reencarnaciones a un lado. Esto solo me incita a querer saber más.

Tomo aire y dejo que mi fachada de todo me importa una mierda luzca en mi cara antes de salir de mi cuarto.

Desde pequeña aprendí que la gente, si cree que tienes éxito y eres increíble, eso es lo que verán en ti, mientras por dentro te derrumbas.

Mi vida no ha sido como la de otros niños.

Para empezar, era muy pequeña cuando supe que Darren era un «hermano» un tanto especial y, desde que lo supe, el mundo me pareció de golpe más aburrido.

Si ya me costaba hacer amigos, porque era la rarita que hablaba de pociones y magia en el patio, ahora era peor, porque no había en mis compañeros nada que saciara mi inquieta mente.

Tampoco ellos se molestaban en jugar conmigo.

Iba a un colegio de niños ricos y todos sabían que mi padre era un trabajador para un hombre rico. Yo, para ellos, era poco más que la hija de uno de sus propios trabajadores, y los niños pueden ser muy crueles con el servicio.

Mi familia no sabe que me tuve que salvar el culo más de una vez y que soporté peleas y acoso por ser la rarita.

En vez de llorar, les hice creer que todos me importaban bien poco; que yo era mejor que ellos y que era superfeliz.

Les jodía muchísimo y, por eso, cada día sonreía con más fuerza.

No dejé que nadie notara que estaba triste.

No dejé que nadie viera que mi vida era inventada, en su mayor parte, para encajar.

Saben que no tenía amigos porque no quedaba con nadie, pero poco más.

El resto me lo quedé para mí.

Hasta Imogen, nadie había querido ser parte de mi mundo. Claro que ella era mi causa perdida. Estaba sola y tenía algo raro a su alrededor. No ser su amiga era imposible, cuando su historia era tan atractiva y sentía que entendía lo que es saberse la rarita.

Tomo aire y bajo para que Derick me ayude con mi problema.

Al llegar, está de espaldas, mirando un libro antiguo. Tiene varios cristales a su alrededor. Todo esto, por lo que me dijo Imogen, lo tiene en su casa.

—Ponte dentro del círculo de cristales del suelo.

Camino hasta él y entro dentro.

No me hace caso y tampoco cierra el círculo.

Ragnar aparece comiendo una manzana y se sienta en una de las sillas, de cualquier manera. Sus ojos verdes me miran divertidos.

Aunque parece que nada le preocupa, cuando lo observo siento mucha oscuridad y soledad en él.

Ahora ya sabemos que su padre fue quien experimentó con él y con su hermano y que su hermanastra fue la que creó a los lidelse para aniquilarnos.

Es toda una familia ejemplar.

Derick se gira y coge mi mano para poner en ella una obsidiana de fuego. Donde me toca, siento un cosquilleo en la piel.

Me centro en la piedra y sé por qué la ha elegido: el fuego es uno de sus poderes.

La piedra brilla con fuerza en mi mano.

—Seguro que puedes hacerte un collar con ella, o una pulsera. Llévala siempre contigo. —  
Aparta la mano y siento frío de golpe.

Cierra los cristales y noto tensión.

Tomo aire para relajarme.

Derick se pone ante mí, fuera del círculo mágico, y me mira fijamente.

Sus ojos plateados brillan y sé que está usando parte de su poder para ayudarme.

—No dejes de mirarme —me pide, con la voz más ronca de lo habitual.

Le hago caso solo porque quiero que resuelva mi problema.

Por cómo sonrío, sé que me ha escuchado.

Noto como si algo tirara de mí.

Puedo soportarlo, pero es algo antinatural.

Tomo aire y me centro en él, intentando evitar fijarme en lo bueno que está con esa camisa negra arremangada y esos vaqueros. Es alto y musculado.

Se me seca la boca solo de mirarlo y no quiero que vea cuánto me perturba.

Espero que haya hecho ya magia para evitar que lea todo en mí.

Por su sonrisa descarada, sé que no he tenido suerte y que sigue leyendo mis pensamientos con facilidad.

Sigo presa de su mirada y notamos como el suelo vibra.

Luego, de golpe, dejo de sentir todo y se hace el silencio.

—Yo ya no puedo leer su mente. Solo manipularla, si lo necesitara, a mi antojo —comenta Ragnar.

Miro a Derick, que parece inquieto.

Rompe el círculo y coge la mano donde tengo la piedra.

Le pide a Ragnar que cierre el círculo.

Ragnar lo hace y siento que Derick está demasiado cerca. Su cuerpo casi me toca.

Tiemblo y no es de miedo. Es por él.

Derick me mira fijamente y hago lo mismo. Entonces, siento otra vez la magia.

Sé que él también lo está notando.

Lo dejo hacer mientras me pierdo en sus preciosos ojos plateados, lo que, sumado a lo cerca que está, me hace vibrar como nunca antes.

Me pican las palmas de las dos manos por la necesidad que tengo de pasar mis dedos por su cuerpo, de acercarlo a mí... De abrazarlo con fuerza.

«Para», me digo, sin entender esto.  
Por suerte, esta vez todo termina demasiado pronto.  
Derick me observa serio, pero luego sonrío.  
—Mientras no rompas la piedra, yo no podré leer tu mente. Ni nadie.  
Asiento y pienso qué hacer con la piedra que me ha dado, para no perderla.  
Ragnar rompe el círculo y Derick se aleja unos metros para coger algo.  
—Bueno, ahora sí que estoy protegida.  
—Y cargada de magia hasta arriba —me dice—. Si aceptas un consejo, no hagas nada más mágico. Si quieres hacer algo..., pídenos ayuda.  
—¿Y me daréis consejos?  
—No, pero puedes intentarlo —me suelta Derick.  
—No, gracias. Yo no me meto en tu vida, por lo que no te metas tú en la mía.  
—Encantado.  
—No tan rápido —indica Ragnar—. Vamos a limpiarte parte de esa magia descontrolada. —  
Ahora es él quien cierra el círculo.  
Ambos sonrían y cuando siento el dolor atravesarme, por la extracción de magia descontrolada, sé la razón de sus sonrisas.  
«Cabrones», pienso mientras los veo disfrutar por mi dolor.  
Ambos piensan que esto me alejará de la magia, pero no me conocen. Si algo me asusta, me meto de cabeza solo por eso.  
Los miro altiva, aguantando el dolor.  
Es como si cientos de agujas me atravesaran.  
Noto el dolor atravesarme y no grito. No chilló y menos aún dejo que me entre el miedo por lo que está pasando.  
Derick me observa con los brazos cruzados sobre el pecho. Veo admiración en sus ojos grises.  
—Por hoy, basta —dice Ragnar y rompe el círculo—. Ahora ya sabes como duele, por lo que evita hacer el idiota.  
—Lo haré todas las veces que me dé la gana. No me asusta esto —les indico de manera desafiante, y me marcho tratando de que no note cuánto deseo entrar en la ducha para que el agua caliente calme el dolor de mi cuerpo.

## Derick

—Es muy fuerte e insensata —comenta Ragnar mientras recogemos.  
—Sí, lo es...  
—¿Qué pasa?  
—Siento que la he visto antes. En otra vida, tal vez.  
—Lo mismo fue un antiguo amor...  
—No, solo he amado una vez y no es ella.  
—¿Cómo puedes estar tan seguro?  
—No lo sé... Solo sé que algo me dice que no es ella, y mejor. No quiero verla morir otra vez.  
Becky es demasiado insensata. Dudo que llegue viva a los treinta.  
—Con seguridad, no, y espero que lo de hoy le sirva de escarmiento, pero lo dudo mucho.

Asiento y Ragnar me propone que entrenemos juntos.

Acepto, porque necesito sacar a golpes lo que siento desde que la vi.

No me gusta esta sensación de que nos une un lazo invisible. Es como si una fuerza ajena a nosotros nos atrajera como dos imanes.

No me gusta ni un pelo.

\* \* \*

Ragnar entra en mi piso tras el entrenamiento. Podría cerrar la puerta con llave, pero usaría su magia, por lo que me da igual.

—¿Por qué entraste en su círculo antes? Estaba tan deseoso de partirte la cara que por un segundo me olvidé de ello.

Termino mi copa antes de responderle.

No lo olvidó. Solo aplazó la pregunta, porque a Ragnar le gusta controlar los tiempos e ir a su ritmo.

—Yo seguía en su mente... No tan fuerte como al principio, pero podía leer los pensamientos menos profundos.

—Es raro, porque lo que has hecho debería bastar.

—Lo sé. Por eso, mientras lleve la piedra, nadie se meterá en su mente. Tampoco yo.

—Mejor. Ahora me marcho, que tengo ganas de perderme entre los muslos de una mujer... O, mejor, de dos. ¿Vienes?

Lo miro y pienso en tener sexo, en disfrutar de ese placer que es lo único bueno de este mundo, pero mi deseo sexual se ha apagado.

—No, tengo cosas que hacer.

Se marcha sin notar mi inquietud.

Puedo pasar sin sexo. No soy como ellos, pero hacía tiempo que no me sentía así.

Tras despertar en mi cuerpo y aceptar que era diferente, me pasé años llorando la pérdida de Freya y durante ese tiempo no fui capaz de desear a nadie.

Entonces, me centré en la lucha, en sobrevivir y en tener sexo sin complicaciones, mientras me especializaba en el mundo mágico y en los cristales, encontrando la forma de poder vivir en un sueño profundo, lejos de todo. Donde no había dolor, porque viviría las vidas de otros y no la mía.

Ahora que estoy de nuevo vivo, siento otra vez ese dolor en el pecho que no me deja vivir. Un dolor que, a su vez, me recuerda cuánto la amé.

\* \* \*

Es tarde cuando siento la mente de Becky abierta. Está dormida y soñando con un bosque por donde corre desnuda a la luz de la luna.

«Genial.»

Subo hasta su dormitorio y entro. Veo que se ha acostado con ropa y que sonrío, por lo que su sueño la hace feliz. Es una descarada.

Cojo la piedra del suelo y me la llevo a mi casa para hacerle una pulsera, porque necesito paz. Necesito dejar de verla correr desnuda en mi mente y reír.

Trabajo en la pulsera, fundiendo plata con mi poder y usando la magia para crearla.

Regreso para ponérsela en la muñeca y, en cuanto la piedra toca su piel, dejo de estar en su mente.

He escondido la piedra bajo una runa de plata de la brújula vikinga, que es mi favorita y la de Freya.

No tengo ni idea de por qué, pero no quería que nadie viera la piedra y trataran de romperla. Esta piedra no solo la protege de mí.

La observo dormir hasta que me doy cuenta de lo que hago y que la última vez que me perdí en el rostro de una mujer mientras dormía fue en el de Freya. Lo triste es que recuerdo cómo la miraba dormir, pero no su rostro, y eso me hace sentir un traidor, porque juré amarla toda la eternidad mientras perdía la vida ante mí.

Lo peor no es eso, sino que, mientras observaba a Becky dormir, al respirar no sentía ese dolor sordo en mi pecho que me acompaña desde hace siglos.

Regreso a mi casa inquieto, porque no me gusta lo que siento cuando tengo a Becky cerca.

Presiento que va a ser como un jodido dolor de cabeza.

Si nos reencontramos en otra vida, la recordaría, porque alguien así está destinada a hacer de tu paz un puto infierno,

## Capítulo 7

### Becky

Al llegar al trabajo, encuentro una carta de Derick donde me explica todo lo que espera de mí hoy.

La guardo donde la otra y miro mi pulsera.

Sé que es cosa de él, porque tiene su sello. Además, he de admitir que es una de mis runas favoritas.

Es raro tener algo en común con él.

Paso los dedos por la runa sin querer que este detalle cambie lo que siento por el principito. No me gusta la forma en la que habla de mi posible muerte, como si fuera un ser insignificante al lado de él.

Tampoco que me hicieran daño sin avisarme, solo para asustarme.

No me gusta la gente que usa su poder para dar miedo.

Sí, cuando lo miro, siento que algo me atrae hacia él, pero pienso luchar contra esa atracción hasta romperla.

Trabajo sin parar y cuando puedo me escapo para ver el montaje de los coches.

El jefe de producción se me acerca. Sé que es el jefe porque es el único que va trajeado y ordena al resto lo que deben hacer.

—Creo que no tengo el placer de conocerte. —Me tiende la mano—. Axel Gutiérrez.

—Becky Hansen. Soy la nueva secretaria del jefazo. —Sonrío.

—Pues te compadezco. Es bueno, pero un poco frío.

—Sí, me he dado cuenta.

Sonríe.

Es muy guapo. Tiene más o menos treinta años, ojos y pelo negros. Por su mirada, sé que le gusta que lo adoren y eso se nota. Tiene seguridad en sí mismo y a mí no me asustan las personas que saben lo que quieren.

Salvo Derick. A él no lo soporto, por ir de listillo.

Me quedo un rato con Axel, que me explica todo el funcionamiento.

A la hora de la comida me propone ir con él y otros trabajadores.

Acepto, aunque a mitad de la sobremesa no me siento a gusto con las bromas y las tonterías de los trabajadores.

Regreso a mi despacho y compruebo que Erin me ha mandado un correo. Es sobre un libro mágico que van a subastar en dos días.

Tenemos que hacernos con él. Se ve muy interesante.

Me indica al final todos los datos y le respondo que yo me encargo.

Tal vez ese libro tenga respuestas o me ayude a perfeccionar mi magia, porque sé que Ragnar

y Derick no lo harán.

Para ellos solo soy una tonta humana que juega con fuego.

Pero soy mucho más que eso.

Puedo ser lo que quiera.

Miro el email de Erin inquieta, porque parece muy frío y algo poco típico de ella. Otras veces me hubiera llamado, pero está muy mal por lo de su padre.

Tal vez por eso ha preferido enviarme un correo en vez de pedírmelo por teléfono.

Espero que su padre esté bien, porque si no, sé que ella lo pasaría muy mal.

\* \* \*

—Estás preciosa —me dice mi amiga Imogen cuando entra en mi dormitorio para ver cuánto me queda.

—Tú también. ¿Cómo lleva el celoso de tu marido que salgas de fiesta conmigo para ligar?

—Ella no va a ligar. —Darren aparece y se apoya en la puerta de mi cuarto mientras me pongo los pendientes—. Solo va a pasárselo bien.

—Eres un aguafiestas —lo pico—. Pues yo, si puedo, no dormiré sola esta noche —se lo digo como si de verdad ese fuera mi fin.

Tal vez lo sería si fuera una chica normal, sin un pasado de mierda..., pero no lo soy. Aunque es bonito fingir que sí y que nunca pasó lo de esa noche.

—Ten cuidado, Becky. No quiero tener que matar a nadie si te hace daño. —Me río.

Y ahí está una de las razones por las que no dije nada: porque mi hermano postizo es un hombre con una fuerza descomunal que, de haberlo sabido, habría matado a un joven de dieciocho años por lo que me hizo y se arrepentiría toda la vida. Si se lo hubiera dicho a Benjamin, no me hubiera dejado salir sola en la vida.

Por eso, me callo y hago como si nada. Finjo que tengo una vida sexual superactiva, porque si creen eso no hay preguntas de por qué, aunque no soy virgen, no he tenido sexo desde los dieciséis años.

Salimos y Benjamin, al verme, se pone nervioso, porque enseño mucho escote.

—Solo son tetas y nadie las tocará si no quiero —le indico, aunque no estoy tan segura de eso.

Mi hermano pone los ojos en blanco.

—Id al pub. Hay bebidas gratis —comenta Darren.

—Y vigilantes inmortales extra —le digo, pero luego pienso que me apetece ir, para que Derick me vea bailar con unos y con otros.

Me gusta la idea de molestar a mi jefe. Ese que piensa que me mataré pronto.

—Iremos después de cenar —señalo finalmente.

Darren nos acompaña hasta la puerta y le da un beso a su mujer, de esos que hacen subir la temperatura.

No quiero mirarlos, pero al final los observas, porque sabes que ese tipo de amor no se ve todos los días. Envidio amar así a alguien.

Salimos hacia el restaurante con nuestras chaquetas y vamos a uno que he elegido yo, porque Darren quería que fuéramos a uno de categoría y a mí me apetecía comer sin tener que mirar qué cubierto cojo primero.

La cena está deliciosa y el vino, más.

Cuando llegamos al pub, tengo ese puntito que hace que todo me importe bien poco.  
Dejamos las chaquetas y entramos hasta la barra.  
Los camareros ya nos conocen y nos sirven lo que queremos sin pedirnos dinero por nada.  
Hoy no hay espectáculo de estriptis. Solo un DJ, que toca las mejores canciones del momento.  
La gente las baila en la pista, bajo un chorro de luces azules y doradas.  
Camino hasta ella, tras dar un trago a mi copa, y entonces lo siento. Derick.  
Cierro los ojos, por lo fuerte que me late el corazón, y cuando los abro, lo busco.  
Está arriba, en el primer piso, y mira directamente hacia nosotras.  
Imogen lo saluda con la mano y yo con el dedo corazón.  
Aquí no es mi jefe y puedo mandarlo a la mierda, aunque ansíe estar cerca de él, por otro lado.

«¡Para ya!», le digo a mi alma, a mi mente o al cruel destino que me hace desear a quien no soporto cuando abre su gran boca.

Un hombre muy sexi se me acerca y bailo con él hasta que me pone las manos en la cintura. Está demasiado cerca y me alejo para evitar su contacto.

Bailo con Imogen hasta que se va al aseo, bailando, y siento la mirada de Derick puesta en mí. Sé que este vestido se abre con cada movimiento en la zona del escote.

No sé de dónde sale que sea así, pero me gusta moverme sintiendo sus ojos plateados en mí.

Cuando los abro, estoy jadeando y su mirada es tan intensa que me recorre un fuerte escalofrío.

Voy a ir a por algo de beber cuando un hombre pone su mano en mi cintura y me atrae hacia su cuerpo.

—Menudo culo tienes... ¿Quieres que te enseñe lo que provocarías si lo movieras sobre mí?

Trato de apartarme, pero no puedo.

—Suéltame —le pido, y me agarra con más fuerza, para pegarme todavía más a su cuerpo.

Al segundo siguiente, el tío sale despedido por los aires y cuando miro a Derick, sus ojos plateados relucen.

La gente grita, hasta que se tranquilizan y sé que está entrando en sus mentes.

Derick baja por las escaleras con calma, sin dejar de mirar al hombre que me ha agredido.

Su elegancia contrasta con el guerrero.

Siento escalofríos, porque noto su sed de sangre en cada uno de mis poros.

Va hacia el hombre y lo coge en volandas con su magia.

El tío grita asustado.

—Si vuelves a tocarla, te mato —la voz de Derick es dura. La bestia oscila sobre su cabeza.

Lo cojo de la mano.

—Derick, vuelve a mí —le pido, pero no sé bien la razón.

Se gira y me mira.

Poco a poco recupera el control y entrelaza sus dedos con los míos.

La gente deja de mirar la escena y sigue a lo suyo. Más de uno comenta que se le ha roto el móvil.

Sé que es obra de Derick.

Se suelta de mi mano y se marcha agitado mientras todo vuelve a la normalidad, como si nada de esto hubiera pasado.

—¿Qué me he perdido? —me pregunta Imogen, llegando a mi lado.

—Un tío ha intentado forzarme.

—Entonces, me alegro de que Derick lo pusiera en su sitio.  
—Parecía que quería matarlo.  
—Son guerreros. Entienden el bien y el mal de otra forma.  
—Lo sé. He vivido con uno.  
Por eso hay miles de secretos que callo, por miedo a su fiera reacción.  
Decidimos pedir otra copa y luego irnos.  
Esta noche ya se ha estropeado, aunque quiera fingir que todo va bien.  
Las manos de ese hombre sobre mí me han traído amargos recuerdos.

## Derick

Intento calmarme mientras la rabia corre con fuerza por mis venas. Deseaba matarlo por forzarla. Deseaba hacerlo sufrir solo por tocarla... ¡Solo por respirar su mismo aire!

Becky quería provocarme y bailó para tentarme, para que su cuerpo me llamara, como el canto de una sirena.

Vi como sus pechos quedaban casi descubiertos y odié este siglo en que la gente luce tanta porción de carne. ¡Joder! Odié a cada uno de los hombres que la miraban por ser tan deseable y sexual.

En mi mente gritaba la palabra «mía», una y otra vez, y eso no sé de dónde ha salido.

Cuando ese ser la tocó... y no la soltó... No matarlo fue algo complicado.

Odio a la gente que se aprovecha de otros.

Solo sentirla cerca impidió que hiciera nada de lo que me pudiera arrepentir.

—Vuelve a mí...

Esas palabras me las decía Freya, cuando se colaba en el lugar donde me hacían pruebas y yo estaba medio muerto.

«¿Por qué las repite, si no son la misma alma?»

—¿Quieres algo de mí? —me pregunta Ragnar.

—Quiero matarte.

Sonríe.

—Vale, puedes intentarlo...

Se lanza sobre mí, en el tejado, para que luchemos juntos, sabiendo que no nos mataremos, pero que esta lucha hará que saque toda esta rabia y este dolor que corren por mis venas.

Vuelve a mí... Era lo que me decía Freya y hacerlo fue lo que la mató.

Es mejor que me aleje de Becky, porque a su lado siento cosas que no deseo.

\* \* \*

—Menuda paliza te di...

—Te di yo —le digo a Ragnar.

En realidad, Darren vino a detenernos, porque estábamos provocando una tormenta horrible sobre nuestras cabezas.

Desde entonces, estoy pintando.

Aprendí a pintar por puro aburrimiento. Sé hacer muchas cosas, solo por el aburrimiento de una vida infinita.

—¿Qué es?

—¿Tengo que explicarte lo que es un cuadro?

—No te hagas el tonto. Sé que es un cuadro y que es tu reino, pero no sé qué significa ese acantilado para ti.

—Era donde me veía con alguien cuando podía escapar de tu padre.

—¿Y por qué no la dibujas a ella?

—Porque a ella la he olvidado y estas tierras, no, porque las he visto durante cientos de años.

—¿Y haces este cuadro ahora?

—¿Para no partirte la cara?

Se ríe.

—Tienes que avanzar...

—Habló el que no siente emoción por nada.

—Porque no puedo —confiesa, rascándose la cabeza. Lo miro sin entender—. Mi hermanastra... Era la hija de un viejo amigo de mi padre y, cuando murió, mis padres se hicieron cargo de ella y poco después nacimos nosotros. La jodida, desde pequeña, nos hacía la vida imposible. A mí más que a mi hermano. Yo creía que nos odiaba, pero un día supe que estaba obsesionada conmigo.

—¿Y qué pasó?

—Que la rechacé. Era una sádica y decía que juntos reinaríamos, y más mierdas de esas. No se lo tomó muy bien, o eso es lo que recuerdo. De mi infancia he olvidado casi todo. Dijo que, si no la amaba a ella, no sería capaz de querer a nadie en toda mi existencia.

»Seguro que algo le hizo a mi padre, porque sentía adoración por ella.

»Durante toda mi existencia nunca he amado a nadie desde que recuperé mi alma, tras años de ser solo un berserker.

—¿Y pueden hacer algo así?

—Sí, ya que, mientras nos crearon, nos hicieron mierdas en la mente y en el alma. Aunque tengo los recuerdos borrosos, esas cosas las recuerdo bien.

—Gracias por contarnos esto, cientos de años después.

—De nada. —Ahora entiendo por qué todo se la suda—. Te dejo con tus pinturas para recordar a alguien que no está aquí en lugar de follar con ganas con Becky.

—No sabes de qué hablas.

—Ya, claro, que no tengo ojos.

—Ahora mismo tengo más ganas de partirte la cara que de pintar.

—Paso. Esta camisa es nueva y no quiero que se manche. Adiós, su alteza real.

Se marcha y sigo con el cuadro, aferrado a este recuerdo para no olvidar el dolor que late en mi pecho por la mujer que amé.

## Capítulo 8

### Becky

Llego el lunes al despacho sin haberme cruzado con Derick en todo el fin de semana.

La verdad es que no sabría qué decirle, porque, en cierta forma, yo lo provoqué todo. Yo bailé de forma sugerente para darle celos. Yo quería desatar su ira. ¿Por qué? Ni idea.

Entro al despacho y sé que está en el suyo.

Lo siento y lo escucho hablando por teléfono.

Intento centrarme en el trabajo, pero me es imposible con él tan cerca. Soy demasiado consciente de como me llama su persona.

Cuando abre la puerta, noto que me altero.

Camina hacia mí. Estoy ordenando unas facturas.

—Buenos días —me saluda, y deja unas carpetas sobre la mesa—. Necesito que organices este trabajo. Deja lo que estás haciendo y ponte con ello —lo dice en modo jefe, como si no compartiéramos nada más.

Me giro para mirarlo y veo como evita cruzar sus ojos plateados con los míos.

—Lo siento.

Entonces sí que me mira, curioso.

—¿El qué sientes, Becky?

—Haber provocado a la bestia.

Se apoya en la mesa y me observa sin decir nada.

—¿Crees que lo de la otra noche fue culpa tuya? De verdad, ¿crees que porque eres una mujer sexi y atractiva provocaste todo eso? —Aparto la mirada—. Mírame, Becky.

Lo hago.

—Creo que si me hubiera estado quieta, nada hubiera pasado.

—Puedes bailar como te dé la gana, Becky. La culpa fue de ese capullo, porque no aceptó tu negativa. No fue tu culpa.

Noto como se me aceleran los latidos en el pecho.

—Claro. Olvídalo. —Me pongo a ordenar los papeles, pero se me acerca.

Coge mi cara con una de sus manos y noto que me quema. Siento que la piel me hormiguea por su contacto. Vibro por su cercanía.

Odio sentir esto.

Odio sentirme presa de sus ojos plateados.

Odio sentir que, a su lado, estoy... en casa.

—Becky, no eres culpable de las decisiones que toman unos capullos por no saber tener las manos quietas cuando se les dice que no —lo dice con voz dura y noto cuánto le cuesta no sacar su lado bestia.

—Vale. Lo tendré en cuenta. —Sonrío y me acaricia la mejilla.

Estamos muy cerca y ansío su boca.

—Es mejor ponerse a trabajar.

Asiento, pero ninguno de los dos se mueve.

Nos quedamos mirando al otro, sin decir nada. Solo sintiendo esta fuerza de la naturaleza que hace que nos atraigamos de esta manera tan primitiva.

—¿Alguna vez has deseado mucho a alguien en el pasado? —le pregunto, y se oscurece su mirada.

—Sí, y no pienso olvidarme de ella mientras viva.

Dicho esto, se marcha y me quedo fría.

Está claro que lo de desearme no le gusta.

A mí tampoco, porque a veces no lo soporto, pero, aunque no quiera, a su lado soy feliz, y eso que lo acabo de conocer.

Una vez más, el tema de las reencarnaciones se abre paso en mi mente.

Solo eso explicaría por qué con él siento que lo he visto antes y por qué una caricia suya me llega al alma, cuando es más un extraño que alguien a quien pueda llamar amigo.

\* \* \*

Hago mi trabajo y miro lo que tengo que consultar a Derick, ya que dudo mucho que me cuente lo que pueda saber sobre almas reencarnadas.

Descuelgo el teléfono y lo llamo.

Me lo coge al primer tono.

—Tengo que resolver unas cuestiones...

—Voy.

Me cuelga antes de que pueda decirle que no hace falta, que su presencia me altera y que por teléfono puedo sobrellevar mejor lo que siento a su lado.

Entra con ese paso tan elegante y esa mirada tan fiera. Lleva el pelo suelto y parece que se ha estado pasando las manos por él.

Lo miro deseando tirar de su pelo mientras me besa.

Aparto la mirada sonrojada, sin saber por qué tengo esos pensamientos.

—Necesito que revises estas cosas antes de irme para entregarlas.

Asiente y las revisa.

Algunas requieren su firma y lo hace con esa letra antigua y sexi tan suya.

—¿Querías ser rey?

Alza sus ojos plateados y me mira fijamente.

—No, pero no tenía elección.

—¿Qué te hubiera gustado ser en la vida? —Arquea una rubia ceja.

—¿Crees que vivía en un tiempo donde la gente podía elegir qué ser? Yo nací para ser rey. Otros, para labrar la tierra, para ser guerreros... La gente no elegía, Becky. Se amoldaba a lo que le había tocado en la vida.

—Ya, bueno, visto así, tienes razón, pero podías desear haber sido obrero o pescador...

—Deseaba ser libre y nunca lo seré. ¿De qué sirve desear algo si nunca podrás tenerlo?

—Ahora eres libre.

—No, ahora estoy preso de esta bestia y tengo que vivir una vida eterna que no me deja morir libremente.

Sus palabras me duelen, porque desea su propia muerte.

—Pues si tanto deseas tu muerte, enfréntate a los lidelse y que te maten...

—Soy un guerrero, Becky. Si muero, debe ser en una batalla justa o mi alma nunca descansará en paz.

—Eres un idiota, porque no tratas de ser feliz...

—Es que no quiero ser feliz —su confesión me recorre de los pies a la cabeza y noto los ojos llenos de lágrimas que reprimo.

Termina de firmar y cojo los papeles. Con tan mala suerte que nuestras manos se tocan y siento ese escalofrío de placer por el contacto de su piel.

Derick no aparta la mano. La deja ahí unos segundos y disfruto del placer de tenerlo cerca hasta que recuerdo que este hombre quiere matarse, porque nada en esta vida lo hace feliz, y me enfado con él.

—Me marchó para llevar todo esto.

—Ten cuidado.

—Como si te importara qué me pase. Estás demasiado ocupado deseando tu muerte como para que te importe alguien más que tú mismo. —Lo miro y sonrío de medio lado—. Estás preso, pero de tu estupidez, por si no lo sabes. —Termino de recoger mis cosas.

—Por suerte para los dos, lo que pienses no me importa.

—No te soporto —le suelto retadora, y el jodido sonrío.

—Puedo oler lo poco que me soportas —ironiza, dejando claro que la bestia ha sentido el deseo en mí.

—Es falso. Adiós, principito.

Me marchó agitada, nerviosa y triste.

No me gusta ese lado negativo suyo.

## Derick

Regreso a mi despacho sabiendo que ella no es la única que desea al otro.

Cuando la tengo cerca, ansío arrancarle la ropa y follar con ella de forma salvaje y primitiva.

Me atrae tanto que duele.

Duele el no ceder para comerle la boca y hacer que grite mi nombre, una y otra vez, mientras la penetro con ímpetu.

Aprieto la mesa hasta que noto como la rompo bajo mis manos.

No puedo desearla a ella.

Miro el cuadro que hice para recordar a Freya, sabiendo que, cuando estoy cerca de Becky, me olvido del mundo. Me olvido del dolor y, por un segundo, solo quiero ser feliz a su lado.

La atracción que siento por Becky es muy peligrosa y no la quiero.

Si tengo que elegir, decido no olvidar el pasado.

Tendré que evitarla en la medida de lo posible.

## Capítulo 9

### Becky

No veo a Derick en los días siguientes, antes del viernes, cuando es la subasta, a la que iré esta noche.

Así que mejor, porque, cuando lo tengo cerca, se me fríen los circuitos y me cuesta mucho concentrarme, como si fuera el primer hombre sexi que veo...

Puedo resistirme a sus encantos perfectamente.

Por otro lado, Erin está muy rara.

Me manda un email con las indicaciones, pero no me coge las llamadas.

Tiene el móvil apagado.

Solo espero que, tras esta noche, me diga algo más o se abra más a mí. Odio que esté así por su padre, cuando es un hombre egoísta que nunca ha pensado en ella.

Lo vi solo una vez e iba borracho. No me gustó ni un pelo, pero ella no tiene a nadie más.

Esta noche compraré el libro, sin que eso suponga un derroche enorme de dinero para mí. Mi familia es rica, mientras sirva a Darren, claro.

Mi padre me abrió una cuenta bancaria con bastante dinero, pero me gusta trabajar y ganarme mi sueldo.

Mi padre nunca se avergonzó de su trabajo y yo tampoco lo hago del mío. La gente que crea lo que quiera de mí.

Entro en la sala con un vestido rojo que hará que miren más mi escote que mis intenciones en esta gala. Si creen que solo soy un cuerpo bonito, no me tendrán en cuenta en las pujas y no verán nada raro cuando lo haga por el libro mágico.

Lo verán como el capricho de una joven rica.

Cojo una copa de champán y me muevo por la sala.

Mi familia cree que tengo una cita.

Por suerte, llevo dos días sin ver a Derick y a Ragnar. Este último está de viaje por uno de sus negocios de cazatesoros y Derick ha decidido evitarme, trabajando lejos de la fábrica.

Mejor para mi paz mental.

Hago mi trabajo y no tengo que sentirlo cerca.

Voy hacia la lista de todo lo que se puja y compruebo el precio de salida de varios artículos que puedo permitirme comprar para despistar.

Todos son tonterías que ayudarán a la imagen que quiero dar.

Entro a la sala donde están los objetos y veo de reojo el libro. Tiene runas nórdicas y se nota que es muy antiguo.

Un hombre se me acerca y me pregunta si necesito algo.

Le digo que no y me marcho de la sala.

Paseo por el lugar hasta que llega la puja.

No me siento en las primeras filas. Lo hago al fondo, con mi número entre las manos.

Lo levanto para optar a un collar sencillo y luego para un anillo.

Compro un cuadro que no me gusta nada y luego, cuando llega el libro, veo que hay un hombre muy interesado en él.

Pujo y lo gano, porque el subastador dice que hemos llegado al tope marcado por el dueño.

Por suerte, lo consigo yo. No sabía que había tope, porque no suele haberlo.

El hombre que ha tratado de quedárselo me mira con frialdad y le sonrío.

—Es para mi papá —le indico a un hombre en voz alta, para que nadie piense que lo deseo por algo especial—. Le encantan estas tonterías desde *El señor de los anillos*. Es un regalo para su cumple.

Espero a que me den todo lo que he comprado y salgo del sitio.

—Una mujer como tú no debería jugar con este tipo de libros —me dice el hombre que pujó por él.

—Es para mi papuchi —comento, con un tono exageradamente ridículo—. Para su cumpleaños, ¿sabe?

—Te lo compro.

—No, es mi regalo. Búsquese otro.

No dice nada y me deja ir hasta mi coche.

Camino hasta él, odiando los tacones y a la gente que se cree que, por ser mujer, soy tonta. Claro que mi interpretación no ha ayudado.

«Una mujer no debería... Idiota», pienso al recordar sus palabras.

Abro mi coche y dejo detrás el libro.

Estoy a punto de cerrar la puerta cuando siento que alguien me persigue.

Toco el libro y hago un conjuro rápido para localizarlo. Si este libro merece que me atraquen, debe de ser muy importante.

—Quiero ese libro —insiste el hombre, que va acompañado de otros dos.

—No pienso dárselo.

Trato de subir al coche, pero un hombre que no sé de dónde ha salido sujeta mi puerta y me impide entrar.

Se cierne sobre mí y, por un segundo, me quedo quieta, paralizada, recordando un pasado que aún me atormenta.

Cuando me repongo, ya han abierto el coche y me subo sobre su espalda para impedir que cojan nada. Me lanza contra el duro asfalto y me doy un golpe en la ceja. Cuando me levanto, corren con el libro sin que pueda hacer nada.

Ahora sí tengo curiosidad por saber qué contiene ese libro.

¡Joder!

## Derick

Estoy en mi cuarto cuando siento a Becky llegar al edificio. Es tarde y tenía una cita.

Desde que lo he sabido estoy rabiando por dentro y siento deseos de ir hasta donde sea que esté y joderle la noche. Cosa que no haré, por supuesto.

Pienso en ignorarla, como llevo haciendo toda la semana, cuando noto que algo no va bien. No puedo leer su mente, pero siento su tensión, su dolor, y huelo a sangre.

Voy hasta su casa y, cuando llego, la veo en el aseo, tratando de limpiar una fea herida de la ceja.

No se sobresalta al verme, porque seguro que me ha sentido llegar.

—No se cierra.

—E ir al hospital a que te den puntos, ¿qué te parece? —Mi voz es dura, porque la bestia está furiosa y yo también.

Si alguien le ha hecho esto, pienso darle una paliza.

—No me gustan los hospitales. Prefiero coserme yo misma. No puede ser tan difícil.

—Lo es. —Entro al aseo y noto como ver su vestido rasgado me enfurece y desata a la bestia. Ahora mismo habla el guerrero que llevo dentro—. ¿A quién tengo que matar?

—A nadie. No me han tocado... Solo empujado.

—Si tu cita te ha hecho esto, merece que lo cuelgue de los huevos. Te juro que lo haré. —Veo como mis sombras la acarician, como si quisieran aliviar su dolor o sentir que está bien.

Por primera vez, entiendo a Darren cuando me dijo que estaba asustado porque, al lado de Imogen, su ser salvaje tenía vida propia.

Junto a Becky me pasa exactamente igual y no sé cómo controlarlo.

—No tenía una cita —reconoce, y los celos que sentía por imaginarla con otro se mitigan. Saca algo del bolso, veo que es su móvil, y pone una foto en la pantalla—. Fui a una sala de pujas a por este libro. —Lo señala en la pantalla—. ¿Lo has visto antes? Porque me han atacado para conseguirlo. Por suerte, le he puesto un localizador y voy a ir a buscarlo.

Asimilo toda la información que me da y veo que está temblando. Parece como en trance.

Luego, se ríe y me mira con los ojos vidriosos. Sé lo que le pasa y por qué me está confesando todo.

—¿Has hecho un conjuro para que no te duela la herida y lo has confundido con uno de sinceridad extrema?

—Eso parece. ¿Por qué los ponen tan parecidos?

Intenta curarse de nuevo y, como no puede, la ayudo.

Le indico que me deje hacerlo a mí.

No protesta, porque su conjuro la hace dócil, además de sincera.

Al menos así se estará quieta mientras la curo.

Limpio su herida, notando la furia crecer en mí por quien le ha hecho esto. Luego, la coso, como tantas heridas que he cosido a otros en el campo de batalla.

Al acabar, se ríe y se toca.

—No te toques. —Se queda quieta.

Que responda a mis órdenes me excita, porque me gusta tenerla a mi merced y poder hacer con ella lo que quiera.

—Dime el hechizo de localización con la palabra clave.

—Quiero encontrarlo yo.

—Te prometo que lo encontraré y te dejaré verlo cuando lo tenga. —Como está bajo un conjuro, me lo dice sin discutir. Paso mi mano por su cuello—. Me gusta tenerte sumisa y a mis órdenes.

—Y a mí me pone que me des órdenes.

Nos miramos con la respiración agitada. Sería tan fácil besarla... Se dejaría, pero no es justo. Ni quiero besarla.

—Date una ducha y acuéstate. El conjuro que te has hecho desaparecerá pronto.

Se lo podría quitar yo, pero sé que le dolería. Es mejor que duerma y se evapore de su piel de forma natural.

Salgo de su cuarto de baño agitado y nervioso. Estar cerca de esta mujer me altera y me hace olvidar. Cuando estoy con ella, el dolor de mi pecho no existe y odio sentir eso. Odio olvidar ese dolor, porque notarlo es lo único que me queda de Freya.

Becky tiene algo mágico que hace que esto sea posible.

Por lo que es mejor seguir evitándola.

## Capítulo 10

### Derick

Realizo el conjuro de búsqueda para recuperar el libro.

Me concentro en ver dónde está y lo localizo en una casa de las afueras.

Voy hacia allí con mi coche y aparco cerca.

Es una mansión dentro de la cual hay mucha gente.

Entro tras inutilizar las cámaras de seguridad con mi mente, para que no quede constancia de mi visita, y cuando varios perros se me acercan, los duermo con mis poderes.

Voy hasta una de las cristaleras y observo a un grupo de hombres vestidos con túnicas negras haciendo rituales.

Los realizan mal, porque van hasta arriba de cerveza. Ni uno solo tiene poderes ni parecen gente seria. Solo son una panda de ricos gilipollas que han decidido divertirse y de paso joder a Becky.

Decido darles un susto y uso mis poderes para mover varios muebles.

Al verlos, corren asustados, y más cuando ven las sombras de ramas secas, como sacadas de una película de terror.

Salen todos de la sala y uso mis poderes para abrir la ventana sin tocarla y coger el libro con la mente.

Cuando llega hasta mí, no siento poder entre sus páginas.

Regreso a mi coche y voy hasta mi casa.

Al llegar, examino el libro. No hay nada. No está bien hecho ni un conjuro. El libro no es original y es una burda imitación de libros mágicos.

¿Por qué Becky se arriesgaría por algo así?

Dudo, pero si quiero la verdad, tengo que aprovecharme de su lengua suelta.

Me dirijo a su dormitorio y la encuentro dormida en la cama, con un pijama rosa que no pega nada con la mujer sexi que vi en el baño, con ese vestido rojo que se le pegaba a las curvas.

Toco su mejilla y sonrío con calidez.

No se despierta y por eso la zarandeo sin mucho cuidado.

—¡Joder! ¡Tú! ¿Qué haces aquí? Si has venido a tener sexo, te diré que voy de que me encanta el sexo, pero me acojona mucho... Por eso, solo lo imagino mientras leo o con mi vibrador. El de verdad me da miedo. —Pongo mis dedos en sus labios.

Me sorprende que le dé miedo el sexo, porque se nota que es una mujer muy ardiente y sensual. No quiero pensar que le haya pasado algo para que piense así, porque esa idea hace que quiera quemar este mundo para matar al culpable.

—Si esto me lo quieres contar cuando no estés bajo un hechizo, lo escucharé, aunque poco me importa cómo te guste el sexo —le miento—. Pero no estoy aquí por eso. Quiero enseñarte algo.

Pongo el libro en su cama y agranda los ojos.

Dejo que lo mire y lo examine y, como yo temía, no tiene ni idea de que es una imitación ridícula.

—¡Son muy buenos!

—Todos falsos y te puedes hacer mucho daño si los usas.

—Mientes.

—¿Por qué iba a mentirte? ¿Quieres el libro? Quédatelo, pero si haces esos hechizos te harás daño. ¿Por qué has ido a por este libro, Becky?

—Mi amiga Erin me dijo que podía ser bueno, y parecía real. —Pasa los dedos por su lomo.

—¿Quién es tu amiga Erin?

—Una chica que conocí en mi viaje. —Abre el libro y se corta con una de las páginas—. ¡Joder!

Por instinto, cojo su dedo y me lo llevo a la boca.

No me doy cuenta de la intimidad que compartimos hasta que su sangre entra en contacto con mi lengua y la bestia ruge.

La aparto, porque no entiendo qué cojones acaba de pasar.

—Duerme, Becky, y evita meterte de cabeza en todo lo que te diga esa amiga. Este solo era un libro absurdo para sacar el dinero a ricos aburridos con su vida.

—Debo de parecerte tonta —comenta con una vulnerabilidad que me pilló por sorpresa.

Se abraza las rodillas y siento el deseo de cuidar de ella. De acunarla...

Aprieto los puños y me quedo quieto, porque no quiero ceder, aunque me muera por hacerlo.

—No, me pareces muchas cosas, pero tonta no es una de ellas.

—Eso es porque lo oculto muy bien. —Me pierdo en sus ojos dorados.

—Duerme, Becky. Sé que no quieres que te vea tan vulnerable.

—No, no quiero.

Abre la boca para hablar, pero hago un conjuro para que se quede dormida. Es lo mejor, porque sé que esta parte tan vulnerable le hará sentir débil cuando la recuerde por la mañana.

\* \* \*

—¿Por qué me dejaste hablar si sabías que estaba hechizada con un conjuro de decir la verdad? —Becky entra en mi casa, ya vestida con un traje de chaqueta de falda, azul marino, y lleva unos tacones de infarto.

Ya no queda en su mirada nada de la vulnerabilidad que atisbé anoche.

Ante mí solo veo una fiera guerrera.

Termino mi café con calma, mientras me fulmina con la mirada, y sé que imagina mil formas de matarme.

—Así, para otra vez, aprenderás a estarte quieta y no usar la magia.

—Haré lo que me dé la gana, por si no lo sabes. —Deja el libro sobre la mesa—. He estado mirando algunos hechizos y no son falsos. ¡Me has mentido! ¿Acaso piensas que soy tan tonta de no cerciorarme de la veracidad de las cosas antes de usarlas?

—Si crees que esos hechizos son reales, haz lo que te dé la gana. Lo que circula en internet no siempre es real. Además, ¿qué sabré yo de magia, ¿no?

—Me estás mintiendo para que no use la magia.

La miro tranquilo mientras me acribilla con la mirada. Por alguna extraña razón, le atraigo, pero le caigo mal al mismo tiempo.

Becky es una caja de contradicciones que no tengo tiempo de descifrar.

—Haz lo que quieras, Becky. Tengo mucho trabajo que hacer hoy.

Me levanto y paso por su lado.

Su mirada es fiera y está dolida por lo de ayer, aunque ahora sé que es la que utiliza para ocultar su vulnerabilidad.

—La magia es peligrosa si no se usa con cabeza. A mí me costó siglos dominarla. No te estoy mintiendo. Te estoy protegiendo.

—Me proteges porque crees que soy una débil humana, pero no soy débil, a pesar de lo que viste anoche. —Su mirada se hace más dura—. No lo soy. Nunca he sido débil.

Miente, los dos los sabemos, y por eso asiento. No ahondo más en este tema que le duele tanto.

—No lo eres, no, pero ten cuidado. Si quieres usar magia, pide consejo a Ragnar cuando regrese.

—O a Darren.

—A Darren no se le da tan bien la magia como a nosotros, pero tú misma.

Me marchó a mi despacho y ella se va dando un portazo, dejando claro que esta conversación no ha ido tan bien como esperaba.

Solo deseo que no se le ocurra hacer el tonto y probar esos conjuros tan malos.

Lo cual no sería mi problema...

En cuanto lo pienso, siento ese fuerte deseo de protegerla, y no sé de dónde cojones sale, pero no me gusta. No pienso hacer de niñera de una insensata.

## Capítulo 11

### Becky

—No soporto a Derick —le digo a Imogen en la comida.

Ha venido para trabajar en la fábrica, como en los viejos tiempos, y estamos en el descanso de la comida.

Solo vendrá dos días a la semana, porque tiene otras responsabilidades, pero me encanta tenerla de nuevo aquí.

Mira mi apósito de la frente. Le informé de que tropecé al salir de la ducha y, aunque odio mentirle, sé que la otra versión la pondría más nerviosa.

—¿Por qué no lo soportas? —me pregunta divertida, alejando su mirada de mi herida. Por suerte, no ha preguntado más sobre ese tema.

Estamos comiendo en mi despacho. Hemos pedido comida a domicilio para no tener que salir y así adelantar trabajo.

Pienso en Derick y en lo nerviosa que me pone tenerlo cerca. A su lado me siento vulnerable y expuesta. Es como si, con solo una mirada suya, mandara a la mierda todas y cada una de mis barreras, que me ha costado años cimentar para protegerme.

Cuando lo tengo delante me olvido de todas las razones por las que debo fingir que soy alguien diferente y eso me inquieta. Me agobia y me hace querer tenerlo lo más lejos posible.

Tal vez sea porque soy una cobarde o porque no estoy preparada para estar ante alguien sin mis barreras.

Anoche regresó esa chica asustada y con miedo.

No quiero ser esa persona, porque odio esa parte de mi vida. Odio saber que un día me asustaba todo tanto que me costaba respirar.

—Es un sabelotodo prepotente...

—Que además es muy sexi. ¿No decías que querías sexo con un inmortal?

—Ya no. Demasiada intensidad para mí. Me quedo con los tres minutos de rigor.

Se ríe.

—A mí me cae bien. Cuando le pillas el punto, es un gran tío.

—Pues todo para ti.

Sonríe y sigue comiendo.

Me suena una llamada y, al mirar el móvil, veo que se trata de Erin.

Le digo a Imogen que es personal y entro en el despacho de Derick para hablar sin que mi amiga escuche nada. No quiero que alerte a Darren o a mi hermano.

—¿Qué tal fue ayer la subasta? —Noto algo raro en su voz. Casi no parece ella.

—Muy bien. Tengo el libro.

—Genial. Hazme fotos, que quiero ver si los conjuros coinciden con los que yo tengo. Una vez hagas las fotos, rompe la cubierta y mira dentro. Estoy casi segura de que ahí hay escondida

una pieza muy poderosa. El resto del libro es paja. Hasta podría ser una imitación.

—¿Y no se te ocurrió decírmelo antes?

—¿No te lo dije? —Se ríe y su sonido no parece tener su dulzura de siempre. Algo no va bien—. Lo siento. He estado muy liada, con unos problemas con mi padre.

No tengo ni idea de en qué trabaja su padre ahora, pero sé que tiene que estar muy pendiente de él. Cuando esto le sucede, está muy dispersa.

—Vale, no te preocupes. Luego te informo de todo.

—Gracias, pero ten cuidado. Te quiero —me indica, y eso me suena raro, porque Erin nunca me ha dicho que me quiere.

Joder..., ahora sí que estoy inquieta por ella. Si le pasara algo, me lo diría, ¿verdad?

Cuelgo y voy a regresar, cuando veo un cuadro tras el asiento de Derick.

Antes no estaba.

Es un acantilado cerca del mar y lo reconozco. Es donde estuve, cuando fui con Erin, y tuve la sensación de que me faltaba algo o alguien.

«¿Por qué Derick ha puesto justo este cuadro aquí?»

Miro el castillo al fondo y pienso que lo ha puesto por eso. Para recordar su sangre real.

Lo que no tiene sentido es por qué Derick quiere un cuadro que le recuerda el lugar donde fue transformado, ya que, por lo que sé de ellos, odian al berserker.

Regreso al despacho e Imogen me mira esperando que le aclare algo de la llamada.

—¿Tu ligue de anoche?

—Es posible —indico, sin dar muchas explicaciones—. Aunque dudo que salga bien. No me atrae tanto.

—Vaya.

Odio mentirle, pero su vida ahora es tranquila y no quiero que sufra más por mis locuras.

Quiero que sea feliz y que lleve una vida relajada. Lo más tranquila que pueda, siendo la mujer de un berserker.

Seguimos comiendo y, tras el almuerzo, nos ponemos con el trabajo hasta que se marcha.

Yo bajo para ver cómo van los nuevos coches.

Al entrar en el taller, Axel se me acerca.

—Ven, este encargo te va a gustar —me dice sonriente.

Lo sigo y vamos hasta un coche de caballos precioso con toques dorados.

He visto alguno así en la casa de Darren.

—Es para los paseos en Central Park.

—Es precioso. Me tocará ir a probarlo. —Sonríe.

—Podría darte una vuelta cuando hagamos la prueba, antes de dárselo al dueño.

—Estaría bien.

Axel me parece muy guapo, pero no despierta nada en mí. Por eso, es el típico tío con el que me liaría, porque no me pone nerviosa cuando lo tengo cerca. No me altera y no me hace sentir vulnerable.

Lo puedo controlar.

Pero, a pesar de eso, tampoco paso de una cita o unos besos robados.

Soy incapaz de ir más lejos; de dejarme llevar sin miedo, cuando nos quedamos a solas y me tocan...

No quiero pensar en eso.

Salgo hacia mi despacho y veo coches antiguos con diseños más modernos. Estos tienen un

diseño exclusivo y son únicos. La gente paga mucho dinero por la exclusividad y en esta ciudad hay mucha gente que quiere lo mejor, al precio que sea.

Recojo mis cosas y me marcho a mi casa.

Para mi desgracia, llueve y cuando llego estoy empapada. Los zapatos han quedado hechos un asco.

Los limpio antes de ir a ver el libro y comprobar si esconde o no algo.

Cojo el libro y hago fotos de todo antes de destrozarlo.

Luego tiro del cartón de la cubierta abultada y la primera capa no me nuestra nada.

Cuando sigo tirando de ella, un polvo sale despedido del libro y me hace toser.

Entonces, noto como se me van quedando pegados los pies al suelo y no me puedo mover.

Aterrada, me quito la pulsera para poder conectarme con Derick o con alguien mentalmente.

El cuerpo se me sigue paralizando, mientras grito y llamo mentalmente pidiendo ayuda.

Noto como la parálisis me llega ya por la cintura y me aterro.

—¡Derick! —grito mentalmente a pleno pulmón.

Al poco, aparecen sombras en mi cuarto y luego Derick tras estas.

Las sombras doradas me acarician y se ponen alerta.

Derick me observa y evalúa la situación. No tarda en ver el libro en el suelo y el polvo esparcido.

También hay una pieza de plata cerca.

La coge y toca el polvo, pero a él no le afecta, porque es inmortal.

—¡Joder, Becky! ¿No te puedes estar quieta por una vez en tu vida?

—¿Puedes echarme la bronca luego? ¡Está a punto de pararme el corazón!

Derick, en vez de hacer algo, se apoya en mi escritorio tranquilo y cruza los brazos sobre su pecho.

—¿Se puede saber qué haces? ¡Me va a matar!

—No te va a matar. Solo vas a estar paralizada unos minutos.

—¡¿Y si me mata?!

Noto que poco a poco pierdo el conocimiento y, cuando voy a caer al suelo, las sombras de Derick me cogen en volandas antes de que pierda el sentido del todo.

Antes de dormirme, escucho a Derick decir:

—Descansa, pequeña insensata.

Voy a protestar, cuando todo se torna negro.

Ojalá tenga razón y esto no sea mortal. Solo puedo confiar en él, mientras la oscuridad me atrapa.

## Capítulo 12

### Derick

Toco la pieza de plata que estaba oculta en el libro, con polvos paralizadores. Seguro que iban dirigidos contra la persona que la descubriera, para que se quedara inmóvil mientras se la robaban de nuevo.

Esta pieza de plata es de nuestra época, y muy valiosa en el mercado negro.

No dudo de que los que atacaron a Becky sabían que estaba oculta en el libro y por eso se lo robaron, pero antes de sacarla decidieron hacer un poco de magia para celebrar la pasta que se iban a llevar por ella.

Ahora tiene sentido todo.

Pero está claro que quien conociera este libro sabe mucho más de lo que dice.

Miro a Becky dormir.

Cuando la sentí, supe que algo no iba bien. Estaba cerca de la casa, de regreso, y sentirla ya era preocupante, porque no me soporta.

Su grito de ayuda me aterró y me convertí en bestia para llegar lo antes posible.

Lo hizo sin ser visto, pero creo que me hubiera importado una mierda, con tal de llegar a ella.

Cuando la vi aterrorizada y paralizada, me costó un segundo reaccionar, porque el dolor de que le pasara algo me cegaba.

Por suerte, mis sombras tienen a veces vida propia y, mientras yo reaccionaba, evaluaron el polvo.

Cuando lo toqué, ya sabía lo que era.

Mi deseo era abrazarla para que se calmara.

Por eso, me senté y esperé, porque no quiero ceder el control a mis deseos.

Se despierta como si saliera del agua.

Coge aire y me mira nerviosa.

Al ver que sigue viva, se relaja.

Yo también, la verdad.

—Me duele la cabeza.

—Ahora te preparo algo para eso.

Asiente y sale de la cama.

—¿Qué era la pieza esa que protegía este siniestro polvo?

Dudo, pero se la enseño.

Se levanta y la coge de mi mano.

Al tocarnos, siento un leve escalofrío. Por su mirada, sé que ella también lo ha notado, porque ha torcido el morro.

—Es muy antiguo. Parece un broche de plata desgastado.

—Sí, es eso, pero si alguien lo escondió ahí y lo hicieron pasar por un libro de imitación es

porque lo querían vender en el mercado negro. Quien te dio esta información lo sabía. Los que te atacaron, también.

Mueve el broche, ya limpio de polvos. A mí no me afectan por mi lado berserker.

—Tengo que saber si quien me dio la información lo sabía.

Está tensa, preocupada, y se siente traicionada por su amiga.

Noto su dolor, su pesar, y por eso busco su pulsera y se la tiendo.

La veo ponérsela y el vínculo entre los dos se cierra.

—¿Me dejas sola?

—Claro. Ahora te dejo en la puerta una infusión para el dolor de cabeza.

—Gracias..., y gracias por salvarme. —Una vez más, se muestra vulnerable y sé que es por el dolor de cabeza y por la traición de su amiga.

—De nada.

Regreso a mi casa inquieto y preocupado por ella. A ver si con suerte ha aprendido la lección y se está quieta. Empieza a ser una verdadera piedra en el zapato y no he despertado de años de sueño para ser la niñera de nadie.

## Becky

Pienso qué decirle a Erin, ya que todo esto no me gusta.

No soy una ladrona y no quiero tener nada que ver con mafias o con el mercado negro.

Muevo la pieza entre mis dedos y siento a Derick acercarse y dejar algo en el suelo.

Espero a que se vaya para cerrar la puerta. A su lado me siento muy vulnerable y expuesta; y no es solo porque en menos de veinticuatro horas me haya visto hacer el tonto tantas veces.

Cojo el té y veo una nota a su lado con el sello de Derick.

Ya lo veo como algo habitual en él, lo de dejar la marca de uno de los anillos que lleva en sus dedos.

Abro la nota tras dejar la bandeja en mi escritorio:

Aceptar que algo es peligroso y alejarse no te hace una cobarde.

Es de personas inteligentes ver el peligro y no saltar de cabeza sobre este.

Derick

Sé que tiene razón y por eso estoy retrasando la llamada a mi amiga.

Tomo el té y está muy bueno. Tiene un toque dulce que lo hace más agradable y noto como el dolor de cabeza remite.

Me quito la pulsera y noto la unión con Derick más fuerte.

—Gracias por el té —le digo mentalmente.

—De nada —me responde, y me sorprende escucharlo en mi mente—. En media hora te dará sueño. Si tienes que hablar con Erin, hazlo ahora o ya será mañana. —No digo nada—. No se puede llamar amigo a alguien que te hace librar una batalla sin conocer los peligros de antemano, Becky. No lo olvides. Los amigos libran las batallas por ti o a tu lado.

Sé que tiene razón y por eso me pongo la pulsera. Así dejo de sentirlo con tanta intensidad.

Busco el móvil tras cambiarme de ropa y darme una ducha.

En unos minutos me dormiré.

Llamo a mi amiga mientras siento la calma por el té y sabiendo que es el mejor momento para saber la verdad.

—Hola, Becky. ¿Lo has encontrado? —Su voz vuelve a estar rara, pero ya no me fío de ella.

—¿Qué sabes del mercado negro? —la interrogo y se queda callada—. Esta pieza es muy antigua y quien la quiso comprar sabía de ella... Tú conocías su existencia, ¿por qué?

Se queda callada y sé que me ha usado.

—Necesito esa pieza, Becky. La necesito para salvar a mi padre y haría lo que fuera por él. Por favor, tienes que entregar esa pieza a quien yo te diga, si no... Si no, mi padre morirá.

De todo lo que esperaba que me dijera, esto es mucho más retorcido.

—Te lo contaré todo, pero necesito que entregues esa pieza... y salves a mi padre.

—¿Y por qué no vienes tú a entregarla?

—Porque estoy secuestrada hasta saldar la deuda de mi padre. Es un ladrón. Por favor, Becky. Te mandaré las instrucciones y luego seré libre. Y mi padre también.

Cuelga y me quedo quieta pensando en todo; en qué cojones debo creer.

Me entra sueño y me dejo caer sobre la cama, dejando para mañana la resolución de todos mis problemas.

## Capítulo 13

### Becky

Al salir de la casa, Derick me espera hablando por el móvil.

Me hace señas para que entre en un coche de alta gama negro, tras abrirme la puerta del lado del copiloto.

Dudo un poco, porque este hombre me altera cada poro de mi piel. Es como si, a su lado, dejara de tener control sobre mí misma.

Al final entro y espero que se siente y que se ponga el cinturón, como yo.

Lo hace, justo cuando cuelga la llamada.

Deja el móvil en la guantera con mala cara.

—Odio la tecnología —murmura.

—¿Por eso te gusta dejar notas como antiguamente?

—Sí. —Sonríe de medio lado y pone el vehículo en marcha.

—Para no gustarte, no conduces mal.

—Me pasé años en la mente de otros, aprendiendo todo.

—¿Y eso era mejor que estar vivo?

—Sí, porque no sentía emociones. Solo me dejaba llevar en una neblina donde no entraban mis emociones. Solo las de otros.

Por cómo lo dice, siento su dolor.

—Y ahora cuéntame si has hablado con tu amiga.

—Prefiero seguir hablando de ti —le indico, acomodándome la chaqueta y mirando por la ventanilla el paso de la gente.

Hay muchos turistas que hacen una foto de casi cada cosa que ven.

Yo estoy acostumbrada a esto, pero la gente ve belleza en cada parte de la ciudad porque la gran mayoría, gracias al cine, lo han visto en la tele desde pequeños.

—Becky —me apremia—, no tenemos todo el día y no vamos a salir de este coche hasta que me respondas.

—Es que no sé qué contarte. Sí, ella lo sabía todo. Sabía que era ilegal y peligroso. Dice que lo ha hecho por su padre, que ahora resulta que no es comerciante, sino un ladrón.

Me quedo callada.

—No necesito estar en tu mente para saber que estás dolida.

—Estoy decepcionada y me siento tonta por confiar en ella sin más. Solo porque sentí que podía hacerlo.

No dice nada.

Detiene el coche en el aparcamiento de la empresa y se gira para mirarme.

—Quiero ayudarla una última vez y luego desaparecer de su vida. No me gustan las mentiras, pero entiendo que hiciera lo que fuera para salvar a su padre.

—Es peligroso, Becky.

Lo miro. Sus ojos plateados transmiten calma, pero veo la tormenta tras ellos.

—Lo sé, pero no quiero que sobre mi conciencia recaiga la muerte de nadie.

—Pues parece que lo tienes bastante claro, ¿no? —Asiento, porque es verdad—. Te ayudaré, pero luego aléjate de esa persona. La gente que usa a sus amigos para un fin no merecen llamarse amigos.

—No necesito tu ayuda.

—Es eso o le cuento a tu hermano todo. Te dejo elegir.

—Capullo. —Sonríe de medio lado y sé que no puedo negarme—. Vale, pero lo haremos a mi manera.

—Tú mandas.

—Ahora que he contestado estas preguntas, quiero hacerte una. —Pone mala cara—. ¿Por qué has puesto ese cuadro en tu despacho?

Me mira frío. Sé que se plantea si responderme o no.

—Me recuerda a alguien que amé hace muchos siglos. —Sus palabras me calientan por dentro, a pesar de que habla de otra—. No quiero olvidarla por nada ni por nadie —cuando dice esto último, siento como si fuera dirigido a mí.

Suena otra vez su móvil y sale del coche enfadado por su confesión.

—Deberías buscarte una secretaria para todos tus trabajos, y no tener una en cada uno —le aconsejo mientras se aleja, dudando de que me haya escuchado.

\* \* \*

Voy hasta la máquina de café para hacerme uno doble y me encuentro allí a Axel, mientras pienso en las últimas palabras de Derick.

Es imposible que esa persona de la que habla, de la que estaba enamorado, fuera yo..., pero solo eso explicaría esta unión y que sueñe con ese lugar. Además, que me sienta tan atraída por él... No, imposible. ¿Verdad? Si fuera ella, Derick me recordaría, porque sigue vivo.

Estoy pensando solo tonterías para justificar esta atracción, pero es improbable que yo sea ella y que me amara...

Además, yo no siento amor por ese principito malhumorado.

No, mejor dejar de dar vueltas a todo esto, porque no tiene ni pies ni cabeza.

Es mejor que deje de pensar en reencarnaciones o me volveré loca.

—No tienes buena cara —me comenta Axel tras darme los buenos días.

—He dormido mal. —Me tiende su café—. Gracias, es todo un detalle.

—Me lo pienso cobrar. La siguiente vez que nos veamos me lo preparas tú a mí.

Le digo que vale y me marcho a mi oficina.

Imogen hoy trabaja con Darren, por lo que estoy sola con el papeleo y llamando a los clientes. El trabajo no me deja parar, pero, aun así, cada vez que suena mi móvil lo miro esperando que sea Erin, para ver qué ha decidido.

Estoy comiendo cuando recibo su llamada.

—¿Qué has decidido?

—Que te ayudaré esta vez, pero luego... Luego cada una seguirá con su vida y no quiero saber nada más de ti ni de tus movidas.

—Tú habrías hecho lo mismo.

—Seguramente, te habría ayudado, pero no te habría puesto en peligro así. Me atacaron, Erin. Me quedé paralizada..., pero parece que no te importa.

—Me importa, pero mi padre es todo lo que tengo, Becky. No puedo dejar que lo maten.

—Me parece bien, pero no quiero ser parte de esto.

—Somos amigas...

—Con los amigos también se rompe cuando te hacen daño o cuando ya no aportan nada a tu vida. Es algo que deberías saber. No por ser mi amiga tengo que perdonarte todo. Lo siento, pero no.

—Perfecto. Así será, pero entrega eso donde te diga. —Su frialdad me duele y me ahoga.

No parece la misma persona con la que he compartido tanto en meses pasados.

Aparto el móvil, rota de dolor, intentando poner mi voz de que todo me importa una mierda.

La puerta que comunica con el despacho de Derick se abre y este aparece, para darme su apoyo. Ha debido de escucharlo todo gracias a sus poderes.

Tomo aire y pongo el móvil de nuevo en mi oreja.

—Dime qué tengo que hacer y luego cada una por su lado —le indico a Erin, lo más sería posible, sin que note mi estado.

—Como quieras.

Que lo acepte sin más me hace preguntarme si nuestra amistad fue toda una mentira, en la que caí por tonta.

Me explica qué debo hacer y dónde debo ir.

Tomo notas de todo.

Derick se acerca y se sienta en mi mesa.

Cuando lo miro, veo que está estudiando un mapa de la zona donde tenemos que ir en mi ordenador. Por las fotos, parecen unos almacenes abandonados.

Al colgar, Derick me mira.

—Esa amiga no te quiere nada —me dice frío—. En ese sitio es donde se pasan drogas y otras cosas ilegales. Si no te hace nada a quien le entregues la pieza antigua, lo puede hacer cualquiera de las personas de la zona.

—Ella me quería. No me cuadra todo esto...

Derick me observa serio.

Le aguanto la mirada, aunque hacerlo me acelera los latidos y me hace temblar.

—No te fíes de ella. Puede ser una trampa. ¿Le has hablado de nosotros?

—¡¿Por quién me tomas?! ¡Protejo a los míos desde niña!

—Ya, pero confiabas en Erin.

—Sí, pero por callar el secreto de Darren, he vivido una vida sin amigos. ¿Crees que ahora lo arriesgaría todo por una extraña?

—No, pero la gente de este siglo no suele tener poderes o creer en la magia si no es uno de nosotros o un descendiente de los lidelse.

—Puede que no sea una descendiente de los lidelse, sino de personas que usaban la magia en su familia.

—Quizás...

—¿Y si ella sí sabe de ti y es una trampa para pillarte? —le pregunto al pensar de pronto en esa idea.

—No voy a dejarte sola, Becky.

—No quiero que tu muerte caiga sobre mi conciencia tampoco.

—He vivido demasiado. Si me matan, me librarán de este dolor de vida —me dice frío y eso hace que sienta dolor.

A pesar de que me pone de los nervios, no deseo su muerte.

—Iré sola y, si te necesito, te llamaré. No me pondré la pulsera, pero solo si te necesito, Derick. No quiero que te arriesgues por mí. No quiero que caigas en una trampa por mi culpa.

—Como quieras.

Se levanta y regresa a su despacho.

Lo sigo y miro el cuadro que tiene tras su silla.

—Estuvimos allí —le informo y me mira tenso—. Ese lugar tiene mucha magia y mucho dolor.

—¿Te llevó ella allí? —Asiento—. Pues entonces tendremos que tomar precauciones esta noche.

—¿Por? Es tu reino.

—¿Quién crees que financió todo? Mi padre. Experimentaron con nosotros, para crear fuertes guerreros, cerca de allí.

Ahora soy yo la que usa el ordenador y le muestro el mapa de la zona.

—Dime dónde fue todo eso. Quiero saber si me llevó o no al sitio exacto.

Duda, pero me lo señala en el mapa.

Miro la zona usando el zoom real y me siento más relajada.

—No, no estuvimos ahí, pero sentí mucho poder en el lugar donde se levantaba tu castillo. Mucha magia perdida y mucho dolor. Sobre todo, cerca de unas rosas rojas.

Derick se tensa.

—Sí, mi padre era un ser despreciable. —Evita hablar de las rosas—. La gente creía que velaba por ellos, pero solo le interesaba su reino y él mismo. Al menos ella no sabe dónde fue la zona exacta en que nos crearon, pero ¿por qué ir a ese sitio en concreto?

—Me dijo que le habían dado un chivatazo de que ese lugar poseía magia. Ahora sabemos que, con seguridad, esa información vendría del mercado negro.

—Probablemente fue allí con la excusa de la magia y mientras robó algunas piezas para su padre. La zona no está declarada patrimonio de la humanidad y solo unos pocos saben que hubo un castillo allí. En la historia no ha quedado constancia del reinado de mi padre.

—Alguien debió de encontrar algo enterrado y ella fue a buscar más.

—Seguro, porque del reino de mi padre no queda nada. Nada que hable de que ahí gobernó un rey egoísta.

Los ojos de Derick se tornan brillantes. Solo un ápice, pero siento que no está bien.

Toco su mano y ahí está esa descarga que me hace ser muy consciente de lo que su cercanía provoca en mi cuerpo. Cuando me mira, la bestia se ha alejado de él.

—Ese pasado no volverá. Déjalo ir, Derick.

—Cuesta hacerlo —afirma con la voz dura. Luego su móvil suena y se rompe el momento—. Nos vemos a las once en la puerta de mi casa.

—Vale.

Regreso al trabajo, sintiendo que mi corazón late con fuerza.

Me ha gustado saber del pasado de Derick, de su historia. De un tiempo que no volverá y del que no sabemos nada. Solo podemos imaginar el pasado, tratar de montar el puzle de un tiempo que no regresará, pero la verdad solo la conocen los que lo vivieron, porque nosotros solo podemos imaginar.

## Capítulo 14

### Becky

—¿Todo bien? —me pregunta Imogen en la cena.

Darren me mira serio y mi hermano espera que responda.

—Sí, un poco cansada por el trabajo, pero bien.

—Es lo que tiene trabajar para un ser inmortal —añade mi hermano.

Darren no deja de mirarme y mi amiga tampoco. Por eso, cuando Benjamin se marcha para ver qué quiere su hijo, que estaba dormido, me preguntan:

—¿Qué te preocupa?

—Tengo que hacer algo importante, pero no iré sola. Derick va conmigo.

—¿Por qué no puedo ayudarte yo? Me consta que te caigo mejor —me dice Darren.

Me quito la pulsera y pienso algo.

—¿Puedes leer mi mente? —Niega con la cabeza—. Derick sí puede. —La mirada de Darren se hace más afilada—. Estaremos bien.

—Puedes contarnos qué ha pasado —me insiste mi amiga y se lo cuento.

—Puede ser una trampa para Derick —comenta Darren cuando termino.

—Lo sé, por eso os lo estoy contando.

—Estaré cerca, por si me necesitáis —apunta Darren y asiento más tranquila.

—Derick es un insensato que no tiene miedo de que lo maten.

—Puedo entender por qué —añade su amigo—, pero estaré cerca. Si siento que algo va mal con él, en caso de que lo necesites, iré a ayudar.

—Gracias. —Darren me guiña un ojo y mi hermano regresa con mi sobrino, que no puede dormirse.

Lo cojo en brazos y le doy besitos en la cabeza mientras ceno.

Sé que lo que le pasa es que echa de menos a su madre y se me parte el alma porque, desde tan pequeño, tenga que aceptar que ella no lo quiere lo suficiente como para estar a su lado.

Por mucho amor que le demos todos, nada reemplaza el amor de una madre.

\* \* \*

Cuando voy a la puerta de la casa de Derick, este ya está allí, vestido de negro.

Yo también voy de negro, para pasar lo más desapercibida posible en ese lugar.

Coge mi mano y me deja una daga con su funda, para que la guarde en el abrigo.

Acaricia mi mano antes de soltarla.

—Tiene un conjuro para que no la detecten si te hacen un cacheo o usan infrarrojos.

—Gracias.

Luego coge mi mano y me quita la pulsera. Se la guarda en su bolsillo.

—No debiste avisar a Darren —me dice tras leerlo en mi mente.

—No quiero que mueras.

—Si crees que pueden matarme, es que no has visto lo letal que soy en la pelea. —Sonríe de medio lado—. Tal vez hoy lo veas y empieces a tenerme miedo.

—No lo haré.

Me observa como si quisiera que lo temiera.

Molesto, porque no nota nada que le haga pensar que miento, camina hacia el ascensor.

Entro a su lado y nos miramos desafiantes.

—Eres una insensata.

—Y tú un borde, pero aquí estamos juntos.

No dice nada y se dispone a llamar a alguien.

Al poco, compruebo que es Darren, porque su voz suena por los altavoces cuando responde.

—¿Qué quieres?

—Que no te metas. Puedo con lo que sea que pase esta noche.

—¿Estás seguro?

—Sí. Además, si pasara algo malo, lo notarías sin necesidad de tener que venir y hacer de niñera, solo porque Becky esté asustada por mí.

—Como quieras, pero tened cuidado. Ambos.

Darren cuelga y me giro para mirar la noche, enfadada con este insensato que parece no tener miedo a que le corten la cabeza.

La posibilidad de que lo maten me aterra. ¿Por qué? Ni idea.

Nada de lo que está pasando desde que nos vimos tiene sentido y por eso me enfada tenerlo cerca.

Por esa imperiosa necesidad de perderme en él, que no sé de dónde ha salido.

\* \* \*

Derick detiene el coche algo alejado, para que no me vean llegar con él.

—Usa ese camino de ahí. Si ves algo raro, me avisas y sales corriendo.

—Vale. —Saco la pieza de plata antigua y la muevo entre los dedos—. ¿Le has hecho un conjuro de localización?

—No.

—¿Por qué?

—Porque quiero que esto acabe esta noche y, si le hacemos un seguimiento, continuaremos metidos en esta mierda. Esta pieza no es importante. Que se la queden y que tu amiga recupere a su padre. El resto no me importa.

Asiento y pongo la mano en la manilla para abrir la puerta.

Derick me detiene, agarrando mi otra mano. Me gira hacia él.

—No hagas nada estúpido, Becky —me pide, clavando en mí sus ojos plateados—, por favor.

Que me suplique me deja noqueada, porque siento que de verdad le importa que esta noche salga de una pieza.

—Te prometo que no lo haré. Estamos conectados. —Toco mi cabeza—. Si voy a hacer algo estúpido, lo sabrías.

Asiente, no muy convencido, y antes de soltarme la mano me deja una tierna caricia que me pilla por sorpresa.

Salgo del vehículo, sintiendo que tiemblo donde él me ha tocado, y lo peor es que sé que lo sabe, porque está en mi mente. Sé que sabe cuánto me perturba y como, a pesar de todo, lo deseo. A su lado siento paz.

\* \* \*

Camino por la zona. Es muy oscura y veo que hay coches aparcados, sin gente dentro. Las naves están aparentemente vacías y la luz anaranjada de las farolas no ilumina mucho, porque algunas están rotas.

—No estás sola —dice Derick en mi mente y la verdad es que siento su presencia, como si estuviera a mi lado. Es como si, al estar metido en mi mente, una parte de él estuviera conmigo.

Tomo aire y sigo, como si esto no me aterrara.

Ando hacia el lugar acordado y, antes de entrar, siento las sombras moverse.

Cuando miro hacia ellas, tienen formas de flores, con un destello dorado.

Sonrío por el gesto de Derick para animarme y para recordarme que no estoy sola.

—Te van a pillar —le indico en tono enfadado, aunque ha notado lo mucho que me gusta su gesto.

—¿Cuál es tu flor favorita? —pregunta, para que el miedo no me paralice.

—No tengo una flor favorita, clara. Me gustan las flores sin más. —Entro mientras hablo con él mentalmente—. Solo sé que odio las rosas.

—¿Por qué?

—Me caí en un rosal y me corté con sus espinas. Desde pequeña, cuando veo las rosas, siento dolor y tristeza al recordar ese momento.

—Es raro, porque tu esencia huele a rosas.

—No lo sabía... Tal vez sea por eso por lo que me haya cansado de su olor, por tenerlo en mi esencia —bromeo—. Estoy dentro.

Miro el sitio. No parece que haya nadie.

Hay una luz al fondo de un pasillo y me dirijo hacia ella.

—Nunca imaginé que alguien que me llamara amiga me metiera en un lugar así.

—Bueno, la gente cree que eres alocada y propensa a meterte en problemas. Si ella no te conoce de verdad, tal vez crea que esto no es algo que te aterre.

En eso tiene razón. Solo él sabe que todo es fachada, porque está en mi mente. Nota mis miedos y mis inseguridades.

—Puede ser. —Me llega un hedor horrible—. Huele a muerte, Derick...

—¡Sal de ahí! —me grita furioso en mi mente.

—Hola, bonita. Te estábamos esperando.

Un hombre me sale al paso y no me gusta ni un pelo. Va limpiando un cuchillo lleno de sangre y me cuesta mucho no vomitar.

Pone su mano en mi cintura para que lo siga y lo aparto de un manotazo.

—No me toque. —Siento a Derick furioso y no creo que tarde mucho en aparecer—. He traído lo que deseaban. No quiero perder mi tiempo en este lugar.

—No tan deprisa. El jefe quiere verte. Eres muy bonita.

Me da un leve empujón y veo a dos hombres en una mesa contando dinero.

El que parece el jefe alza la cabeza y me mira con gula.

Siento como las sombras oscilan. Sé que Derick está cerca, y muy enfadado. Listo para saltar

sobre ellos si me tocan.

—He traído lo que deseaban para salvar al padre de mi amiga. —Lo dejo en la mesa—. Yo he cumplido. Ahora, suéltelo.

—¿Por qué tantas prisas? —pregunta el jefe y se levanta. Cuando lo hace, se toca el paquete y se lo recoloca—. Tú has cumplido y yo quiero divertirme..., pero tranquila, saldrás viva de este lugar. El desgraciado del padre de tu amiga no morirá. Ni su hija tampoco.

El hombre que tengo cerca me coge y un segundo más tarde vuela por los aires.

—Pero ¡¿qué cojones?! —suelta el jefe, y grita pidiendo ayuda.

De repente, aparecen un montón de hombres.

«¡Mierda!»

Sujeto la daga mientras contemplo como, uno a uno, salen todos por los aires sin saber de dónde les vienen los golpes.

Yo solo veo como aparecen más hombres.

Este lugar estaba lleno de gentuza. Parecen ratas cuando deben abandonar un barco.

Sujeto mi daga con fuerza y la saco, para estar lista para la batalla.

Un hombre trata de tocarme y escuchamos a la bestia rugir.

Derick lo lanza por los aires mientras todos los presentes hacen una piña en torno a su jefe, sin saber lo que está pasando.

Yo miro hacia el sitio donde está Derick y veo sus ojos plateados brillar en la noche.

Los tiene clavados en mí y puedo sentirlo cerca.

—Huye, Becky. Ve al coche.

—No pienso dejarte solo —respondo.

—Puedo con estos idiotas y con más.

—Por si acaso, me quedo aquí.

Derick ruge y, al poco, sale de entre las sombras. Sobre su cabeza se ve la corona dorada, que forman las propias sombras. A su alrededor hay siluetas oscuras de los elementos.

Veo como se entremezclan entre ellas, hasta que el fuego domina y sale de su cuerpo para caer sobre los hombres.

Algunos gritan, porque se queman, y otros corren para enfrentarse a Derick.

Su fuerza hace temblar este lugar cuando lucha. Los deja KO antes de que lo toquen. Claro que esta gente no entiende de peleas. Su fuerza es bruta y carece de estilo.

No son como los lidelse ni llevan armas peligrosas cargadas de su sangre, que pueden matar y debilitar a Derick.

Lo veo luchar con destreza mientras caen todos, hasta llegar al jefe.

—Si me matas, no podré liberar al padre de su amiga —le indica, cuando Derick lo coge en volandas y lo levanta del suelo con facilidad, a pesar de su gran peso.

Lo deja en el suelo y siento como se mete en la mente de todos para cambiarles los recuerdos.

No ha matado a nadie, pero más de uno debería pasar por el hospital.

Llega hasta mí mientras el resto ven algo que no existe.

Coge mi mano y salimos de este sitio, que apesta a muerte y humedad.

No me suelta la mano hasta llegar al coche.

Cuando entramos, las sombras siguen aún oscilando sobre él y sus ojos no son de este mundo.

—Al parecer, sí podías con ellos —le digo para calmar el ambiente.

No habla y pone el coche en marcha.

Está tenso, nervioso, y siento que no puede controlar a la bestia. Esta sigue teniendo ganas de destruir el mundo.

Detiene el coche a las afueras, en una zona oscura y sin gente.

La bestia sigue aquí y Derick cierra los ojos para controlarse.

—¿Qué pasa?

—Que tiene sed de sangre, porque se han atrevido a tocarlo. Me ha costado mucho no matarlos. —Nervioso, aprieta los puños y sé que trata de controlar su lado salvaje.

Que se preocupe tanto por mí me conmueve.

Por eso, me quito el cinturón y me pongo sobre él a horcajadas.

Cojo su cara entre mis manos mientras me observa confundido.

—Estoy bien. Mírame, Derick. Siénteme... No me ha pasado nada.

Noto como las sombras me acarician, como tocan mi cuerpo para sentirme viva.

Él no deja de mirarme, perdido en mis ojos, mientras una de sus manos se posa en mi cintura y la otra en mi cuello, donde la vena late con fuerza. Le hace sentir que estoy viva y que no me ha pasado nada gracias a él.

Sé que si llego a ir sola, me habrían violado y no quiero pensar en ello.

Solo deseo olvidarme de este miedo, que reconozco tan bien...

—¿Quién te forzó? —me pregunta con voz dura y siniestra.

Noto como las sombras cobran más fuerza.

Cuando lo miro, siento que va a desatar al berserker por lo que ha sentido en mí. Quiere liberar al berserker para acabar con quien me hizo daño.

Por eso, acerco mi boca a la de él y lo beso, para que la pasión sea suficiente para que la bestia se controle.

## Capítulo 15

### Becky

No estoy preparada para la explosión de placer que siento cuando nuestras bocas se encuentran.

Nos miramos a los ojos, impactados por ello.

Entonces, Derick ruge y coge mi cara entre sus manos para besarme con más fuerza y llevar el control del beso.

Noto como sus colmillos me tocan los labios y la sangre se cuela entre nuestro beso primitivo.

La bestia ruge.

Tiro de su pelo y lo atraigo más a mí mientras me contoneo sobre su cuerpo, notando como mi sexo palpita de deseo.

Su lengua entra en mi boca y me devora, sin dejar un resquicio de ella por explorar.

Echa el asiento para atrás y me acomodo mejor, notando su dura polla crecer entre mis piernas. Las paredes de mi vagina se contraen con solo imaginar que me llena con fuerza.

Todo el mundo queda a un lado. Hasta mis miedos. No recuerdo las razones por las que el sexo me da miedo mientras estoy entre sus brazos.

Baja su cabeza por mi cuello y lame donde late mi vena, antes de mordirme levemente y chupar mi sangre.

No me corro de puro milagro, porque siento un placer desconocido. Es como si lamiera mi alma con su lengua.

Se aparta y noto como la camiseta desaparece, hecha jirones por sus sombras, que tocan mi cuerpo.

Cuando lleva su cabeza a mis pechos, siento los pezones duros como piedras.

Los toca sobre el sujetador antes de escuchar el rasgido de la tela.

Su lengua atrapa uno de mis duros pezones y lo chupa mientras las sombras me tocan el otro.

Me dan placer al mismo tiempo que succiona con fuerza mi seno, hasta meterlo casi entero en su boca.

Tiro de su pelo ardiendo y notando como mi ropa interior se moja por el placer.

—Derick... —lo llamo, presa de sus caricias, ansiando que me toque ahí donde más ardo.

—¿Quieres mis dedos en tu sexo? —Su voz es dura, porque la bestia está más presente que nunca.

—Sí, los quiero dentro de mí.

Ruge y rasga el pantalón, hasta dejarme solo con el tanga negro transparente.

Me toca sobre la tela mientras me sigue lamiendo los pechos y cuela sus dedos dentro, para pasearlos entre mis pliegues húmedos.

—Joder... Estás muy mojada, por esta bestia...

—Te deseo tanto —le confieso, y me mira antes de meter los dedos por mi sexo con fuerza.

—¿Te gusta sentirme dentro? —me pregunta mientras los saca y los mete de nuevo.

—Sí.

Entonces me besa y sus sombras me tocan los pezones. Tiran de ellos con la presión justa para hacerme arder.

Noto como su palma se frota contra mi sexo mientras entra y sale con ímpetu.

Retuerce los dedos y toca un punto en mi interior que me hace arder.

Luego sus sombras giran sobre mi clítoris y frotan ese punto, que me hace temblar.

Tiro de su pelo y muerdo sus labios.

Él hace lo mismo y mi sangre los excita, a los dos, por lo primitivo de esto.

No solo estoy follando con el hombre, sino también con la bestia.

Noto el orgasmo cerca y Derick aumenta las embestidas, hasta que me dejo ir con fuerza en sus dedos.

La bestia ruge y, cuando lo miro, parece ido. Está fuera de sí. Algo no va bien.

Se quita la chaqueta y me la tiende antes de devolverme a mi sitio con facilidad.

—Derick...

—Esto no debió pasar. —Sigue con su lado bestia.

—Somos adultos. Estas cosas pasan. Era esto... o que el berserker saliera y los matara a todos.

—¿Y haces esto con todos los hombres que desean la muerte de otros?! —Su mirada se torna más oscura.

—No tengo por costumbre estar cerca de inmortales a los que desee. —Me pongo la chaqueta —. Derick, somos adultos.

—No va a volver a pasar. No quiero esto... No deseo esto. Mi lado bestia..., tal vez, pero mi lado humano, no.

Sus palabras me duelen.

—Entonces, gracias a la bestia por darme el mejor orgasmo de mi vida y a tu lado humano..., que le jodan, Derick.

Me tiende mi pulsera y me la pongo, ansiando perder la conexión con él.

Él quiere que me la ponga para no sentir mi dolor.

—No lo entiendes...

—Ni quiero. Me das igual. Solo ha sido un calentón por el momento... Nada más.

No dice nada y arranca el coche.

Noto como las sombras son cada vez más negras.

Cuando me deja en el garaje, sale del vehículo rompiendo la puerta.

El dolor por su rechazo me ahoga. No tiene sentido, ni desearlo, ni que me duela el desprecio que he sentido.

Claro que, desde lo que me pasó, era la primera vez que tenía sexo con alguien y, aunque agradezco poder disfrutar de ese momento sin recordar el dolor..., odio sentirme otra vez como una mujer usada.

## Capítulo 16

### Derick

Me cuesta mucho controlar al berserker.

Al final, logro que se quede a raya y no lo dejo salir.

Siento el odio de la bestia por cómo he tratado a Becky.

Yo también me odio a mí mismo.

No debí besarla. No debí dejar que la bestia me dominara y darle placer. No debí desearla. No debí degustar su sangre... ¡Joder! No debí hacer nada de eso, pero era eso o que el berserker saliera para matar a todos y buscar al desgraciado que abusó de ella.

Que ahora siento que no es mejor que yo.

Por eso, a primera hora, ya duchado y cambiado, listo para un nuevo día, me cuelo en su dormitorio y espero que salga de la ducha.

Merece una explicación. Saber la razón por la que me comporté así. Por qué soy tan desgraciado.

Cuando sale, lleva la falda y la camisa puestas.

Sabía que estaba aquí y, por el rubor de su piel, noto que recuerda nuestro beso y dónde estuvieron mis manos y mis sombras.

Es preciosa. Absolutamente deseable. Es la primera mujer que he deseado con tanta fuerza desde hace años. Desde Freya.

—Estuve enamorado antes de ser un berserker. Era con quien estaba en el acantilado que viste en mi despacho. —Me mira y espera—. Era mi mejor amiga. Era la hija del jardinero y no debimos ser amigos. No debí amarla..., pero nos enamoramos.

»Yo estaba donde el desgraciado experimentaba con nosotros, pero también regresaba al reino para cumplir con mis responsabilidades como príncipe. A veces, ella se arriesgaba y me salvaba. —Se sienta en la cama y espera que siga hablando—. Ella sabía que me casaría con otra. Mi matrimonio estaba pactado desde hacía años. Sabía que yo no era libre para amarla y que, si era mía..., perdería todas las posibilidades de tener una vida decente con otro hombre.

»Le dio igual. Me dijo que un instante era mejor que nada.

Saco del bolsillo un broche en plata de unas rosas que le mandé hacer y que encontré en el lugar de su muerte años más tarde. Estaba enterrado allí. Se le debió de caer cuando la espada la atravesó y el tiempo lo había escondido.

Sentí su sangre, o fue la bestia, y lo desenterré.

—La mataron delante de mí. Mi padre, para ser exactos. Ansiaba desatar a la bestia y, si me resistía a ser un animal, fue por ella. —Muevo el broche entre mis dedos. El dolor me ahoga.

Cuando miro a Becky, se está secando las lágrimas.

—Juré amarla por toda la eternidad... y el tiempo ha hecho que me olvide de ella. No recuerdo ni el color de sus ojos o el tono de su pelo. Lo único que me queda son estos recuerdos,

donde ella aparece en mi mente como una mancha borrosa.

»Y el dolor... El dolor que siento en el pecho desde que la perdí. Cuando estoy cerca de ti, este desaparece y la olvido.

»No quiero olvidarla, Becky. No quiero olvidar por qué era mi mundo.

No digo nada más, pero sé que lo entiende. Comprende mi sufrimiento.

—Si yo fuera ella, querría que vivieras, que avanzaras y que aprendieras que, a veces, no nacemos destinados a amar solo a una persona.

—El dolor es todo lo que me queda de antes de ser este monstruo.

—No eres un monstruo. Eres un hombre con un poder increíble que, mal usado por otros, es un arma poderosa. Pero tú... Tú eres solo un peón en este juego. Tal como lo eras como príncipe. Sonrío de medio lado.

—Puedo elegir y opto por no olvidarla. No porque no te desee o porque no sienta que, entre los dos, hay una unión especial muy fuerte. Es porque...

—Incluso muerta, la eliges a ella. Lo entiendo.

—Y elijo no sufrir de nuevo. Me aterra volver a pasar por ese dolor otra vez.

—Te pareces a Darren más de lo que crees. No tienes que darme más explicaciones. Lo he entendido.

Veo el dolor en sus ojos y me rompo por dentro.

La bestia ruge, porque no comprende la razón por la que me alejo de ella.

Tampoco lo entiendo yo.

Aun así, estar aquí hace que no sienta dolor y eso es un claro recordatorio de por qué hago esto: por la promesa y porque a Freya la mataron por amarme.

No merecía morir... No merezco ser feliz.

—Esto deja una cosa clara, pero quiero que hablemos de lo que te pasó...

—No, Derick. Si no somos nada, si no dejamos que todo fluya sin miedo, desde este momento solo trabajaré para ti, pero no quiero ningún lazo más contigo. No quiero que seas ese amigo al que deseo. No quiero nada contigo. —El pecho me duele, pero la comprendo—. Tú has elegido vivir anclado a un recuerdo y yo elijo vivir sin ti de ninguna de las maneras posibles. Más allá del trabajo.

La miro y me cuesta mucho dejarla ir. Dejar que viva su vida sin mí.

El problema es que, una vez más, solo la veo a ella. Eclipsa todo. No siento nada, salvo este deseo que me consume desde que la miré la primera vez.

Aprieto el broche de Freya entre los dedos y asiento.

Sé que Freya solo hubiera querido que siguiera con mi vida feliz, pero no puedo ser feliz sin ella. Fue mi libertad, en un mundo donde nací para ser esclavo de los deseos de otros.

Salgo del cuarto de Becky y la bestia ruge enfadada.

Camino hasta mi coche y me marchó para trabajar en un lugar solitario, donde nadie vea al monstruo de mi interior. Me odio por elegir vivir anclado en un recuerdo.

## Becky

Siento el sueño atraparme y vago entre la oscuridad. Una oscuridad horrible.

Cuando abro los ojos, veo la sangre salir de mi estómago y en el suelo, no muy lejos de mí, está el broche que Derick tenía entre sus dedos.

Me despierto agitada. ¿Ha sido un sueño o un recuerdo?

Tengo que investigar más sobre las reencarnaciones, porque he soñado con dos cosas que coinciden con ella. Con la vida de la amada de Derick. ¿Será casualidad?

## Capítulo 17

### Becky

Intento seguir con mi vida como si nada.

Es algo complicado, porque me cuesta ser la misma tras lo que sentí con Derick. Es como si llevara toda la vida ansiando ese momento que compartimos; como si llevara toda la vida deseando eso.

Sentí que dejaba de correr.

Hasta se me ha pasado por la cabeza si seré la reencarnación de su antiguo amor, por los sueños y esta conexión con él. Solo eso explicaría lo que siento cuando lo tengo cerca, pero, aunque lo fuera, yo no soy la misma.

Estoy esperando que Ragnar regrese para saber más, ya que Darren me informó de que él sabía más de estas cosas.

He seguido soñando con el acantilado y ahora es él quien está a mi lado. Quien me sonrío y me abraza. Quien me dice que siempre volverá a mí.

Tal vez solo esté creando esto porque es más fácil creer que soy ella a creer que me estoy volviendo loca.

Lo que me hace pensar que tal vez solo sea producto de mi mente es que él no me reconozca o no sienta que su alma y la mía un día bailaron juntas y se amaron con fuerza.

Siento que, si realmente fuera ella, lo sabría sin dudas.

Por eso, todo esto hace que vaya con pies de plomo.

Además, una persona cambia a lo largo de su vida, por lo que un alma todavía más, tras mil vidas vividas.

Aunque fuera ella, aunque un día me amase y por eso cuando lo tengo delante es como si dejara de correr, no cambia que él ha elegido seguir con su dolor en vez de intentar ser feliz.

Ojalá pudiera dejar ir este sentimiento de que debo buscar la verdad sobre la reencarnación. Es como si algo más fuerte que mi deseo me empujara a creer en lo imposible.

Al ser una persona empática, me muevo entre señales que me dicen qué camino debo tomar. Por eso, siento que debo seguir tirando de este hilo y buscar una explicación que me haga entender esta conexión con Derick que va más allá de mis propios deseos.

\* \* \*

Derick se ha ido de viaje.

Le dijo a Darren que necesitaba distancia y este me vino a ver al despacho enseguida.

—¿Qué ha pasado entre Derick y tú? Y no me digas que nada, porque él te ha marcado.

—Entonces, ya lo sabes. ¿Le has partido la cara? —le pregunté como si nada.

—No por falta de ganas, pero quiero saber si es consentido.

—Lo fue, y se acabó —le indiqué, pero terminé por contarle todo.

—Lo entiendo. No puedo decirte que no lo entienda. Y, sobre tu sueño, tal vez solo lo tuviste porque quieres ser ella, para así tener una posibilidad con Derick.

Sus palabras me hicieron pensar que tal vez se trate de eso.

—No entiendo esta unión con él, Darren. Es más fuerte que mi propia razón y algo me empuja a buscar la verdad, pero no sé qué tipo de verdad busco —le reconocí, y me acarició la mejilla con cariño.

—Yo sé que lo vuestro es especial desde que me dijiste que él seguía en tu mente a pesar de todo.

—¿Y qué hago ahora?

—Espera a Ragnar, para que nos hable más del tema de las reencarnaciones, y mientras tanto, prosigue con tu vida, como ha hecho él. Aunque fueras ella..., tal vez elija no volver a verte y morir. —Tomé aire, sintiendo el corazón muy pesado—. Además, existe la posibilidad de que no seas ella, aunque estés destinada a Derick. A ser su mitad perfecta en este mundo de locos.

—Todo esto acojona mucho.

Sonrió con cariño y me abrazó.

—Lo sé, pero no estás sola. Pase lo que pase, lo resolveremos juntos.

—¿Qué resolveréis juntos? —nos preguntó mi hermano, y Darren y yo nos miramos dejando claro que no íbamos a contarle nada. Suficiente tenía ya encima.

—El trabajo. Odia trabajar para Derick.

—No me extraña. Ese principito no me gusta —comentó, y se marchó como si nada.

Darren me acarició la mano y se fue tras su amigo.

\* \* \*

Regreso al presente y trato de concentrarme en mi trabajo. Voy a bajar a hacerme un café en la zona de trabajadores cuando me suena el móvil.

Lo cojo y veo que es Erin.

Dudo, porque no he sabido nada de ella desde que entregué el broche y de eso hace dos semanas.

Tomo aire y respondo.

—¿Becky? Por favor..., no me cuelgues. —La escucho agobiada y algo se rompe dentro de mí.

Cuelgo con mucho pesar, porque ya no me fío de ella.

Miro hacia el despacho de Derick mientras me siento una persona horrible.

Cada vez que lo observo me pregunto qué estará haciendo. Lo echo de menos, aunque no debería, porque tampoco hemos pasado tanto tiempo juntos.

Cuando estaba cerca, sentía que todo estaba bien, y ahora que se ha ido es como si siguiera corriendo hacia ninguna parte.

Tomo aire y me marcho a por un café pensando en Erin. No es fácil romper una amistad.

—¿A por tu café diario? —me pregunta Axel, que está apoyado en la mesa descansando.

—Por supuesto. No puedo vivir sin mi café.

—Yo creía que ibas a decir que no puedes vivir sin tu jefe favorito.

Me río y niego con la cabeza.

—No te lo tengas tan creído. —Sonríe y mira como me preparo el café.

Al acabarlo, me lo tomo sintiendo su mirada puesta en mi boca.

Me gusta cómo me mira, como si fuera preciosa y deseable. Otra cosa es que sienta deseos de besarlo.

Me gusta el juego de seducir, pero pocas veces llego más lejos. Aun así, me gustaría desearlo. Así me olvidaría de otra boca y de otras manos sobre mi cuerpo.

—El carruaje está casi acabado. Tendré que dar una vuelta con él para probarlo. ¿Te gustaría venir?

—No lo descarto. Avísame por si me apetece pasar más tiempo contigo en ese sitio tan estrecho.

Se ríe y dejo la taza en el fregadero. Me marcho sabiendo que sus ojos están clavados en mi culo.

Ando hasta mi despacho y siento, antes de llegar, la presencia de Ragnar.

Cuando entro, está mirando mis notas. Lleva el pelo suelto y parece ahora mismo Thor, el dios del rayo. Cuando se gira, me sonrío descarado.

—Así que has tenido sexo con Derick.

—Eso fue hace días. No sé cómo puedes saberlo.

—Estuve con él y, al chuparte la sangre, una parte de ti quedó ligada a él. Vamos, que olía a ti.

Me sonrojo.

—¿Y cómo está?

—Hecho una mierda —suelta sin ambages—, por eso de que no quiere vivir. Darren me ha dicho que quieres que haga un conjuro para averiguar si puedes ser su amor perdido. ¿Eres consciente de que, aunque lo seas, tal vez ame a quien eras y no a quien eres?

—No estoy hablando de amor. Solo de entender muchas cosas.

—Ya, bueno, pues para echar un polvo tienes muchos tíos a tu alcance. Ese tal Axel te desea, por si no lo sabes.

—Lo sé. No soy tonta, pero no pasará nada con él.

—Ya, porque después de probar el sexo con un inmortal, el resto es aburrido, ¿no? —Lo miro enfadada—. Vale, dejaré mi lado capullo en la puerta. Te espero esta tarde en mi casa y haremos el conjuro para ver en qué partes del mundo ha estado tu alma. Así sabremos si ha estado donde ella estuvo.

Asiento y se marcha.

Me quedo trabajando sin dejar de pensar en sus palabras y si serán ciertas.

Ser una persona a la que alguien quiso no cambia nada, porque lo vivido nos hace ser otra persona diferente, a la que tal vez no podamos llegar a querer.

Aunque yo no quiero que me quiera... Solo busco entender esta unión.

Solo quiero entender por qué lo echo tanto de menos, a pesar de no soportarlo la mayor parte del tiempo.

## Capítulo 18

### Derick

—Creí que era importante que lo supieras —me informa Ragnar.

—No es Freya —afirmo, tras escuchar lo que está preparando para ver si Becky es mi antiguo amor.

—Eso no lo sabes.

—Sí, lo sé. Lo que siento al mirar a Becky es diferente a lo que sentía con Freya. Es más... físico. Más animal, y con Freya era un amor más... dulce, más de...

—De hermanos. ¿Tuviste sexo con Freya?

—Claro que tuve sexo con ella y fue...

—Dulce y armonioso.

—Eran otros tiempos.

—Eras el mismo. Tal vez por Freya no sentiste tanto como crees, pero te culpas de su muerte por lo que le hizo tu padre.

—Vete a la mierda. Yo la amaba.

—Pero antes no eras una bestia. Tal vez por eso lo que sientes por Becky es diferente, porque ahora tienes otro tipo de deseos más carnales y depredadores... Como chuparle la sangre...

—Vete a la mierda —le suelto, pero puede ser verdad—. Si fuera ella, lo hubiera sabido, Ragnar. Me he olvidado de cómo era, pero mi alma, no. La hubiera reconocido entre todas las personas de este mundo. Lo sé. Ella era el amor de mi vida y ahora somos bestias. Si encontramos a nuestra alma gemela, lo notamos. Le pasó a Darren y sé que yo sentiría lo mismo.

—Eso es cierto. Si la encuentras, lo sabes, pero cuando conociste a Freya no eras berserker. Quizás ella no fuera tu alma gemela y Becky sí.

—No, imposible. Lo era.

—Eres un puto cabezón...

—Hola —saluda Becky—, estoy lista para el experimento.

Escuchar su voz me hace sonreír a pesar de todo.

Estoy lejos para no pensar en ella, pero me paso todo el día preguntándome si está bien. Esto no tiene sentido.

—Se lo he contado al principito, dice que no eres su examor perdido.

—Eres idiota —le insulta a Ragnar—. Entonces, ¿no lo hacemos?

—Hacedlo, pero esperadme. Quiero ver qué tienes planeado. Llego en una hora.

—Dice que lo esperemos.

—Vale, voy a asaltar tu nevera, que tengo hambre —le anuncia Becky, y la escucho alejarse.

—Si tienes algo de Freya, podemos ver si se ha reencarnado o no.

Noto como se disparan los latidos de mi corazón ante esta idea.

Nunca he querido hacerlo, pero ahora una parte de mí desea saber si su alma revivió. Si fue

feliz. Si es feliz.

—Voy y lo vemos.

Dudo, pero saco el broche, que tiene restos de su sangre en algunas partes.

Lo fácil sería que fuera Becky, porque eso explicaría esta atracción tan fuerte que siento por ella y la razón por la que mi bestia la desea como a nadie.

De hecho, no he podido tener sexo con nadie más.

Cada vez que lo intento, mi bestia interior se libera y me toca borrar la mente a la gente.

Lo fácil sería que fuera ella, que mi alma la hubiera encontrado, pero sé que no es ella. Es como si algo me dijera que no lo es.

## Becky

Esperamos a Derick y, cuando llega, lo siento. Noto como me pongo nerviosa y como se aceleran los latidos de mi corazón.

Ragnar me mira con una media sonrisa que me gustaría borrarle de la cara.

—Estás pilladísima de él.

—Ni de coña. Solo es atracción sexual. Está muy bueno.

—Yo estoy más bueno que él y no me miras como si quisieras arrancarme la ropa.

—Eres un creído. —Se ríe y Derick entra.

Nada más aparecer, nuestras miradas se encuentran y sus ojos parecen tristes.

Aun así, me sonrío con cariño.

Lleva unos vaqueros y un jersey negro que se le ajusta al cuerpo. Se lo ha arremangado y puedo ver sus fuertes antebrazos.

Joder, está para comérselo y no me gusta desearlo tanto.

Derick le da el broche de Freya a Ragnar, que lo examina y hace algo para que la sangre seca se torne líquida. Cae sobre el mapa del mundo que tenemos en el suelo. Luego, me hace una seña para que vaya y me toma de la mano para pincharme un dedo.

Las dos gotas caen, la una sobre la otra.

—Si compartís alma, la sangre hará el mismo recorrido. Si no..., cada una irá por un lado.

—¿Y cómo pensabas hacer esto sin el broche de Freya? —pregunta Derick.

—Fácil, porque si no ha estado en los lugares donde ella estuvo, es decir, en Noruega, es que no lo era —indica Ragnar con simpleza.

Miro a Derick, que está tenso.

—En cada punto donde haya vivido aparecerá una fecha. ¿Listos? —nos pregunta Ragnar.

—¿Qué narices pasa aquí? —nos interroga mi hermano, que lleva una bandeja llena de sobres.

—Cosas de magia —le digo, y se pone tenso.

—¿Tú también?

—Solo miro, tranquilo. —Se relaja y deja los sobres en la mesa de Ragnar.

Se marcha asustado. Si supiera la verdad, me daría una larga charla sobre los peligros que entraña todo esto.

—¿Listo? —pregunta Ragnar a Derick, que no deja de mirarme.

Noto su dolor y su pesar como el mío.

—Listo —indica Derick con voz dura.

Ambos miramos la gota de sangre.

Tengo el corazón en un puño y, cuando Ragnar recita las palabras del conjuro, vemos como la sangre danza por un momento junta.

Contengo la respiración mientras hacen el primer camino juntas.

Entonces, se separan, y una se va para Estados Unidos y otra para los países nórdicos.

Está claro que no somos la misma alma. No fui esa persona que se enamoró de un príncipe prohibido.

Soy la tonta que quería esta explicación para comprender por qué, cuando lo miro, siento esto.

Derick mira la gota de su amada y va viendo dónde se reencarnó.

Aparece el año en que volvió a la vida.

La gota va hasta Estados Unidos y se para en Nueva York, en el año dos mil.

Ahí se queda, al lado de la mía, que también pone año dos mil.

Nacimos el mismo año en esta era. Genial.

—¿Eso quiere decir que está aquí? —pregunta Derick casi sin voz.

—Eso quiere decir que sí, que está en Nueva York. Si quieres encontrarla, puedo hacer otro conjuro.

Derick asiente como ido.

Yo sé que debo irme. Ya no pinto nada aquí, mientras busca a su gran y único amor. Mientras lo deseo con fuerza..., porque debo de estar loca.

No hay otra explicación posible, aparte de la de desear tanto a alguien que nunca estuvo destinado a ser para ti.

## Capítulo 19

### Derick

—Hay algo que no entiendo —comenta Ragnar mirando el mapa—. He hecho un conjuro para que solo aparezcan las reencarnaciones desde el año en que murió Freya. Pero en esta última sí sale el símbolo al lado de la primera fecha, lo que indica que antes hubo más. En cambio, con Becky la primera es quinientos años después de esa primera fecha y no hay anteriores a ese año. Es como si su primera reencarnación fuera ahí. Es raro, porque todos tenemos miles de reencarnaciones a nuestras espaldas. A menos que seas inmortal.

—Becky no es inmortal.

—Eso lo sé, pero es raro. O algo hice mal.

—Seguro que hiciste algo mal. No eres tan listo.

Se ríe.

—Tal vez. Ahora, ¿quieres saber dónde se encuentra Freya con exactitud? —me pregunta de nuevo.

Miro el mapa, viendo sus reencarnaciones, y compruebo que todas han sido muy lejos de donde yo he estado o vivido. De donde yo he luchado.

La única vez que hemos estado tan cerca es ahora.

—Si el destino quiere que nos encontremos, que así sea.

—¿Por qué dejarlo todo al destino cuando tienes magia? Ah, que no tienes claro si quieres o no volver a amarla, y esas movidas. Entiendo. Lo dejamos al destino. —Asiento y cojo el broche de Freya—. ¿Por qué estabas tan seguro de que Becky no lo era?

—Porque siento que, si lo fuera, lo sabría sin ninguna duda.

—Es posible, pero entre Becky y tú hay una unión muy fuerte. Contra eso no vas a poder luchar.

—Puedo hacer lo que quiera.

Se ríe.

—Tú mismo. Yo me marcho al pub, que tengo ganas de sexo esta noche. ¿Vienes?

—No. Se me han quitado las ganas.

Se ríe otra vez.

—Solo deseas a una mujer... y está en el jardín del tejado, por cierto. Por si quieres hablar con ella.

Se marcha y yo dudo en qué hacer.

Al final, subo a la azotea y veo a Becky en uno de los bancos que hay allí, mirando caer el atardecer tapada con una manta.

Voy a su lado y me siento cerca.

Noto como nuestros cuerpos se llaman. Deseo tocarla y sentir su piel con una fuerza sobrehumana.

Tomo aire y me empapo de ella. De su esencia, con ese olor a rosas, y de su perfume a flores que me vuelve loco.

No sé qué decir, porque no debería desear tanto a alguien que no está destinado a mí.

—¿Vas a buscarla? —me pregunta abrigándose más, y uso mi poder para que el lugar esté más calentito.

Vemos que algunas sombras anaranjadas, en forma de llamas, danzan a nuestro alrededor sin quemarnos, pero calentando el espacio.

—Es increíble. —Una de las llamas se pone en su mano y le hace cosquillas. Puedo sentir como la toca—. Me encanta.

—Nunca he amado este poder.

—Pues es precioso. —Sonríe y me mira con los ojos brillantes—. No has respondido a mi pregunta.

—No, no he querido hacer nada. Que el destino decida.

—Eso es de cobardes. Me da que no quieres amarla de nuevo.

—No se puede amar de nuevo a quien no has dejado de amar, Becky. —Bufa y sonrío—. No quiero verla morir, que es diferente.

—Tal vez Ragnar descubra qué volvió mortal a Darren y puedas vivir una vida a su lado.

—Tal vez, pero hasta ese día no quiero una vida con más dolor.

—Pues entonces, mejor te duermes de nuevo, Derick, porque si no quieres sentir nada, para eso mejor estar medio muerto.

—Tal vez lo haga en unos años.

Nos miramos y veo como su mirada vaga por mi boca.

Acaricio su mejilla y cierra los ojos por el placer de sentirnos cerca.

—Podemos ser amigos —le digo.

Toco su boca con mis dedos y noto como tiembla.

Apoyo mi frente en la de ella y cierro los ojos, perdido en su contacto. En este deseo tan cegador y desgarrador que me hace desearla por encima de todo.

Acerco mi boca a la de ella para darle un beso de despedida.

Una tonta excusa para perderme en su boca de nuevo.

Sus labios me reciben cálidos y suaves.

La beso con dulzura antes de meter mi lengua dentro de su boca y notar como la bestia se desata a nuestro alrededor, mostrando los cuatro elementos.

Mientras nos besamos, el fuego danza con el agua y se entrelaza con las enredaderas mientras el aire se mueve en círculos sobre nosotros.

Nunca he visto nada bello en mi oscuridad salvo ahora.

Es bonito besarla sin temer que se asuste de esa parte de mí que no puedo cambiar.

Al separarnos, las sombras tiran de ella y la abrazan, rodeándola.

Veo como el pelo se mueve sobre su cabeza y parece una diosa.

No deja de mirarme, ni yo a ella, y por un segundo me permito sentir sin miedo, perdido en su risa.

Camino hacia ella y entro en el remolino.

Nos miramos a los ojos antes de buscar la boca del otro y besarnos sintiendo como la magia no deja de rondar a nuestro alrededor.

Solo quería un beso más y ahora mismo ando perdido en el siguiente sin poder separar mi boca de la de ella. Me pregunto si desearla tanto es un castigo del destino, por lo que le pasó a

Freya por mi culpa.

—¿Qué pasa?

—Que no debería desearte tanto. —Pongo mi mano en su cintura—. Soy de ella. Aunque no sepa si quiero una vida a su lado, la amo.

—Lo sé.

Me abraza y me permito devolverle el gesto con fuerza.

Dejarla ir es una de las cosas que más me han costado en la vida.

Cuando lo hago, siento que algo muere dentro de mí, porque sé que ella va a vivir su vida... sin mí.

La bestia ruge enrabiada y dejo que saque su rabia, porque yo ahora estoy muy enfadado con este jodido mundo.

Yo no pedí ser inmortal...

Solo pedí ser libre, pero nunca lo seré. No, mientras sea inmortal.

De no haber sido inmortal y haber renacido en esta vida sin recordar mi pasado, sé que la habría elegido a ella entre todas las mujeres.

Pero ese no es el caso.

## Capítulo 20

### Becky

Voy a la tienda de magia que me comentó Erin antes de separarnos.

Sé que no debería fiarme de ella, pero necesito distraerme y, con suerte, conseguir un hechizo que me fría el cerebro para olvidarme de cuánto deseo a Derick.

Desearlo tanto no es sano. Ni normal. Ni tiene sentido, cuando yo no soy ella.

Tenía sentido cuando pensaba que era su gran amor, porque nuestras almas se habían encontrado..., pero ahora creo que es una forma de hacerme sufrir por él.

Entro en la tienda y una mujer se me acerca.

Tiene un gesto cálido y parece agradable.

—¿Una joven bruja? —me dice y asiento. Aquí se conoce como brujas a quienes usan la magia blanca—. Se nota. No hay muchas hoy en día.

—Por suerte, ahora nadie nos quema en la hoguera.

Se ríe.

—Por suerte, no. ¿Qué buscas?

—Un conjuro para dejar de desear a un hombre imposible.

—Si es amor de verdad, no hay nada que te pueda hacer olvidarlo.

—Solo lo deseo, porque está muy bueno. —Se ríe—. ¿Y puedes hacer que olvide una agresión?

—Sí, pero si alguien te hizo daño, es mejor no olvidarlo.

—¿Por qué?

—Porque quien eres ahora está cimentado sobre tus errores y tus desgracias, también.

—Sí, es cierto.

—La magia sirve para aliviar dolores, el deseo o el mal de amores, pero no evitará que esté ahí.

—Es cierto.

Sonríe y se va a buscar un libro.

Miro mi reloj de muñeca.

Le dije a Derick que iría más tarde. Como se siente culpable por todo, solo me respondió que tuviera cuidado.

La dependienta me dice que entre a la trastienda y la sigo.

El sitio está cargado de magia blanca.

Siento un poco de miedo, por si es peligroso. Sobre todo, porque este lugar me lo descubrió Erin.

Empiezo a ponerme nerviosa y la mujer me mira preocupada.

—¿Pasa algo, joven?

No digo nada, solo me giro sin mirar y me choco con una estantería en la que hay varios botes

de cristal.

Caen al suelo y los aspiro antes de que pueda evitarlo.

Noto la magia entrar en mí y quemarme.

—¡Qué desastre!

—Lo pagaré todo —digo nerviosa, y me observa seria.

—Dudo que puedas pagarlo —me indica la cifra y le tiendo la tarjeta, notando como la magia me quema—. Deberías hacerte una limpieza mágica —me recomienda, y asiento.

Me cobra y salgo del local.

Ando por la calle y me parece que la gente es rosa y que tiene alas.

Joder..., estoy alucinando.

Saco el móvil y me da la risa.

Camino como si flotara.

Por suerte, antes de perder la cabeza del todo, me quito la pulsera y la guardo en el bolsillo, o eso creo, porque ahora todo me hace mucha gracia.

## Derick

Espero a que Becky venga mientras pienso qué decirle: si voy a ser solo su jefe, o su amigo..., o el hombre que le quite la ropa para adentrarme en ella con fuerza...

No, eso no. Eso no pasará nunca.

Estoy a punto de llamarla, cuando siento que no está bien.

La bestia ruge y subo hasta los tejados.

Dejo salir mi lado bestia y que me guíe hasta ella.

La conexión mental es tan fuerte, que dudo que tarde en localizarla.

Salto de un tejado a otro hasta donde siento que está.

Cuando la encuentro, se está riendo junto a un contenedor de basura.

Un hombre va hacia ella y aparezco cerca de Becky, lo que provoca que huya corriendo, no sin que antes le borre la mente.

—Derick..., ¿eres tú o un elfo de Navidad?

—¿En qué lío te has metido ahora?

—Ha sido todo por mi culpa... Por torpe. —La cojo en brazos y se refugia en mi pecho tranquila—. Todo me da vueltas, pero es gracioso.

Subo a la azotea con ella, y salto por los tejados hasta mi casa.

Entro y busco cómo ayudarla.

Sé lo que debo hacer, pero prefiero que Ragnar esté cerca, por si se descontrola la cosa con la magia.

Lo llamo y me indica que viene de camino.

Regreso donde he dejado a Becky y veo que está saltando de un sofá a otro, completamente desnuda.

Su cuerpo me llama, me tienta y me hace desear perderme por el valle que hay entre sus muslos... Dejar mi cabeza entre sus piernas y lamerla mientras juego con sus pechos... ¡No!

—¿Qué haces sin ropa?

—Me molestaba mucho. —La cargo al hombro y la llevo a mi cuarto para ponerle una de mis sudaderas.

Va lista si piensa que voy a dejar que Ragnar la vea así.

Cuando Ragnar entra, no comenta nada de que lleve mi ropa.

—Va hasta arriba de magia. Le va a doler.

—A ver si así deja de usar la magia, o se acabará matando.

Ve la ropa interior de Becky en la lámpara.

—Dime que no has tenido sexo con ella estando así.

—¿Por qué cerdo me tomas? ¡Nunca me aprovecharía de una mujer!

—Vale, así evito tener que partirme la cara. Si alguien abusa de una persona, prefiero que esté muerto a que siga respirando.

—Como si pudieras matarme —le suelto, y me indica que va al sótano a prepararlo todo y que la lleve en diez minutos.

La conduzco hasta donde está Ragnar.

—Tu unión con ella es fuerte. Si algo sale mal, tendrás que usar al berserker para romper el círculo.

—Esperemos que eso no suceda.

—Es como el de la otra vez, pero ahora Becky no va a colaborar mucho y la fuerza de los cristales es más poderosa.

—¿Con el de la otra vez bastará?

—No lo sé. No sé cuánta magia hay en ella, que la está corrompiendo.

Pongo a Becky en el suelo y uso mis poderes mentales para que no se pueda mover mientras formo el círculo de cristales.

Cuando lo cierro, la miro.

El hechizo es parecido al de la otra vez, pero se nota que es más fuerte.

Con el otro, solo eliminamos un conjuro mal hecho. Ahora, en cambio, son cientos, porque no sabemos exactamente qué ha pasado.

Miro a Becky y me pierdo en sus ojos dorados.

—Te va a doler mucho, pequeña —le digo antes de comenzar.

Entonces, empieza y emite un desgarrador grito de dolor que me parte por dentro.

Odio verla sufrir. Aun así, espero que este dolor le recuerde que usar la magia sin control ni cabeza puede matarla.

## Capítulo 21

### Becky

Siento como si un millar de agujas me atravesaran el cuerpo. Es como si salieran de dentro hacia fuera.

Duele mucho.

Cierro los ojos y trato de contener el dolor mientras mi cuerpo se torna muy caliente. Parece que me hierva.

—Es muy fuerte —le dice Ragnar a Derick—. Podría ser una de los nuestros, porque tiene el don de la empatía y mucha fortaleza mental. Es lo que mi padre buscaba para crear sus guerreros.

—Sí, pero por suerte eso no pasará nunca y no tendrá que convertirse en un monstruo.

Sus voces son como un susurro cada vez más lejano. Es como si estuviera sumergida dentro del agua. De repente, siento como si cientos de cristales me cortaran la piel.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta Darren.

—Ha usado mucha magia y estaba en peligro. Lo único que podemos hacer para que no se descontrole la magia en ella es esto —le informa Derick.

—¡Joder! Sabía que esto pasaría —comenta Darren—. Desde que nació, sé que es especial. Tiene un don para la magia. No se lo dije porque sabía que se metería en problemas, pero, al parecer, se ha metido en ellos solita.

Noto mucho calor y emito un pequeño grito cuando noto que la sangre me arde.

Los ojos se me llenan de lágrimas.

—Tú puedes, Becky —me anima Derick, que es quien está más cerca de mí.

—Duele mucho —les digo, mientras siento como si me arrancaran la piel.

—Vamos, Becky. Solo un poco más —me pide Derick.

—Es mucha magia la que hay a su alrededor —anuncia Darren.

Abro los ojos y veo como un remolino de magia de cientos de colores, brillando.

—Sí, yo creo que últimamente ha abusado de ella —añade Ragnar—. Aunque ya debería haber acabado esta limpieza. Está durando demasiado. Algo no va bien.

Noto como ruge la bestia de Derick.

—¿Qué no va bien? —pregunta con voz de bestia.

Entonces se me aceleran los latidos del corazón y noto como si la vida se me fuera de las manos.

—Me muero... —digo abriendo los ojos y mirando los grises de Derick.

—¡Joder! ¡La perdemos! —grita este y veo que trata de romper el círculo—. ¡No se rompe!

—¡Solo lo puedes romper tú! —le informa Ragnar, y noto la voz cada vez más lejos.

Derick me mira y deja salir al berserker. El cambio es sutil, pero se nota lo suficiente para saber que ahora mismo Derick ha desaparecido.

Ruge, rompe el círculo y, cuando voy a caer al suelo, me coge en brazos.

Sale conmigo por la ventana más cercana.

Escucho a los demás gritar que se detenga mientras yo me retuerzo de dolor en sus brazos y saltamos de un edificio a otro.

Derick no hace caso. Sus ojos brillan más que nunca y su fuerza da escalofríos. Parece más alto, más grande y tenebroso. Su corona brilla con más fuerza y los elementos sobre su cabeza se ven más fuertes.

Lo observo y me devuelve la mirada. Sus ojos brillan con más intensidad.

Sé que odia esta parte de él, pero a mí me parece grandiosa.

Escucho como el resto le gritan que se detenga, pero no lo hace hasta que nos mete a los dos de cabeza en el río.

Solo entonces noto que el dolor se calma.

Cuando salimos del agua, puedo respirar sin dolor.

Derick me lleva a una zona segura.

Cuando llegan los demás, los mira y se marcha.

—Yo lo traeré de vuelta —me indica Darren, ya transformado en berserker—. Cuida de ella —pide a Ragnar.

Lo miro y observo que, al transformarse en bestia, los animales de sus sombras son de color azul brillante y están entremezclados con los elementos. No hay duda de que su poder es mayor.

—En menudo lío te has metido.

Ragnar me coge en brazos. Huele muy bien y dejo que me cuide.

Cuando llegamos a casa, Imogen y mi hermano entran asustados por todo el revuelo.

—Cuidad de ella, voy a cazar a un berserker.

Me dejo caer sobre las almohadas y me duermo, sintiendo que ahora mismo no puedo más con mi vida.

## Derick

Cuando puedo controlar al berserker, estoy entre llamas.

Ragnar y Darren me miran desde fuera de estas y Ragnar usa su magia para apagar este desastre.

El berserker estaba fuera de sí, pero, al parecer, solo ha quemado unas viejas fábricas en ruinas.

—Decidme que ella está bien y que este ser no la ha matado.

—La ha salvado. Está claro que a tu bestia le gusta —me informa Darren—. Tal vez si aceptaras que el berserker eres tú mismo podrías dominarlo.

—En tus mejores sueños. No pienso volver a transformarme en la vida. —Mi voz sigue siendo la de la bestia.

Los miro agitado. No recuerdo qué ha pasado desde que me transformé. No quedaba otra opción y sabía que mi lado berserker la cuidaría, a pesar de todo.

A mis sombras les gusta Becky.

Regresamos a la casa y me encierro en la zona de entrenamiento para poder liberar toda esta rabia y el dolor que me atraviesa cuando soy el berserker. Siento que no puedo controlarlo y, por eso, preparo los cristales para dormir mi cuerpo mientras tomo el control de todo.

Cuando me meto dentro y lo cierro, me tumbo.

No hay dolor, no hay nada... Cierro los ojos y vago por un sueño, derecho hacia Becky.

Entro en su mente y me quedo paralizado cuando veo que está en el acantilado al que tantas veces fui con Freya.

—Ya has llegado —me dice y me mira—. Esta puesta de sol será más increíble que la de ayer.

—Siempre son lo mismo.

Se ríe y me tiende la mano.

La cojo y me siento a su lado.

Apoya su cabeza sobre la mía, jugando con nuestros dedos entrelazados.

—Ninguna puesta de sol es igual a la anterior, por mucho que se parezcan —comenta, y observo que no lleva ropas de aquella época. Lleva un vestido rojo.

Es raro que esté en el lugar al que acudía con Freya, pero vestida con ropas actuales.

Pero así son los sueños, ya que nos hablan de lo que ronda en nuestra mente, de lo que nos preocupa y de lo que nos aterra.

—Me gusta estar aquí contigo. —Miro el atardecer sintiendo que estar a su lado me calma más que los cristales—. Aunque entiendo que nunca veremos un atardecer juntos en la vida real, es bonito tener este aquí. En nuestros sueños. Me gusta estar al lado de mi bestia.

Me mira y sonrío. Solo entonces me doy cuenta de que estoy con ella, pero siendo un berserker...

«¿Qué narices significa todo esto?»

## Capítulo 22

### Becky

Derick ha decidido dormirse para así controlar al berserker de nuevo. Aun así, en sueños aparece en mi mundo y no sé si es él o mi deseo de que lo sea.

Voy a trabajar mirando a cada mujer de mi edad, pensando si será Freya. Si será la mujer que Derick ansía encontrar.

No sé qué haré cuando los vea juntos. Bueno, sí lo sé: dejar claro lo poco que me gusta. No la soporto, y eso que no la conozco, por lo que imagínate si la tuviera delante.

Sé que ella no tiene la culpa, pero, lo siento, hay que echar la culpa de esto a alguien y solo la tiene ella. Aunque sea irracional.

Llego al trabajo y Axel me espera en la puerta con mi café.

—En dos días salimos a probar el carruaje.

—Lo estoy deseando.

Sonríe y devora mi boca.

Le indico que luego nos vemos y entro en mi despacho, donde me espera mucho trabajo. Más vale ponerme con ello cuanto antes, mientras el bello durmiente duerme.

### Derick

Rompo el círculo de cristales con mi mente. Han pasado cuatro días y, aunque me gusta estar aquí, tengo cosas que hacer.

Salgo hacia mi cuarto y me doy una larga ducha.

Cada noche he buscado a Becky en sueños, pero en estos no hay dolor. Es como si no estuviera haciendo nada malo por seguir viviendo.

Una vez listo, me marcho al trabajo.

Llego justo cuando Axel coge la mano de Becky para que suba a un carruaje que nos han encargado.

Becky sabe que los estoy mirando y por eso exagera los gestos. Incluso mira a Axel como si fuera su gran amor.

Claro que este la desea, y todo eso alienta sus esperanzas de meterse en su cama.

Entonces, el coche se pone en marcha y yo uso mis poderes para que falle.

—¿Problemas? —pregunto y Axel se baja para ver qué ha podido pasar.

—Se han soltado algunos tornillos. No sé cómo ha ocurrido.

—Ni tú ni nadie lo sabe —dice Becky mientras me fulmina con la mirada.

—Vaya, lo siento, Becky. Lo revisaré y pronto haremos la prueba.

Va a ayudarla a bajar, pero la cojo yo antes de la cintura, como si no pesara nada.

—Intenta disimular, idiota —me susurra Becky al oído.

Axel mira asombrado mi fuerza y le manipulo la mente para que crea que he bajado a Becky con cuidado.

—Vamos, señorita Hansen, tenemos mucho trabajo que hacer.

Me sigue tras decirle a Axel que luego se ven para comer.

Este sonrío y luego le mira descarado el culo, que lleva embutido en una falda de tubo negra.

—¿Eres consciente de que quiere meterse entre tus piernas? —le pregunto ya en mi despacho.

—¿Y tú de que eso no te importa? Está muy bueno y tal vez le deje. —Sé que me está provocando. Lo sé, pero lo consigo.

Cojo su cara entre mis manos y la beso, cegado por los celos y por ver cómo sonrío a ese idiota.

Su boca se amolda a la mía y, aunque al principio lucha contra lo mucho que desea besarme, luego me devuelve la caricia con el mismo fuego con el que yo la beso a ella.

Apoyo su espalda contra la pared mientras saqueo su boca sin dejar de explorar un solo resquicio de ella.

Subo sus manos y las atrapo sobre su cabeza, teniéndola expuesta ante mí.

«Sumisa... Joder, esta mujer me vuelve loco.»

La otra mano la llevo a su espalda, para acercarla más a mí de forma posesiva.

—Derick...

Su voz penetra en mis oídos y me recuerda que esto no debería pasar.

Beso tiernamente su boca.

—Esto no volverá a pasar —le digo, bajando sus manos y alejándome de ella—. Puedes hacer con tu vida lo quieras.

—Por supuesto que lo haré. ¿Trabajamos o vas a seguir comiéndome la boca?

La miro y alza una ceja, descarada.

—Trabajamos.

—Perfecto, porque no besas tan bien —bromea para protegerse y por eso no le rebato que he visto como gemía en mi boca y como se deshacía entre mis brazos.

Nos centramos en el trabajo, pero las miradas furtivas van y vienen.

Me cuesta mucho estar a su lado y no apartar un mechón de pelo de su boca o devorar la curva de su cuello, hasta el cierre de su camisa.

Intento ser profesional, pero cuando nos tocamos por accidente siento que ella arde, y yo me consumo con ella.

—Voy a buscarme otra secretaria... Así tendrás menos trabajo y te dedicarás a otras cosas de la fábrica —se lo suelto al final de la mañana.

—¿Para así evitar pasar tiempo a mi lado, porque no sabes si serás capaz de apartar las manos de mi cuerpo? —No digo nada—. Admítelo, principito. Te pongo demasiado para controlar tus fieros deseos.

—No pienso admitir tal cosa —respondo, divertido por cómo se contonea ante mí—. Es lo mejor, Becky.

—Eres tú quien decide por los dos. ¿Acaso yo no tengo voz en esta historia? —Noto el dolor en sus palabras.

—Siempre dices lo que se te pasa por la cabeza, así que supongo que sí.

—Eso siempre...

—No, siempre no —digo, y su mirada se oscurece.

—Cada uno hace lo que puede para sobrevivir, ¿no? —Me quedo callado—. No eres el más

indicado para juzgar cómo vivo mi vida, cuando te pasas media de esta huyendo de todo.

Se marcha a su despacho para irse a comer con Axel y noto que los celos me inundan. La bestia se remueve inquieta, porque no conoció a Freya. No la recuerda como yo, y ahora, con Becky lejos, el dolor vuelve.

## Becky

—Como el jefe va a buscar secretaria, se lo diré a mi hermana, que busca trabajo —me comenta Axel en la comida.

Sonrío y pienso lo rápido que han corrido las noticias. Claro que Axel es jefe de sección y es de los primeros en enterarse de los cambios en la empresa.

—Sí, así ella irá con él a todos lados y yo me encargaré de más cosas de la fábrica, sin tener el doble de trabajo.

—Sí, es mejor. Tal vez así puedas pasar más tiempo por el montaje. —Me mira con una sonrisa sugerente.

Solo asiento. No sé cómo decirle que después de besar a un puñetero inmortal estoy jodida para los restos, porque quiero el fuego que siento cuando Derick me besa como si bebiera de mí.

Me espera una larga vida de vibradores y manos, aunque ya vivía así por culpa de lo que me pasó.

—Te has puesto triste. ¿He dicho algo malo? —me pregunta atento.

—No, solo pensaba en el pasado. No siempre es bueno.

—El pasado tiene cosas que deseáramos no haber vivido nunca. Por suerte, con los años el dolor se mitiga un poco, o dejamos de culparnos por nuestros errores.

—Sí, es así.

Hablamos de varias cosas y Axel me parece un hombre increíble.

Tal vez no lo desee con fuego, pero me resisto a cerrar esta puerta, porque a su lado no siento miedo y tal vez sea un inicio para poder seguir con mi vida sin el principito.

## Capítulo 23

### Becky

No paro de entrevistar a chicas para el puesto de nueva secretaria de Derick.

Las descarto a todas, porque son demasiado preciosas.

No puedo evitarlo.

La idea de que ellas pasen tanto tiempo con Derick me molesta mucho. Por eso, cuando viene a pedirme explicaciones de por qué ninguna es digna, no sé qué decirle.

—Busco a alguien capaz de soportar tus cambios de humor y todas parecían romperse si las miras con esa cara de perdonavidas. Lo hago por ti, para que nadie te denuncie por ser un jefe horrible.

Se desabrocha la chaqueta y se apoya en mi mesa, divertido.

—Entiendo. Nadie es como tú, entonces.

—Nadie.

Coge los currículums nuevos y los lee ante mi atenta mirada. Como siempre, está increíblemente sexi.

Hoy va todo de negro y eso lo hace parecer más rubio. Sus manos, morenas por el sol, pasan los documentos que he imprimido y las recuerdo sobre mi cuerpo.

Entrando en mí...

Cierro los ojos y cuando los abro, Derick está tenso. Sé que está oliendo el deseo en mí. Veo como sus sombras salen de su espalda y se mueven por la mesa, hasta llegar a mi mano. Una de ellas en forma de rosa, que deshago con la mano.

—Odio las rosas —le recuerdo y me mira. Solo entonces repara en que las sombras han salido de él sin darse cuenta.

—¡Joder! ¡Esto no debería pasar! Es peligroso estar a tu lado...

—Lo dudo. Solo creo que tu bestia me echa de menos.

—Mi bestia ha olido el deseo en ti. —Deja los papeles sobre la mesa y se pasa la mano por el pelo, cansado.

Se hace la coleta y, cuando se le queda suelto, veo al frío vikingo.

—Becky, no me mires así.

—¿Como si quisiera que me arrancaras la ropa con la mente? —Sonríe de medio lado y asiente—. Intento no hacerlo, pero mi deseo es como tus sombras: está descontrolado. Pero, tranquilo, no te pienso tocar ni con un palo.

—Ya. —Coge los currículums—. Yo las entrevistaré, o me temo que ninguna será buena para ti.

—Ni para ti. Solo te hacía un favor.

No dice nada y se marcha.

A la hora de la comida me voy a donde me espera Imogen.

Cuando llego, me dice que ha pedido por las dos, porque le han recomendado el menú.

—Perfecto, porque no tengo la cabeza para pensar lo que deseo.

—¿Tan mal van las cosas con Derick?

—Quiere que le busque una secretaria para ir con él a todos lados y he saboteado todas las entrevistas por celos. No me siento orgullosa, pero, lo siento, no me gusta imaginarlo con otra a todas horas... Tengo un problema. ¿Me ayudas a buscar un hechizo para dejar de desearlo?

—Te ayudo, pero dudo que eso sirva de algo. Te lo digo por experiencia.

—Pues vaya mierda, aunque tengo un plan B. Axel. Estar a su lado me gusta.

—Bueno, pues es algo.

—Sí, mañana iremos a probar el carruaje y Derick no estará en la fábrica. No podrá romperlo con la mente.

Imogen se ríe, como la primera vez que se lo conté.

—Está claro que a él tampoco le hace gracia que estés con otros.

—Ya, pero yo lo saboteo a él y él a sí mismo. No lo soporto.

—Y, a pesar de eso, lo deseas como a nadie. —Le hace gracia, pero a mí no—. Anda, vamos a comer y a ver si esto te alegra.

Nos acaban de servir la comida y todo tiene una pinta deliciosa.

Hablamos del trabajo y, por un momento, es como si nuestra vida fuera normal y corriente, sin inmortales, ni lidelse, ni ex alma gemela que aparecerá en cualquier instante, para que tenga que ver a Derick muerto de amor por ella.

Noto como se me retuerce el estómago, porque siento que eso pasará pronto y no hace falta tener poderes para saber que el destino quiere joderme la vida un poco más.

\* \* \*

—¿Y el pequeño Ben? —pregunto a mi hermano por la noche, entrando en su casa, ya con ropa cómoda y libre de mis altos tacones.

—Con su madre. Se lo ha llevado al cine, aunque ya debería estar aquí. Si no se acuesta a su hora, luego le cuesta mucho dormirse...

—No te preocupes. Yo te ayudo. —Asiente y me tiende uno de los sándwiches que está preparando. Me subo a la encimera para comerlo mientras él termina de prepararse otro—. ¿Qué has sentido al verla?

—No lo sé —me dice sincero—. Por un lado, la echo de menos, pero, por otro, cada día me cuesta más recordar la razón por la que la quise, porque la odio por lo que le hace a nuestro hijo. ¿Y tú qué tal?

Nos miramos y sé que me gustaría contarle todo, pero siempre temo darle demasiados problemas o que no me entienda. Sé que me quiere, pero sufre demasiado por todo. Por eso, pinto una gran sonrisa y le digo:

—Genial, estoy muy contenta con mi trabajo.

Mi hermano sonrío tranquilo, porque ahora mismo no puede con más problemas que los suyos y su miedo de que los lidelse vuelvan.

Hemos protegido el edificio y aquí no pueden entrar, pero eso no mitiga la preocupación de Benjamin.

Llaman al timbre y voy a abrir.

Veo a mi excuñada por la cámara y le digo que yo bajo a por el pequeño.

Cuando llego, Ben está muy nervioso y mi cuñada está enfadada.

—Es un niño muy malo. No para.

—No es malo. —Ben me abraza con fuerza—. ¿Le has dado azúcar para merendar?

—¡Y qué esperas! Hemos ido al cine.

—Pues entonces, lo que tiene es un exceso de azúcar y está muy nervioso. No es su culpa no saber controlar sus emociones.

No dice nada.

—Perfecto. Todo vuestro, que yo tengo una cena.

—Mamá... —la llama el pequeño cuando se aleja, y se me parte el alma.

Su madre le dice adiós con la mano y entra en el coche, donde la espera su chófer.

Ben grita para que su madre vuelva y se me rompe el corazón.

Odio a esta mujer.

Subo a casa al pequeño y nos cuesta mucho hacernos con él.

Está triste y nervioso por el azúcar de más. Por eso no se quiere dormir. Salta por los sofás y acostarlo es una odisea.

Cuando se duerme, Benjamin y yo estamos agotados.

Me marcho a mi casa sin fuerzas y me tiro sobre la cama. Intento dormirme, pero no puedo. Tengo un mal presentimiento. Es como si algo fuera a cambiar pronto.

Ojalá esté equivocada, porque yo no tengo el don de la premonición ni quiero tenerlo.

## Capítulo 24

### Becky

Cuando llego al trabajo, hay una fila de chicas preciosas que optan al puesto de secretaria de Derick.

Escucho como se dicen unas a otras que es muy sexi. Algunas gritan emocionadas mientras otras sonríen tímidas.

—A ver... —les digo—, ¿cuántas estáis aquí para trabajar de verdad y no para tener una aventura con el jefe? —Más de una me mira mal.

La puerta se abre y por la mirada de Derick, sé que lo ha escuchado todo.

—Vaya a su puesto de trabajo y déjeme a mí con esto, señorita Hansen.

—Cómo no. —Me marchó y cierro la puerta, y no precisamente con delicadeza.

No soporto que pase tanto tiempo con alguien. Lo siento, pero no me gusta.

Me llevan los demonios solo de imaginarlo con otra tan cerca. Claro que Derick tiene un pub al que puede acudir cuando quiera disfrutar del sexo.

¡No lo soporto! Se podía haber quedado para siempre en su cueva dormidito y no cruzarse en mi camino.

Hago mi trabajo lo mejor que puedo hasta la hora de tomarme un café.

Bajo y Axel, al verme entrar en la zona de trabajadores, me sigue.

—¿Por qué tienes esa cara de querer sacarle los ojos a alguien?

—Tal vez lo haga —digo mientras meto la cápsula en la cafetera.

Se apoya en la mesa y me mira divertido.

—Estoy bien, tranquilo. Solo he dormido mal por culpa de la exmujer de mi hermano. Se han separado y no ha querido hacerse cargo de su hijo de tres años. El niño no lo está pasando bien y ella lo recoge cuando le viene bien en su agenda.

—Vaya, eso es duro. Lo sé porque mi madre hizo lo mismo con nosotros. Mis abuelos y mi padre son quienes nos han criado a mi hermana y a mí.

—¿Y te dejó alguna secuela esa madre horrible? —le pregunto, preocupada por mi sobrino.

—Al final, aprendes a dejar de llorar, porque sabes que ella no va a estar ahí.

—Pero no dejas de llorar porque no la necesitas.

—No.

—Eso es duro.

—Lo es, pero tu sobrino os tiene a vosotros. Cuando sea adulto, valorará lo que tuvo y no lo que ansiaba tener. Cuando su madre se arrepienta, tal vez sea tarde para ellos, porque el lazo se ha roto.

—¿Eso te ha pasado a ti? —Asiente.

—Sí, mi madre se arrepintió, cuando dejó de sentirse joven y no le gustaba tanto salir de fiesta. Entonces pasaba mucho tiempo sola y quiso recuperarnos para llenar ese vacío. La vemos

de vez en cuando, pero no es lo mismo. Para nosotros es una extraña.

—No sé como una madre puede hacer algo así.

—Son personas y ser madre no implica ser perfecta. Igual que los hombres que se desentendían.

—Cierto. —Doy un trago a mi café y lo miro con una sonrisa—. Gracias, me ha gustado mucho hablar contigo.

—Al menos ya no tienes ganas de sacar los ojos a nadie.

Me río.

—Bueno, un poco sí —bromeo.

—Entonces, tendré que remediarlo. ¿Paseo en el carruaje esta tarde? Ya está arreglado y creo que será un buen momento para ir por el parque al atardecer.

—Me parece buen plan. Prepara los caballos —le digo.

Asiente y se marcha.

Bueno, parece que tengo una cita. Ojalá pasar tiempo con Axel me haga olvidarme de Derick, porque sentirme atraída por este me puede destrozar.

\* \* \*

Salgo a la calle a la hora prevista para probar el carruaje.

No he visto a Derick en todo el día. Ha estado, y está, de reuniones por videoconferencia. Cosa que odia.

Pues que se fastidie, don principito.

Por suerte, las candidatas para ser su secretaria se han ido todas.

Espero que no haya encontrado a nadie capaz. No pienso ir de buena, diciendo que me da igual, o que no me importa, cuando en realidad ardo de celos contra toda lógica.

A mí misma me puedo reconocer las cosas. Ya es suficiente que finja cada día, como para ocultarme mis sentimientos yo misma. Ni de coña.

Axel me ve cuando está acariciando los caballos. Son del hombre que ha pedido el carruaje para los paseos por Central Park.

La verdad es que el equipo ha hecho un trabajo espectacular. Se parece bastante a los de aquella época. Claro que tienen unos jefes tan antiguos, que cuidan cualquier detalle, para que sea exacto a lo que ellos conocen.

Axel me ayuda a subir y casi espero que Derick aparezca y joda el carruaje.

No lo hace y nos ponemos en marcha por las calles de Manhattan.

Axel me cuenta batallitas de cuando era pequeño. Han vivido toda la vida aquí, aunque alguna vez ha soñado con irse lejos.

—Me gustaría ir a Europa.

—Yo he estado —le digo—. Me encantaba pasear por París. He perdido la cuenta de las fotos que hice a la Torre Eiffel. —Sonríe—. Es una ciudad muy bonita. También fui a Madrid, en un viaje exprés, y me encantó. Nos comimos un bocata de calamares que me sorprendió para bien.

—¿Fuiste con alguien?

—Con mi amiga Erin... Aunque ya no sé si se puede llamar amiga.

—¿Problemas con ella?

—Me metí en problemas por su culpa y, aunque lo entiendo, fue como si en ese momento fuera otra persona que no conocía, porque una amiga nunca me hubiera hecho eso.

—Con los amigos también se rompe y necesitas superar esa ruptura —me indica, y es algo que yo comparto, pero que poca gente tiene claro.

—Pues en eso estoy.

Axel sonríe.

Hemos entrado en el parque y la gente se nos queda mirando, porque el carruaje llama mucho la atención. Además, lo lleva Axel, que es un hombre muy guapo y sexi. Domina muy bien el manejo de los caballos y del carruaje.

—Se te da bien esto.

—Trabajé llevando carruajes de crío. De hecho, quien nos ha encargado el carruaje es mi tío.

Lo miro sorprendida.

—Eso sí que me deja sin palabras.

Se ríe y pasamos por una zona de carruajes.

Se detiene y un hombre que se parece a Axel se nos acerca. Mira el carruaje emocionado.

—Va a ser el más bonito de todos —comenta el hombre con lágrimas en los ojos—. Ya verás cuando lo vea tu tía.

—Se va a emocionar.

Se nota que se quieren mucho y eso me da esperanzas para mi sobrino. No tiene a su madre, o sí, pero es una persona egoísta. Pero a su alrededor hay muchas personas que lo quieren mucho y harán por él lo que sea.

No era consciente de cuánto necesitaba este paseo con Axel.

Él me calma. Me hace sentir bien. No hay fuegos artificiales, ni mariposas, ni deseos de que me arranque la ropa..., pero a su lado me siento tranquila.

Cuando volvemos a la fábrica, no queda nadie.

Bueno, Derick sigue aquí. Lo siento con cada poro de mi piel cuando entramos en la zona de garaje, donde se guardan los coches que ya están listos para entregar a los clientes.

Axel baja y me ayuda.

Me pega a él y lo dejo hacer, ansiando sentir algo. Lo que sea, para seguir con mi vida, sin un pasado de mierda y sin un deseo irracional por un inmortal que no me desea.

—Lo he pasado muy bien —me dice, pasando mi pelo tras mi oreja.

Lo hace al mismo tiempo que siento la presencia de Derick muy cerca.

Axel se acerca para besarme y está a punto de tocar mis labios cuando sale por los aires. Se golpea con la pared.

—¡Derick, para! —grito, pero no es Derick. Es el berserker.

Joder..., he despertado a la bestia.

## Capítulo 25

### Becky

Veo como Derick, o el berserker, va hacia Axel.

Este mira horrorizado la escena, pegado a la pared, y no me extraña. Derick da mucho miedo, y más cuando ruge. Se le ven los colmillos más afilados.

Lo va a matar, lo sé.

Por eso, me pongo delante y cojo su cara entre mis manos. Es algo difícil, porque es muy alto, pero gracias a mis tacones lo consigo.

—Mírame, Derick. Vuelve a mí —le pido y sus ojos plateados, más intensos que nunca, me observan—. Solo te deseo a ti. —No sé por qué digo eso, pero parece que lo calma—. Déjalo ir y borra su mente, para que no recuerde nada de esto. Si lo haces..., soy toda tuya.

Ahora mismo creo que he perdido la cabeza, pero deseo a este berserker con cada poro de mi piel.

Derick me acerca a él mientras suelta a Axel. Lo veo marcharse corriendo, hasta que cambia el paso y me dice adiós tranquilo.

Me ha hecho caso y le ha borrado la mente. Al parecer, domino al berserker.

—Nos vemos mañana, Becky.

Derick ruge molesto por esa afirmación y lo abrazo.

—Déjalo ir y bésame.

Me mira y las sombras me rodean. Me acarician.

Noto como me tocan, como me recorren el cuerpo, de los pies a la cabeza.

Derick pone una mano en mi cintura y otra en mi cabeza. Va a besarme con este estado, en el que es un hombre creado para matar.

Debería estar asustada, temerlo... No debería sentirme tan excitada, y menos tras lo que viví.

Pero sé que no me hará nada que yo no quiera.

Acerca su boca a la mía y me besa.

El beso no es dulce. Es fiero y salvaje. Es ardiente.

Se lo devuelvo de la misma forma y meto las manos entre su cabello, para tirar de él, hasta que lo libero. Sus hebras rubias tocan mis mejillas.

Andamos hasta que mi espalda choca con la pared y me alzo para enredar mis piernas en sus caderas.

Noto como las sombras me sujetan, mientras él me besa como un loco.

Muerde mi labio y noto el gusto de la sangre.

Lo chupa y tira de él.

Es un beso salvaje que me excita.

Noto los pezones duros y como mi sexo tiembla de puro deseo.

Derick lleva solo la camisa del trabajo y tiro de ella para colar mis manos dentro de su ropa.

Entonces, me detengo, porque él no es consciente de esto. No domina su cuerpo y siento como si lo estuviera violando.

—Para —le pido y se detiene—. Solo tú me deseas. Él, no. —Acaricia mi cara con una ternura que contrasta con el fiero guerrero.

—Mía —dice con la voz fiera.

Le doy un dulce beso mientras espero que Derick domine a la bestia.

—Soy tuya, pero no se lo digas a él, que le molesta mucho lo que siente por mí. —Pongo su mano sobre los latidos de mi corazón—. Vuelve a mí, Derick... Estés donde estés, vuelve. Domina al berserker.

No pasa nada.

El berserker se acaba marchando.

Le grito que vuelva, pero rompe una ventana y se aleja.

Mierda..., el berserker no quiere ceder su cuerpo a Derick.

Saco mi móvil y llamo a Darren.

Se lo explico y me dice que se hará cargo de todo, pero que regrese a casa.

Salgo de la fábrica y compruebo que el de seguridad tampoco parece haberse enterado de nada.

Ando hasta mi coche nerviosa y sintiéndome mal por el beso. Por cómo se sentirá Derick cuando sepa lo que ha pasado.

Me dejé llevar porque, cuando el berserker me miró, sentí que me deseaba solo a mí; que me deseaba tanto como yo a él.

Me perdí por esa sensación tan irracional de dejarse llevar sin pensar.

Entro a mi cuarto y me doy una ducha, recordando cómo me sentí hace años.

—Vamos, Becky. Tú lo deseas. Lo sé —me dijo mientras entraba en mi cuerpo.

—No, ahora... Podemos esperar. —Sentí dolor—. Me haces daño.

—Ya mejorará. Confía en tu novio...

Lo miré mientras entraba y salía de mí con fuerza y yo le decía que parara, porque no mejoraba el dolor. Me dolía mucho.

Entonces, se corrió dentro de mí y me besó.

—Has estado increíble.

Me quedé quieta, en la cama, mientras iba a limpiarse.

Recuerdo que me levanté y me abracé las rodillas.

—¿Qué te pasa? —me preguntó, tratando de tocarme—. No empieces con tus movidas raras, Becky. Esto ha pasado porque los dos lo hemos hablado y queríamos.

Sí, lo habíamos hablado, mientras me besaba y me metía mano.

Creía que lo deseaba, pero cuando empezó a entrar dentro de mí, dije que no.

—No te he violado. Ahora no me jodas con tus tonterías.

No dije nada. No podía.

Trató de tocarme otra vez y me aparté.

—Me voy a casa.

—¡No! —Me sujetó con fuerza cuando me levanté—. No hasta que me jures que no te he violado, porque no he hecho nada que no quisieras... ¡Joder!

Parecía muy asustado.

Yo solo veía a un cerdo que no paró, porque juraba que mejoraría, sin importarle que estuviera llorando y rígida como una tabla.

En ese momento pensé que, si le contaba esto a alguien, Darren lo sabría y lo mataría. Lo sabía a ciencia cierta.

—No me has violado..., pero como me entere de que te acuestas con otra, que te dice que pares y no lo haces, juro que lo pagarás caro. Conozco gente en la mafia y tú... —Le hice una seña con el dedo en mi cuello, dejando claro que le esperaba la muerte.

—Siempre sospeché que no eras normal. Tanto dinero para ser solo la hija del sirviente.

—Pues como lo cuentas, te matarán, y como hagas daño a otra, también. A mí, olvídate para siempre.

Asintió, cagado de miedo, y me gustó ver su temor, porque era el mismo que yo había sentido cuando me forzó.

Salí de allí y me fui a un motel.

A mi familia le dije que me quedaba con una amiga a dormir.

No vieron nada raro, porque ellos creían que las amistades de Peter, el que era mi novio, eran también mis amigos.

Perdí la cuenta de las duchas que me di; de las veces que restregué mi cuerpo... Pero, por más que me lavaba, la sensación de sentirme usada no se iba.

Hoy, mientras me ducho, no puedo evitar pensar en ese momento, porque me siento una persona horrible por haberme aprovechado de alguien que no tenía capacidad para negarse.

## Derick

Cuando Darren puede hacerse conmigo, tras una dura batalla, estoy cansado y no recuerdo mucho de lo que ha pasado.

Solo me acuerdo de que estaba en la fábrica y sentí a Becky. Me extrañó. Entonces, también noté a Axel con ella y fui a ver qué narices pasaba.

Los vi muy cerca. Él estaba a punto de besarla, lo que provocó que el berserker se despertara.

Lo siguiente que recuerdo es volver a mi cuerpo en medio de una lucha contra Darren, a las afueras de Nueva York.

No sé qué narices ha pasado o si he hecho daño a Axel. Seguro que sí, porque antes de convertirme sentí deseos de matarlo por atreverse a tocarla.

Entro en mi casa y siento a Becky en mi apartamento.

La veo dormida en mi sofá, tapada con una manta blanca.

Me acerco a ella y compruebo que tiene los ojos rojos de haber llorado.

«Seguro que lo maté...»

Le toco el hombro y se despierta de golpe.

Entonces, agacha la mirada y nuevas lágrimas aparecen por sus mejillas.

—Lo siento —me dice y me pilla por sorpresa, porque no es lo que esperaba.

Me agacho a su lado sin importarme la ropa rasgada y quemada.

Pongo mi mano en su mejilla y la obligo a mirarme. Hay mucho dolor en sus ojos dorados.

—Dime que el berserker no lo mató.

—No lo mató, y le borró la mente. No te recordará así... Pero yo...

Se calla mientras yo intento asimilar esa información; que el berserker no mató a Axel, a pesar de estar cegado por los celos, y que lo dejó ir tras borrarle la mente.

Empiezo a pensar que Darren tiene razón y que puede no ser tan indomable.

—¿Y por qué lloras? —Limpio sus lágrimas y me doy cuenta de que no me teme. Algo que me alivia—. ¿Te hice daño?

Pensar que pude forzarla o herirla me mata.

—No, pero yo te he forzado y me he aprovechado de ti.

—¿Y cómo una simple humana ha forzado a un fiero berserker a hacer algo que no quería? —le pregunto divertido, porque me gustaría oírlo.

—No te rías —me regaña cuando ve mi sonrisa ladeada—. Es serio, Derick.

—Vale, soy todo tuyo.

—No, no lo eres —me dice, y es cierto—. Pero el berserker me desea y yo... lo besé. Un beso ardiente..., mientras tú no podías negarte. Los dos sabemos que te habrías negado, por lo que me aproveché de ti.

Sus palabras me conmueven, porque nunca nadie se ha preocupado tanto por mí, salvo Freya.

—Te deseo mucho, Becky... El berserker soy yo, al fin y al cabo, pero él no la recuerda a ella. Esa es la diferencia.

—¿No te sientes mal?

—No.

Para demostrarlo, la beso de forma ardiente y fogosa, hasta que me aparto.

Poso mi frente sobre la de ella.

—Tienes que dominar al berserker.

—Sí, y tú contarme qué te pasó, porque presiento que esto te ha traído amargos recuerdos.

Sus ojos se llenan de lágrimas y me cuesta mucho no transformarme para quemar esta ciudad hasta encontrar al desgraciado que la forzó.

Entonces, la beso para calmar a la bestia.

—No puedo contártelo hasta que lo domines o lo matará.

—Dudo que yo no lo haga, de saberlo...

—Por eso nunca lo he contado, porque Darren también lo haría. Eso hace que yo cargue con este secreto desde hace nueve años.

Veo pesar en sus ojos.

Lleva mucho tiempo con esta tristeza porque no desea que nadie deba responsabilizarse de la muerte de ese hombre.

—Te prometo que, si domino a la bestia y me lo cuentas, no lo mataré.

Cojo uno de mis anillos, el de la runa de Gebo, para las promesas, el amor y la buena suerte, y lo pongo en su dedo pulgar.

—¿Es tu promesa en forma de anillo?

—Sí, para que, cuando lo veas, recuerdes que no estás sola, que te deseo y que, aunque no te elija..., te protegeré de todo mal. Si tú sufres con la muerte de ese ser despreciable, nunca lo mataré. —Acaricio el anillo para que quede sellada mi promesa.

—Entonces, acepta que siga con mi vida. Con Axel o con otro.

Me cuesta asentir y, cuando empiezo a hacerlo, la bestia ruge con rabia.

—No puedo prometerte eso —digo con voz fiera—. No puedo, porque él no puede. Sé que, si te lo prometo, se descontrolará.

—¿Entonces?

—Intentaré controlarlo por ti, para que seas libre con otro.

—Gracias.

Nos miramos y entonces hago el idiota: la beso, porque la idea de dejar que se marche con

Axel, o con otro, me mata más de lo que estoy dispuesto a admitir.

Le estoy diciendo que no la elijo mientras soy incapaz de apartar mis manos de su cuerpo.

Esto no tiene sentido.

No debería sucederme.

## Capítulo 26

### Becky

Nos besamos como si no pudiéramos hacer otra cosa más que dejarnos llevar.

Hay miles de razones por las que debería detener este momento, pero no encuentro una sola lo suficientemente fuerte para separarme de él.

Lo deseo contra toda lógica.

Y sé que él también a mí.

Coge mi cara entre sus manos y, mientras me besa, noto como las sombras nos rodean. Me tocan por todas partes.

Tiro de su pelo, que está suelto, y enredo mis manos en él mientras devora mi boca.

—Te deseo —me confiesa, con ese deje de rabia por no poder controlarse.

—Yo también —afirmo con el mismo tono, porque me encantaría ser fuerte para evitarlo, pero no puedo.

Noto como mi ropa se rasga por sus sombras y, cuando se separa un segundo para bajar la cabeza hacia mi cuello, veo que mis pechos están al aire.

Chupa mi cuello y deseo que me muerda.

Nunca creí que algo así fuera a gustarme, pero es placentero y sexual.

—¡Joder! —dice, antes de clavar un poco los colmillos y chupar mi sangre.

Cuando me mira, es la bestia quien se pierde en mi cuerpo.

Sus ojos brillan como si fueran plata líquida.

Cojo su cara entre mis manos y lo beso sin pensarlo.

Lo deseo más que respirar y no quiero pensar hasta dónde nos llevará esto. Solo que ahora, mientras me pierdo en él, todo parece estar en el lugar correcto.

Se separa y besa mi cuello al tiempo que noto calor en mis pechos.

Miro y veo que las sombras en tonos naranja cambian al azul.

Paso del calor al frío y luego noto un pequeño viento.

Todo esto solo hace que se endurezcan mis pezones y que jadee en su sofá mientras Derick baja su rubia cabeza hasta mis pechos.

Cuando llega a ellos, sonrío antes de meterlos en su boca.

—Nunca creí que mis poderes pudieran excitar tanto a alguien.

—A mí, sí. Te lo aseguro. —Se ríe y noto su aliento acariciarme.

—¿Sin miedo a nada? —me pregunta antes de seguir.

—Sin miedo a ti —admito segura.

Su mirada se suaviza antes de sacar la lengua y lamer uno de mis pezones.

El contacto caliente de su lengua hace que se me erice la piel. Sobre todo, cuando se lo mete entero en la boca y lo succiona, mientras siento como los elementos de sus sombras dan placer a mi otro seno.

Lo enfrían para luego calentarlo y después dejan una brisa sobre él. Todo eso, antes de tocarlo, como si otra mano estuviera sobre mí. Es como si fuéramos tres.

Se mete en la boca el otro pezón, que está listo para sus atenciones, mientras cuele su mano dentro de mis *leggings*. Le molestan y los rasga.

—Eres un bruto —le indico tirando de su pelo.

—Los dos sabemos lo mucho que te gusta eso —dice, antes de pasar sus dedos por mi sexo—. Joder, Becky... —expresa al sentir lo mojada que estoy por sus atenciones—, tengo que probarte. Quiero perderme en tu sabor.

Solo imaginarlo entre mis piernas hace que casi me corra.

—Nunca haré nada que no quieras. —Su preocupación por mí me conmueve.

—Lo sé. —Tengo tanta seguridad en ello, que no lo entiendo—. Hazlo, Derick... Quiero saber qué se siente.

Mis palabras le dejan claro que nunca he experimentado esto.

Sonríe de medio lado y se levanta.

Luego, mueve mi cuerpo hasta tenerme expuesta a él y noto como mi sexo se abre por su gesto.

Me mira con gula, con deseo, como si fuera la mujer más hermosa de la tierra.

Después, sonrío y se arrodilla ante mí.

—Por pocas cosas se arrodilla un príncipe, pero por ti lo hago encantado. Me tienes a tus pies, Becky.

Sus palabras me hacen temblar y, por cómo me mira, es como si no existiera nadie más. Solo somos nosotros dos y eso me gusta. Me gusta mucho, porque lo deseo como a nada que recuerde.

—Me gusta tenerte a mis pies —le digo de forma descarada.

Se pasa una de mis piernas sobre sus hombros y da pequeños besos en el interior de mis muslos mientras mi sexo late ansiando sus atenciones.

Entonces, noto como me toca los pechos con sus sombras, como los retuerce y los acaricia hasta que se ponen duros.

Lo noto en todas partes.

Mi cuerpo arde y no es solo por el deseo. Es algo más intenso.

Cuando pasa su lengua por mi abertura, pego un bote y me retiene poniendo su mano en mi estómago.

—Esto no ha hecho más que empezar. —Su mirada reluce.

Me lame de nuevo, de arriba abajo, y lo hace al mismo tiempo que sus sombras me pellizcan los pezones hasta casi doler.

El dolor me gusta mucho.

—Más —le pido y lo repite de nuevo.

Me retuerce los pezones mientras su lengua me lame sin tregua entre mis pliegues.

Noto como traza círculos sobre mi sensible piel hasta mi clítoris y cómo, al llegar, se lo mete en la boca caliente.

Tiro de su pelo mientras mi cuerpo se convulsiona por el placer.

Jadeo y gimo con fuerza.

Mete un par de dedos en mi interior y los deja ahí mientras sus sombras suben por mis curvas, hasta mi culo.

—¿Te gusta sentirme dentro?

—Sí.

Lame mi sexo, mientras sus dedos entran y salen con fuerza de mí.

Cuando siento un azote en mi trasero, y cómo el glúteo vibra, grito fuera de mí.

—Eres una chica mala. Te gusta que te castiguen.

—Solo tú.

Sonríe y me golpea de nuevo.

—Me gusta tenerte a mi merced... Tan abierta para mí.

—Como buen príncipe que eres...

—Sí, toda para mí.

Chupa mi clítoris y mete los dedos hasta el fondo, al tiempo que tira de mis pezones y me da una fuerte palmada en el trasero con su mano.

Joder..., esto me pone demasiado. Estoy perdida en este mar de placer y solo quiero que no termine nunca.

Saca los dedos y mete su lengua dentro de mi vagina, para beber de mí mientras sus dedos juegan con mi clítoris, y su otra mano golpea mi trasero.

Noto los pezones duros mientras siento como me llena.

Cuando noto que su sombra presiona en mi trasero, lo dejo hacer.

Por eso, cuando me azota, el placer es mayor al sentir la presión en esa parte de mi cuerpo.

—Joder... —exclamo temblando, mientras su boca me degusta con un hambre voraz.

—Quiero que te corras en mi boca, pequeña —dicho esto, lame con más ímpetu, mientras sus dedos me frotan el clítoris, y me da otra sacudida en el trasero.

Me muevo, frotándome con su boca, mientras el placer se anida en mi sexo. Entonces, noto el orgasmo formarse y me dejo ir mientras siento como su boca se bebe hasta el último resquicio de mi placer.

Lo veo lamerse la boca.

Voy hacia él y lo beso. Me pruebo en su lengua.

Nos besamos otra vez con ansia voraz del otro.

Toco su cuerpo y me dejo caer sobre él, notando la dureza de su sexo golpear sus pantalones.

La toco y me coge la mano.

—Deja que te dé el mismo placer con la boca.

—No tienes que hacer nada. —Su voz es ronca.

—Quiero arrodillarme para mi príncipe.

Ruge y se pone de pie ante mí.

Lo miro tan grande, tan salvaje, tan poco humano... Sus ojos relucen por la magia, y las sombras nos rodean, brillan, y su corona... Su corona lo hace parecer más de la realeza que nunca.

A su lado me siento pequeña, hasta que me mira y me toca, como si fuera el más valioso de todos sus tesoros.

Tiro de su pantalón hasta liberar su dura polla.

Cuando lo hago, la veo dura ante mí, y con el líquido preseminal en la punta.

Sonríe antes de pasar mi lengua por su glande y entonces mi bestia ruge.

—Joder... —Tira de mi pelo mientras me meto todo lo que puedo en la boca—. Quieres matarme... Joder, moriría feliz...

Lo succiono y noto que el hombre y la bestia vibran.

La saco y la vuelvo a meter en mi boca.

Me guía, sin forzarme, mientras sus sombras no dejan de tocarme por todo el cuerpo. Cuando

se cuelan entre mi sexo, gimo de placer. Acabo de correrme y ya me siento lista para hacerlo de nuevo.

Separa mis pliegues y me enfría lo justo para que vibre. Luego lo calienta y cierro los ojos por la impresión.

Sigo chupando, mientras toca mis pechos con las sombras, y me acaricia entre mis húmedos pliegues, calentando y enfriando mi zona sensible.

Me muevo adelante y atrás, mientras noto como va perdiendo el control y yo también.

—Me voy a correr.

—Hazlo —le digo, antes de aumentar las embestidas.

Él hace lo mismo y me frota mis zonas más íntimas con sus sombras, hasta que nos corremos juntos, y noto que se derrama en mi boca.

Al acabar, cae de rodillas y a su alrededor crecen un montón de rosas, que ha hecho con sombras de color rojo.

Odio las rosas, pero, por un segundo, las veo hermosas.

Por un momento, no me imagino rodeada por otras flores que no sean estas.

—Vamos a la ducha —me dice, antes de cogerme entre sus brazos y cargar conmigo. Algo que agradezco, porque no tengo fuerzas para nada.

Aun así, disfruto de su cuerpo cuando entramos desnudos a la ducha. Tiene tatuajes y es todo fibra.

El agua cae sobre nuestras cabezas mientras toco su piel y la enjabono.

Él hace lo mismo conmigo.

No hay nada erótico en nuestros gestos y casi que da más miedo.

Coge mi cara entre sus manos y me besa con ternura.

—No te arrepientas —le pido—. Ha sido solo sexo. Es como si yo me convirtiera en tus cristales. Ese remanso de paz donde perderte del mundo y dejar de sentir.

—Pero más placentero. —Acaricia mi mejilla—. No me arrepiento —afirma y sonrío feliz porque, por primera vez, nuestro encuentro no está empañado por su dolor.

## Capítulo 27

### Becky

Regreso a mi casa tras una acalorada ducha donde no ha pasado nada por poco.

Sé que Derick necesita tiempo y por eso le robé algo de ropa y me fui a mi casa.

Estoy como en una nube y lo que menos me apetece es enfrentarme a alguien.

Pero mi hermano parece pensar otra cosa.

—¿Dónde estabas? ¿Con quién te acuestas? ¿El principito? Porque Ragnar no ha pasado la noche aquí. ¡Joder, Becky! ¡Está enamorado de su antiguo amor muerto! ¡Te va a hacer daño!

—Vale, ¿puedo hablar? —Le robo el café que lleva en la mano—. Sí, estoy liada con Derick, pero solo es sexo y no me gusta. De hecho, la mayor parte del tiempo no lo soporto, pero me atrae. Punto. No hay nada más.

—No me gusta esto. Sé que algo saldrá mal...

—¿Otra de tus premoniciones? Porque al final Imogen no hizo daño a Darren.

—Pero casi lo matan por ella...

—Casi lo matan los lidelse. Deja de ver cosas donde no las hay. No eres adivino.

—Siento que algo va mal, pero haz lo que quieras

—Y tanto que lo haré. No voy a dejar de acostarme con él solo porque no te gusta la idea de que se líen con tu hermana pequeña.

—Es que vas de que todo te importa una mierda, pero sé que no es así. Sé que todo te duele, pero te haces la fuerte. —Que vea eso en mí, a pesar de mis esfuerzos, me hace sentir débil, y más cuando coge su cara entre mis manos con cariño—. Te quiero. Solo deseo que, si estás mal, cuentes conmigo.

Pienso en todo lo que no le he contado y me siento un poco culpable, pero callo, porque no quiero que sufra o que se lo cuente a Darren.

—Vale, y ahora dime por qué estás aquí a estas horas.

—No podía dormir. Ben está durmiendo con Imogen y yo... siento la casa muy sola.

—Podemos hacer tortitas y subírselas a los chicos.

—Me parece buena idea. —Mira mi cuello y sé que ve la herida de los colmillos—. Te vas a enamorar de él y vas a sufrir.

—Eres un agorero.

—Solo digo la verdad. Nunca te he visto con nadie, a pesar de tus intentos por hacerme creer que sí. Es la primera vez que sé que estás con alguien real. —Toca mi cuello—. No es humano, por mucho que lo parezca.

—Lo sé.

—Te mereces a alguien que te elija sobre todas las cosas.

—También lo sé, pero recuerda que no quiero estar en su vida. Solo disfruto de su cuerpo. —Pone los ojos en blanco.

—Demasiada información.

—No haber seguido con el tema. Ahora vamos a preparar tortitas juntos. —Asiente y anda hacia la cocina. Lo abrazo por detrás—. Te quiero, mi gruñón favorito.

—Y yo a ti, mi loca favorita.

Me río y me pongo a hacer tortitas con mi hermano.

Hace mucho que no compartimos tiempo juntos y siento bien hacer algo sencillo con la familia.

\* \* \*

—Así que te has acostado con Derick. —Imogen entra en mi dormitorio y me mira con una sonrisilla—. Te has tomado muy en serio eso de tener sexo con un inmortal.

—En verdad, eso no estaba planeado, y no hemos tenido sexo... O no hemos acabado... ¿Tú cómo lo sabes?

—Tu hermano le ha pedido a Darren que lo ayude en caso de tener que dar una paliza a Derick, si te hace daño.

—Me gustaría ver cómo lo intentan —comento, mientras termino de arreglar mi coleta.

—¿Todo bien, Becky?

—Sí, en realidad no lo soporto..., pero lo deseo. Disfrutaré de esto y luego seguiré con mi vida.

—Dudo que puedas hacer eso tras Derick.

—Seguro que me las apaño.

Imogen va a decir algo, pero solo asiente.

En el fondo sabe que no podré olvidarme de Derick tan fácilmente.

Nos vamos juntas al trabajo.

Darren nos espera en su coche para llevarnos hasta la fábrica y, cuando entro en el automóvil, me mira por el espejo retrovisor.

—Si tengo que pegarle una paliza, lo haré encantado.

—Gracias —le indico con una sonrisa—. Aunque no os lo creáis, puedo resolver mis problemas sola.

—Lo creemos. Lo haces siempre —afirma Darren—, pero no estás sola.

—No, solo tengo por amigos a unos inmortales que, a la mínima, pierden los nervios y pueden acabar con media ciudad. Supertranquilizador...

—Esa suerte que tienes de no ser una chica normal y corriente.

—Sí, y por cierto, ¿se ha sabido algo de los lidelse? —Imogen se sacude, como si le hubiera dado un escalofrío—. Sé que os cuesta hablar de esto, pero la amenaza no ha desaparecido...

—Tú ocúpate de no enamorarte del principito y nosotros nos preocuparemos de los lidelse —me dice Darren, y me molesta que me dejen a un lado.

—Claro, cómo no.

No me gusta que Darren me deje lejos de sus cosas.

Siempre ha sido así, porque quiere cuidar de mí. Me ve como una débil humana, mientras su mujer es medio inmortal y nada puede lastimarla, lo que no ayuda. Yo sigo siendo la más frágil de las dos mujeres que más quiere en la vida.

Llegamos al trabajo y otra vez hay una cola de aspirantes a secretarias.

No soporto a ninguna. No me gustan porque pasarán mucho tiempo al lado de Derick.

Soy una celosa de mierda, lo sé. Pero me da igual.

—No te gusta ninguna —comenta Imogen, con una sonrisilla, cuando entramos en el despacho.

—No, pero qué se le va a hacer. Lo mejor es que su gran amor está en la ciudad y seguro que un día el destino hace que se junten.

—O es una de esas. —Me recorre un escalofrío y noto como me agito—. O no. Todo es posible. —Asiento inquieta.

Al final, el destino hará que se crucen.

Son dos almas unidas por un gran amor y viven en la misma ciudad. Es cuestión de tiempo que esto pase, pero, ahora que tengo a Derick un poquito más para mí, solo pienso que ojalá llegue lo más tarde posible.

No estoy lista para decirle adiós.

\* \* \*

A la hora de la comida, me paso por el despacho de Derick tras una mañana sintiéndolo cerca y recordando su boca recorrer mi zona más íntima.

Imogen se ha ido a comer con Darren. Me invitó a ir con ellos, pero prefería comer en el despacho.

Abro la puerta y entro

Derick está al teléfono.

Clava sus ojos plateados en mí cuando me acerco a su mesa.

Su mirada se hace más líquida y sé que también está recordando el placer que obtuvimos del otro esta noche.

Me siento en la mesa haciendo que la falda se me suba un poco.

Derick mira la porción de pierna que he dejado a la vista.

—Luego hablamos. —Cuelga y se echa hacia atrás en la silla—. ¿Todo bien?

—Depende. ¿Has encontrado secretaria?

—Puede... —me dice y siento algo parecido a la rabia—. ¿Se puede saber qué tiene de malo tener secretaria, Becky?

—Podría ser yo tu secretaria.

—Dudo que alguno de los dos pudiera trabajar estando todo el día juntos.

—¿Insinúas que no eres capaz de apartar tus manos de mí?

—Insinúo que a veces discutimos mucho por nuestros puntos en contra.

—No sé como puedo desearte, cuando a veces no te soporto. —Derick se acerca con la silla y pone sus manos entre mis muslos. Cierro las piernas—. Solo venía a decirte que si quieres que te traiga algo para comer, he quedado con Axel. —La bestia ruge y veo como las sombras se mueven por toda la sala—. Controla al berserker, Derick, porque igual que tú puedes tener amistad con tu secretaria, yo puedo tenerla con Axel.

Me bajo de la mesa y quedo cerca de él.

—No te conviene enfadar al berserker.

—Pues aprende a controlarlo. —Cojo su cara entre mis manos y lo beso con fuerza—. Solo te deseo a ti..., por ahora.

Salgo del despacho con el corazón acelerado y sabiendo que lo que más deseo es perderme entre sus brazos, pero por eso mismo necesito distancia. No somos nada, salvo dos personas que,

contra todo pronóstico, se desean.

## Capítulo 28

### Derick

Intento concentrarme y, sobre todo, no dejar que el berserker salga de mi cuerpo y arranque la cabeza a Axel por estar comiendo con Becky.

Becky es una provocadora nata. Le gusta jugar y hacerse la interesante.

En verdad, los dos sabemos que solo se aleja porque todo esto la abruma tanto como a mí.

No pedí tener un remanso de paz en otros brazos, tampoco sentirme tan atraído por otra mujer, pero aquí estamos: deseándonos, a pesar de todo.

Hasta cuándo, es lo que no sé, porque llegará un punto en que no pueda seguir viviendo sabiendo que, cuanto más tiempo paso con Becky, más me olvido de Freya.

Darren entra en mi despacho a media tarde. Le pedí que viniera.

Becky e Imogen están en su despacho trabajando.

—Es como una hermana para mí —afirma nada más entrar—. Si la haces sufrir, pienso darte la paliza de tu vida y Ragnar dice que se apunta, con tal de quitarte esa cara de chulito.

—¡Qué bien! ¿Algo más? Porque, por si no lo sabes, Becky es una mujer adulta.

—Ya, solo te aviso para que la trates bien. Ahora dime qué quieres.

—Quiero que me digas cómo controlar al berserker como tú.

—Es fácil. Solo acepta que esa parte eres tú también.

—No es tan fácil. Esa parte de mí hizo cosas horribles...

—Esa parte de ti es toda tu oscuridad sin humanidad. Todos tenemos un lado oscuro, pero es nuestro lado bueno el que equilibra la balanza. Si al berserker le quitas todo eso y solo dejas la maldad, se convierte en un monstruo sin emociones. Sobre todo si lo usas como arma.

—Eso no mejora las cosas.

—No podíamos elegir no hacer todo lo que hicimos. Estábamos en guerra y no éramos conscientes de nada.

—Pero tú no eres el puto príncipe del que se esperaba que dominara el mundo —le indico—. Sabes que se esperaba que fuera un líder cuando los berserker conquistaran todo.

—Pero eso no pasó. No hemos tenido la suerte de renacer, de tener otra oportunidad en la vida, sin recordar lo que fuimos siglos atrás. O lo aceptas, Derick, o nunca dominarás al berserker.

—Lo intentaré —le indico, nada seguro—. ¿Tú cuándo lo dominaste?

—Cuando Imogen corría peligro. Eso me asustaba más que todas las cosas por las que no quería recordar.

—Pero entonces era una cuestión de fuerza mayor.

—Sí, pero ahora me gusta el poder que me da, porque puedo protegerla mejor. Tú tienes más poder que yo, porque tu padre financió todo y quería que fueras un heredero fuerte, pero murió y no hubo reino al que volver cuando pudimos ser algo más que bestias.

»Derick, mientras no domines al berserker no sabrás hasta dónde llegas, y si los lidelse regresan, necesitaremos toda la fuerza posible.

—¿Crees que regresarán?

—Creo que han trazado un plan para cada uno de nosotros. El mío lo superé, pero ahora toca ver los que tienen preparados para vosotros. Quizás que me convirtiera en mortal era parte de su plan para acabar con nosotros.

—Puede ser. Esos seres no son tan fuertes, pero sus planes son horribles.

—Sí, no quiero preocupar a nadie, pero estoy listo para pelear si vuelven. Si dominas al berserker, seremos más fuertes.

—Se lo podrías decir a Ragnar.

—Se lo dije, pero respondió que antes se tiraba a un volcán que aceptar al berserker.

—Sí, muy propio de él. ¿Sabes cuándo regresa?

—No, pero a él le gusta viajar y encontrar tesoros. Mientras no se meta en problemas, por Imogen, ya que ambos están muy unidos, por mí puede pasarse media vida lejos —mente. Lo veo en sus ojos. En el fondo, Ragnar es complicado, pero es uno de los nuestros.

Se va a ir, pero centra su mirada en un punto de la mesa.

Lo sigo y lo observo inquieto.

—Me suena esta joven —que le llame la atención me altera, porque yo también sentí lo mismo cuando la vi entrar para el puesto de secretaria.

—A mí también.

—Lo mismo nos hemos encontrado en otra vida —revisa el currículum—. Es la hermana de Axel.

—Sí, y está muy preparada para el puesto. Con seguridad, la elegiré a ella y, de paso, tal vez descubra de qué nos suena. Sobre todo, por si fuera una lidelse. Si es así, también lo es su hermano.

—Por tu sonrisa, veo que eso te gustaría. Así tendrías una excusa para partírle la cara. Imogen dice que él y Becky son muy amigos.

—Eso parece.

—Ten cuidado e infórmame de todo lo que descubras sobre ella.

Asiento y se marcha con su mujer.

Becky se queda en el despacho. No sé qué narices estará haciendo, ahora que su turno ha terminado.

Por eso, tras un rato de sentir curiosidad, voy hasta las puertas que comunican los dos despachos.

La veo ordenando unos papeles con los cascos de música puestos y tarareando algunas canciones. Lleva el pelo recogido en una coleta alta y siento deseos de tirar de ella mientras la beso.

«No, no debería seguir por ahí.»

Entonces, se gira y me mira con sus grandes ojos dorados y me olvido de todas las razones por las que no debería dar un paso más hacia ella.

Me ignora, provocándome, como hace la mayoría de las veces, hasta volverme loco.

Llego a su lado y pongo mi mano en su cintura para atraerla a mí.

Llevo mi boca a su cuello, donde lleva un pañuelo, y lo quito con mi mente.

—No lo rompas, que es de seda.

—Te compraré mil, si tanto cariño le tienes.

Chupo su cuello y veo como late la vena bajo su piel.

Subo mi mano hasta sus pechos y los atrapo, notando como los endurecidos pezones golpean la tela de su sujetador.

—Te deseo contra toda lógica, pequeña.

Echa la cabeza hacia atrás y acerca su culo a mi dura polla.

Joder..., llevo todo el día recordando su sabor y cómo se abrió a mí, tan confiada. No era sexo por sexo. Becky solo me deseaba a mí para darle placer y la sensación fue algo maravilloso. Su cuerpo era muy receptivo a mis caricias porque era yo quien se las daba.

Me deseaba tanto como yo a ella.

Lamo su cuello sintiendo como la bestia se despierta y afila sus colmillos.

Cuesta aceptar que este monstruo es parte de mí, porque, si eso fuera así, la deseo a ella contra toda lógica.

Durante cientos de años, nunca he deseado a nadie así.

—¿Qué tal con tus secretarias?

—¿De verdad quieres hablar de eso ahora? —Tiro de su pezón y arañó su piel con los dientes para que su sangre entre en mi boca.

Gime y se retuerce sintiendo placer.

Yo siento lo mismo. Nunca creí que esto fuera posible, pero es así.

—Ninguna será tan increíble como yo.

—Eso seguro. —Abro su camisa con la mente y rompo el sujetador—. No tengo ganas de hablar.

—Pues a ver si hoy haces algo más que tocarme.

—No vi que te quejaras ayer de los placeres de mi lengua.

Se retuerce.

—No, pero te necesito dentro... Quiero que me folles con fuerza.

—No sé si un cuerpo humano puede resistir mi lado bestia... —Tiro de su pezón con los dedos.

—Tu lado bestia me ha elegido a mí. Seguro que sabe controlarse.

—Eres una creída.

—Y tú hablas mucho.

Abro sus piernas con mi mente y rajo su falda hasta dejarla solo con el tanga.

Su atractivo culo me tienta y llevo mi mano a él para tirar del elástico de su ropa interior, luego soltarlo, y que le dé un pequeño latigazo.

Tiro de sus pezones con mis sombras mientras una de mis manos se cuelga entre sus piernas y la otra tira del elástico de su ropa interior viendo como se pierde entre sus atractivos glúteos.

Nos sobra la ropa interior. Está muy mojada y quiero ver como se corre.

Por eso, aparto con la mente todas las cosas de la mesa, que caen al suelo de forma estrepitosa.

—Eres un bruto.

No digo nada y grita cuando la levanto del suelo, como si volara. La pongo sobre la mesa, abierta para mí y sin posibilidad de moverse.

—No tengas miedo —digo delante de ella, tirando de su ropa interior hasta romperla—. Quiero ver como te corres por mí.

Su respiración se agita más cuando las sombras, ahora doradas, tocan sus pechos y los retuercen hasta ponerlos duros.

Los ansío en mi boca, quiero lamerlos, pero eso será luego. Ahora quiero disfrutar de ver como esta mujer se contrae de placer por mí.

—No dejes de mirarme —le ordeno y noto que mi orden la excita.

Abro más sus piernas con mis sombras y veo que su sexo está perlado por el placer. Llevo mis sombras hasta sus pliegues y las paseo por su sexo mientras toco sus pechos y su cuerpo con las sombras, como si cientos de manos estuvieran dándole placer.

Sus gemidos cada vez son más fuertes y su piel cada vez está más roja por el calor.

Veo como se perla por el sudor y como muerde su boca, presa de tanto placer.

Es preciosa. No recuerdo una mujer más hermosa que ella en mi vida, aunque me duele admitirlo por aquella a quien he olvidado con el tiempo.

Se contonea mientras el orgasmo está cada vez más cerca.

Noto como su pecho sube y baja y, cuando está a punto, la atraigo hasta mí para besarla.

—Derick...

—No sin mí dentro. —Muerdo sus labios—. Dime que tomas la píldora. —Asiente y me quito la ropa lo justo para que mi polla se restriegue por su raja—. Joder, pequeña. Estás tan mojada... Tan caliente.

—Te necesito dentro.

—¿Segura?

—Segura —me dice, moviendo su cuerpo para que mi glande entre en su vagina.

Cierro los ojos por la sacudida de placer que siento por estar así con ella.

La miro y observo que se muerde la boca. La atrapo con la mía, tirando de su coleta con mi mano, y entro en ella sin poder dejar de besarla. Sin poder dejar a un lado las sombras, que no dejan de darle placer en cada parte de su cuerpo.

Me introduzco del todo y tiemblo por la sensación de estar así con ella.

Me siento completo.

Es como si nada más importara que estar así de juntos, sin un ápice de aire pasando entre nuestros cuerpos.

Lamo su cuello y la muerdo, metiéndome más hondo. Hasta el fondo.

Becky se retuerce. Está tan apretada...

Salgo de ella y entro con más ímpetu.

Me dejo llevar sin miedo, porque, como Becky dijo, mi lado bestia no le desea mal alguno y se nota.

Yo, tampoco.

Sé que los dos somos el mismo ser, pero aún no estoy listo para aceptar al monstruo que habita en mí.

La alzo para coger sus duros pezones con mi boca. Los chupo y succiono mientras entro y salgo de ella con fuerza.

Nos movemos juntos mientras mi fiera no deja de gritar en mi mente:

—¡Mía!

Busco de nuevo su boca y noto como su orgasmo se anida en su apretado coño.

Becky tira de mi pelo mientras nos besamos en un beso hambriento y demoledor.

Nos movemos hasta que noto como su cuerpo se contrae, y se corre haciendo que su vagina palpите en torno a mi polla.

Me muevo con fuerza hasta que me corro dentro de ella, llenándola con mi semen caliente.

Hace muchos años que no me permito hacer algo así, pero con ella todo es diferente. Todo es

nuevo. Todo es paz.

—No hemos roto la mesa —dice, y la acuno entre mis brazos.

—Tu ropa no ha tenido la misma suerte.

Se ríe y me mira feliz.

—Gracias por borrar todo mal de mi piel.

Noto como la fiera ruga por saber que alguien la violó y noto que el berserker quiere salir para matarlo.

Becky lo nota y me besa con dulzura.

—Estoy bien, mi bestia.

Noto que me controlo, aunque el dolor porque ella sufriera no desaparece.

—Voy a controlar al berserker y me lo contarás todo. —Asiente—. Toca aceptar que ese monstruo soy yo.

Va a decir algo, pero suena su móvil.

Lo miramos en el suelo y comprobamos que aparece un número extraño en el identificador.

—Qué raro. —Se lo atraigo con la mente y descuelga. Pone el altavoz—. Es una llamada a cobro revertido de Erin Turner.

Becky la acepta y noto su preocupación.

—Becky... Soy yo... Ayúdame... —La notamos jadeante, asustada—. Me han secuestrado... He escapado..., pero no sé dónde estoy ...

—¿Joven, está bien? Hay que llamar a una ambulancia —escuchamos que le dice alguien con acento noruego.

—No, yo... Estoy bien...

—Erin, que llamen a una ambulancia —le indico—. Estás en Noruega, ¿verdad?

—¿Esto es Noruega? —pregunta al desconocido, quien le indica que sí—. ¿Y si me secuestran de nuevo?

—Voy a llamar a las autoridades. Ve con ellos —le pido.

—¿Becky?

—Haz caso a Derick. Tiene conocidos allí. Voy de camino.

—Vale, tengo un poco de miedo... Un poco bastante.

Cuelga y miro a Becky, que está con los ojos llenos de lágrimas.

—Siempre sentí que algo no iba bien... ¿Por qué no seguí mi instinto?

—Porque la vida no te lo ha puesto fácil. —Nos separamos y le doy mi chaqueta—. Yo me encargo de todo. En unas horas estarás con ella.

Asiente y siento que lo que necesita es que la guíe. Su fachada de chica dura se ha evaporado y verla así me mata por dentro.

Pienso hacer que su amiga esté bien aunque tenga que freír el cerebro a medio país para ello.

## Capítulo 29

### Becky

Derick está dormido entre cristales, para poder controlar la mente mejor, mientras volamos a Noruega.

Lo miro dormido. Está tranquilo, en paz, mientras trata de proteger a mi amiga desde la distancia.

Siempre sentí que algo no iba bien, pero he tenido tan mala suerte en mi vida con la gente, que temí que una vez más fuera la tonta que se cree todo con tal de tener un amigo.

Con mi exnovio me pasó.

Le creí cuando me indicaba que lo era todo para él. Cuando me decía que lo amaba.

Ahora, con el paso del tiempo, sé que me enamoré por tener a alguien en el instituto que me cuidara, pero que lo que sentía por él era más un espejismo que un gran amor.

Cuando todo pasó, me dio de lado por estrecha y me hizo sentir una cualquiera. Sobre todo, cuando corrió la voz...

—Te noto inquieta —comenta Derick sin abrir los ojos.

—Estoy pensando.

—Algo malo —dice con la voz ronca de la bestia—. Ven, entra al círculo conmigo.

Dudo, pero lo hago.

Hemos ido a casa y nos hemos dado una ducha mientras Darren lo organizaba todo para hacer el viaje en su avión privado.

Derick odia los aviones y por eso, nada más despegar, se ha encerrado entre los cristales para sentir paz.

Solo estamos nosotros y el piloto, por eso nadie verá raro que pase esto.

Derick abre el círculo con su mente y lo cierra cuando entro.

Me tumbo en el suelo con él y noto paz.

Aquí no existe dolor.

Cuando cierro los ojos, protegida por él y por este halo mágico, me siento feliz. Es como si nada más existiera; como si el dolor se quedara a un lado y nunca hubiera sufrido en toda mi vida.

Esta sensación es adictiva y peligrosa, porque para llegar a ella tienes que renunciar a quien eres, con cada una de tus heridas.

Me refugio en su pecho y aspiro su perfume, recordando lo que sentí cuando entraba en mi cuerpo con fuerza.

El sexo era dolor para mí, pero con Derick es dolor y placer.

Mi exnovio fue duro, pero eso no fue lo peor, sino que el acto que compartimos no fue consentido. Me robó la virginidad sin que yo pudiera hacer nada...

—Becky... —lo miro y me seca las lágrimas—, ¿por qué esta magia no funciona contigo?

—No lo sé. —Acaricia mi mejilla mientras me pierdo en sus ojos plateados—. Tal vez porque, a pesar del dolor, elijo no olvidar. —Nos perdemos en los ojos del otro y me alzo para besarlo—. Te dejo trabajar. Voy a leer un poco.

Asiente y me abre el círculo para dejarme salir.

Me quedaría entre sus brazos, pero no me gusta estar en este lugar que parece una burbuja sin emociones.

Cuando salgo, tomo aire. Hay dolor, pero también soy yo.

Lo miro, sabiendo que Derick prefiere perderse para siempre en ese lugar sin sentir nada.

Me duele que haga eso; que viva enterrado en su propio miedo a sentir.

Cojo el libro electrónico y trato de leer.

No consigo centrarme. Estoy muy preocupada por mi amiga y, por eso, me pongo la novela en audiolibro y me recuesto en el sofá.

Hoy necesito que otros lean por mí, como de niña me leían mis padres.

\* \* \*

—Despierta, Becky. Vamos a aterrizar. —Derick me ayuda a incorporarme y se sienta a mi lado mientras me coloco el cinturón.

Cojo su mano cuando se pone el suyo, sabiendo que odia volar.

Se me ocurre besarlo, mientras aterrizamos, para convertirme en su burbuja sin dolor.

—Hemos llegado —le anuncio.

—Eso parece. —Me besa con lentitud mientras el piloto nos avisa de que estamos en Noruega—. Parece que cada vez te gusta un poco más.

—No te lo creas tanto. Solo me gusta tu cuerpo —le indico, sabiendo que miento.

Estoy más cerca de caer y enamorarme de él, aun sabiendo que habrá dolor.

Recogemos nuestras cosas y vamos hasta el coche que nos espera.

Me temo que todo esto lo ha hecho Derick mientras estaba dormida.

—El informe policial de la señorita Erin —le dice un abogado dentro del coche—. Está estable, pero no recuerda nada. Solo que alguien le dijo que su padre estaba en peligro y lo siguió. Después, se despertó en una sala oscura. La policía está buscando a los culpables y darán con ellos.

—Muchas gracias por su eficacia.

—¿Cuándo fue lo del secuestro?

—Ella recuerda que a mediados de noviembre.

Hago memoria de cuándo me llegó el primer correo, pero termino comprobándolo en mi móvil.

Fue a finales de noviembre.

Me recorre un escalofrío con fuerza al saber que Erin estaba sufriendo mientras otro se hacía pasar por ella. Seguro que utilizaron la inteligencia artificial y por eso noté la voz tan rara. Estaba falta de emociones.

Cuando llegamos al hospital, estoy rota de dolor.

Derick no se separa de mí ni un solo momento. Ni siquiera cuando entro para ver a Erin.

Voy hasta ella, que parece ida.

Cuando me ve, mueve sus manos para que me acerque. Está muy delgada, pero se la ve fuerte, a pesar de todo. Tiene cortes en los brazos y en las mejillas.

—Becky..., ¿qué me han hecho? —me pregunta nerviosa.

La abraza y llora.

Derick se marcha, para investigar más cosas, y nos deja a solas al ver que no corro peligro.

—Vivía en un oscuro sueño, pero a veces me dejaban sola. Aproveché una de esas veces, cuando me creían débil, para escaparme. Salté por la ventana y caí encima de unos hierbajos. Siento que todo esto me ha pasado por culpa de mi padre.

—Pasó algo mientras estabas secuestrada, pero te lo contaré cuando te encuentres más fuerte.

—Prefiero saberlo ya y superarlo todo a la vez. Sobre todo, porque siento que mi padre está muerto. Tal vez sepas algo que pueda ayudarme a entender todo esto.

—Lo siento, Erin...

Le cuento todo lo que he vivido, salvo la parte mágica de los inmortales, y por su mirada sé que no tuvo nada que ver con lo sucedido.

—Mi padre es un ladrón, Becky, o lo era. Siento que está muerto. —Veo la tristeza en sus ojos—. Siempre he sospechado que no lo dejó por mí, como me prometió, pero, aunque no ha sido buen padre, era todo lo que tenía. Si él se hubiera puesto en peligro por su culpa... Lo siento, pero no habría movido ni un dedo por su vida, arriesgando la de mi mejor amiga, por sus malas acciones. Nunca te habría expuesto así. —Coge mi mano y la aprieta con fuerza—. Tienes que creerme, y también que no te guardo rencor por no haber llegado antes a mí. Mi padre me metió en este lío. Seguro que como pago a alguno de sus robos o para que me retuvieran mientras lo forzaban para conseguir algo que deseaban.

»No debí volver a Noruega, porque en este lugar lo conoce mucha gente.

»Pero no sabía de él desde hacía tiempo y, en vez de irme a ver la Gran Muralla China, vine a buscarlo. Pregunté entre sus amigos...

—Y eso los llevó hasta ti y usaron programas para suplantar tu voz... —Asiente.

La puerta se abre y entra Derick.

Erin lo mira con fijeza.

—Tienes mucho poder —le indica.

—Me gusta jugar con la magia, pero yo lo hago mejor que vosotras dos —comenta Derick tranquilo—. Ahora quiero ver si dices la verdad o mientes.

Tras señalar esto, se acerca como un depredador y pone su mano en la frente de Erin. Sé que se va a meter en sus recuerdos, para ver si miente, y a la vez le borrará lo que acaba de hacer.

Lo veo cerrar los ojos y sé que está mirando sus recuerdos para descubrir, llegados a este punto, si es de fiar o no.

De golpe, sonrío.

—Esto sí que no lo esperaba.

—Aunque me siento una persona horrible por leer su mente, cuéntame.

—Conoce a Ragnar. Fue su primer amor, cuando tenía doce años.

—¿En serio? Pero Ragnar aparenta treinta... No lo esperaba.

—Ragnar fue amable con ella mientras su padre trabajaba para él en una excavación.

—Ragnar, amable. Eso sí que es bueno. —Sonríe—. Cuidó de ella porque su padre bebía mucho y la dejaba sola en el bar, rodeada de borrachos. Ragnar estaba siempre pendiente de ella. Cuando acabó la excavación, le ofreció a su padre un trabajo fijo para que pudiera mantener a su hija y se negó. No han vuelto a verse.

—¿Crees que lo reconocería si lo viera?

—Lo dudo. Con los años, la imagen que tenemos de las personas se desdibuja y, además,

Ragnar no se hacía llamar así. Era Esben.

—Como su hermano. —Asiente.

Sigue mirando su mente y se aleja, cuando lo ha visto todo por encima, para comprobar si es de fiar. Le ha borrado este último recuerdo para que no sepa lo que le ha hecho.

—Te quiere como amiga y sé que quieres cuidarla y llevarla a Nueva York. Por eso he sido tan intrusivo. No quiero que nadie te haga daño. Ha sufrido mucho, pero será ella quien te cuente su pasado, si quiere.

—No me siento bien porque estés viendo sus secretos.

—No es mi problema. Voy a llamar a Ragnar, para descubrir qué sabe del padre.

—Ella cree que ha muerto.

—Lo cree porque tiene el don de la visión, pero puede ser una imagen distorsionada. Las visiones no son cien por cien reales.

—Lo sé. —Derick se marcha y me quedo con mi amiga, que duerme tranquila—. No voy a dejar que nada malo te pase. Eres mi nueva causa perdida. Por y para siempre, Erin, no estás sola.

Le hago esta promesa mientras me quedo sentada a su lado, velando por ella.

## Capítulo 30

### Derick

—Ya puede ser importante, porque estaba dormido.

Llamo a Ragnar tras hablar con la policía, que lleva el caso de Erin. Necesito saber más cosas sobre esto.

—Lo es. Han secuestrado y atacado a una amiga de Becky y ella la quiere llevar con nosotros. Por lo que he visto en su mente, dice la verdad, pero lo que me ha intrigado es que la conoces.

—Bueno, follar es mi deporte favorito. Muchas mujeres me conocen...

—No te conoce de follar. Es de una excavación con su padre. Ese hombre está muerto. Me acaban de informar de ello. Lo han encontrado tirado en el bosque, cerca de donde ella apareció. Tú cuidabas de ella, lo que me sorprende. Pensé que odiabas a los niños.

—Y los odio, pero esa niña era especial. Erin, ¿verdad?

Me sorprende que la recuerde.

—Sí.

—Su padre era un puto desgraciado. Ella no se daba cuenta de nada, pero lo pillé robando cosas para vender en el mercado negro. Le ofrecí un buen trabajo, por la niña, y lo rechazó. — Siento que en esta historia hay más cosas, pero Ragnar no me contará nada más—. Cuando fui a buscarlos, para meterlo en la cárcel y que ella pasara a estar bajo la protección del Estado, ya se habían ido. Veo que no ha dejado las malas costumbres.

—Al parecer, no. Erin cree que está metida en este lío por su padre. Vino a buscarlo y al poco la atacaron. Engañaron a Becky para conseguir una pieza de un libro.

—Entonces, es que saben más de Erin de lo que ella cree.

—Eso parece. Voy a ponerle seguridad cuando regresemos, pero esto no se lo voy a decir a Becky.

—No lo hagas. ¿La pequeña está bien?

—Tiene veinticuatro años. —He visto la edad en su mente—. Ya no tiene nada de pequeña.

—Para mí, lo será siempre —murmura algo que no entiendo y sé que no está solo—. Estoy en una excavación importante. Le buscaré trabajo en Nueva York, en uno de los museos. Eso le gustaba.

—Como quieras, yo voy a ver cómo está Becky. Se siente culpable por todo esto.

—Cuida de ellas, y si es una trampa... Esperemos que no lo sea, porque estarías jodido sin mí.

—Puedo cuidarme solo.

—Soy tu líder y sé que no.

—Idiota.

—Cuida tu culo real.

Cuelga y regreso a la habitación donde está Becky sin poder evitar mirar a mi alrededor

constantemente, para evaluarlo todo. Quiero estar alerta, por si alguien nos ataca.

Al llegar, Becky está leyendo el historial de Erin para ver los daños que ha sufrido. Sé lo que busca sin necesidad de que me lo explique.

—Por lo que parece, no ha sido violada —le indico y se relaja.

Mira a Erin, que tiene un sueño profundo.

—Mejor, pero todo lo demás... es raro.

—Ragnar conocía a su padre. Ha dicho que lo pilló robando, para venderlo en el mercado negro y sacar así más dinero. Si se metió en algún lío, tal vez hayan usado a su hija para hacer que robe más cosas o para que les pague. Lo han encontrado muerto, cerca de donde Erin apareció, y no llevaba así muchos días. Todo parece indicar que, sin él, bajaron la guardia con Erin.

—Por eso escapó. Ya les daba igual lo que le pasara.

—Sí, aunque voy a ir por la zona en la que encontraron a Erin para echar un vistazo.

—Ten cuidado. Puede ser una trampa.

—Lo sé, pero no es tan fácil herirme.

La veo inquieta y me acerco para darle un beso tranquilizador en los labios.

—No me va a pasar nada.

—Eso espero, pero no porque me importes demasiado. Es solo porque follas muy bien.

Me río, porque sé que miente.

—Nos vemos en un rato.

—¿Y si voy contigo?

—Si es una trampa, estar pendiente de ti podría matarme. —Agacha la cabeza y cojo su muñeca, donde lleva la pulsera. Se la quito y me la guardo en la chaqueta—. Así podrás saber si estoy bien y hablarme.

—¿Y funcionará desde tan lejos?

—La conexión entre los dos es más fuerte desde lo de... —Miro su cuello y se sonroja—. Todo irá bien.

Asiente y me alejo de aquí.

No sé si le he quitado la pulsera para que ella sepa que estoy bien o para saber que ella lo está.

No me hace gracia dejarlas solas sin saber más sobre todo este misterio.

\* \* \*

Camino por las calles por donde estaba Erin cuando llamó a Becky. Sé cuáles son por el informe de la policía.

La encontraron a las afueras. Llegó hasta una cabina telefónica, que no había sido retirada de milagro, y un hombre que estaba cerca y su esposa la vieron al sacar la basura.

Por la zona hay casas unifamiliares.

Camino por ellas y huelo a sangre. La sangre de Erin.

—¿Sigues vivo? —me pregunta Becky en mi mente.

—Has tardado solo quince minutos en preguntar.

—Mucho he aguantado.

—Estoy bien. Estoy por la zona desde donde te llamó Erin. Hay rastros de su sangre, que puedo oler, porque me he transformado en bestia.

—Si corres peligro, saca al berserker, aunque los destroces a todos.

—¡Qué salvaje eres!

—Esos seres horribles le han hecho esto a mi amiga. No se merecen mi piedad.

Noto su odio y su rabia por lo que le ha pasado a su amiga. También, algo más oscuro que no esperaba.

—Becky, el odio solo nos hace realizar cosas de las que luego nos arrepentimos.

—Es cierto, pero... duele verla así.

Me adentro por un bosque espeso y camino siguiendo ese leve olor de sangre de Erin, mezclado con las hojas secas y la tierra.

—Lo sé, pero tienes que ser más fuerte que la oscuridad.

—Habló el que le tiene miedo y por eso no acepta su lado oscuro.

—Cierto... He visto algo a lo lejos.

—Ten cuidado.

Noto como su miedo aumenta por mí. Algo que, por supuesto, no reconocerá nunca en persona.

Yo tampoco lo mucho que ella me preocupa.

Llego a una nave abandonada donde el rastro de la sangre de Erin es más fuerte.

Voy hacia la zona donde lo siento más potente.

Entro por la ventana que debió de romper para salir y camino por las diferentes salas.

Todo está vacío. No hay nadie.

Está claro que Erin no se escapó. La dejaron marchar, porque ya no les servía con su padre muerto.

Este lugar apesta.

Reviso las diferentes salas y siento que aquí hicieron cosas con magia.

Teniendo en cuenta lo que le pasó a Becky al abrir el libro, ya lo presentía.

Tuerzo por una esquina y el olor a muerte se hace más presente. Más intenso.

Voy hacia allí y veo a un hombre muerto. Está atado a una silla. Parece que lo han torturado hasta morir.

Registro sus cosas, pero no lleva nada que lo identifique.

—Siento que algo no va bien —me dice Becky con la mente.

—He encontrado un cadáver, pero no hay nadie aquí. Voy a llamar a la policía para que vengan y lo identifiquen.

—Vale.

Llamo a la policía y llegan al poco.

Les hago creer que soy detective y que he venido a investigar sobre el caso. Como puedo manipular sus mentes, se lo creen todo sin necesidad de pruebas.

Aunque he ocultado a la bestia, se me sigue notando algo antinatural y por eso me introduzco en sus mentes para que solo me vean a mí.

—No es el primer sitio que encontramos en la zona con estas características —me informa el teniente de policía.

—¿Qué características?

—Con objetos como si hicieran rituales o fueran de alguna secta.

—Me gustaría ver esos informes. —Asiente y me dice que me los dejará ver en comisaría.

Le cuento a Becky todo, y que iré a comisaría.

Al llegar, me muestran varios informes y todos los casos parecen similares. Se localizan en naves o casas abandonadas donde se ha practicado magia negra.

Puede que sea obra de los lidelse y que quieran a Erin por algo.

De camino al hospital, llamo a Ragnar y lo informo de todo.

—No podemos desentendernos de ella, aunque sea una trampa de los lidelse.

—No lo haremos, pero hay que estar alerta. Todo esto puede ser un plan que hayan urdido ellos.

—Sí, no bajaremos la guardia.

Cuelgo y me sorprende que Ragnar, a quien por norma general se la suda todo el mundo, no quiera que Erin se quede sola, a pesar de ser una amenaza.

Está claro que esa niña de ojos violetas acarició su duro corazón.

## Capítulo 31

### Becky

Estamos volviendo a Nueva York.

Erin mira por la ventana, ya con mejor cara, pero triste por lo que le ha sucedido a su padre.

La policía nos informó de que su padre era un ladrón muy buscado desde hacía años.

El otro cadáver, el que encontró Derick, era de otro ladrón, amigo del padre de Erin. Los debieron de secuestrar a los dos.

El padre de Erin, últimamente, había robado con mayor frecuencia. Parece ser que lo buscaban no solo por ser un ladrón, sino porque dejaba a su paso un reguero de muertes para conseguir sus objetivos.

Erin se ha dado cuenta de que en realidad no conocía a su padre. Era un extraño para ella, pero toda esa información encaja con lo de que se juntó con gente muy peligrosa, que lo utilizaron para conseguir más cosas de él.

Al parecer, en sus robos usan la magia, o algunas plantas, para dormir o drogar a la gente.

Todo encaja con esta banda de ladrones y deja fuera a los lidelse.

—He cogido algo de comer —le informo con los brazos llenos de comida.

—¿Algo de comer? —Se ríe y nos sentamos juntas—. Estoy bien, aunque duela decirlo... No lo quería, pero no tenía nada mejor.

—Aun así, era tu padre.

—Sí, pero lo odiaba —reconoce—. Por su culpa he experimentado cosas horribles y ahora entiendo el motivo.

—¿Y nunca lo predijiste?

—No, ya sabes que mis visiones tienen vida propia. —Mira a Derick, que está en la zona de dormitorio del avión haciendo unas llamadas.

O eso cree Erin, porque en realidad está dentro de su círculo mágico para poder sobrellevar el vuelo.

—No escucha nada —le indico.

Coge una chocolatina y asiente.

—Siento que te importa —me dice— y que le harás daño.

—Imposible. Si alguno va a lastimar a alguien, es él. Te lo puedo jurar. Sigue enamorado de su primer gran amor.

—Pues vaya. Lo siento. Tal vez por todo esto que he vivido mi instinto se haya visto afectado.

—Ya te digo yo que sí. No hay forma alguna de que yo lo lastime.

—Mejor entonces. —Degusta una barrita—. Se nota que te gusta mucho, por cómo lo miras.

—Está muy bueno. Por eso lo miro tanto, pero deja de hablar de mí para no contarme cómo te sientes tú.

—Inquieta por lo que pudieron hacerme y no recuerdo; liberada, por no tener que lidiar con

los errores de mi padre. Lo que me hace sentir una persona horrible, pero lo culpo de todo lo que me pasó. —Cojo su mano—. ¿De qué sirve este don que tengo, si no me ha ayudado a librarme de esta mierda? ¿O de ver la verdad en mi padre?

—Bueno, yo tengo el don de meterme en problemas —bromeo, para sacarle una sonrisa—. No eres una persona horrible. Cualquiera, en tu lugar, pensaría lo mismo que tú.

—Tengo ganas de olvidarme de todo, aunque sé que algo así no se olvida tan fácilmente.

—Bueno, no estás sola, vas a vivir cerca de mi casa y te hemos buscado trabajo en el área de restauración de un museo.

—Sí, al menos estaré entretenida... —Se queda callada—. Todo el dinero de mis viajes era financiado por tanto dolor... Si lo hubiera sabido... —Le aprieto la mano con cariño.

—Pensemos en el futuro. El pasado ya no lo podemos cambiar, por mucho que nos gustaría. Cuando quieras hablar de esto, le robo una buena botella de vino a un amigo y así duele menos.

—Trato hecho.

Me pongo alerta, porque Derick entra.

Va impecablemente vestido, con unos pantalones grises y un jersey negro de cuello vuelto.

Desde que se fue no nos hemos vuelto a besar. Yo he estado pendiente de Erin y él de averiguar cosas con la policía.

Echo de menos su boca sobre la mía, su cuerpo...

Derick sonrío y me doy cuenta demasiado tarde de que no me ha devuelto la pulsera.

—Me debes algo.

—Al aterrizar, te la doy. Ahora la necesito —me dice, y sé que necesita sentirme para no agobiarse con el aterrizaje.

Nos abrochamos los cinturones y me pierdo en los ojos plateados de Derick mientras tomamos tierra.

—Eres consciente de que si este trasto se rompe, tú no morirás, ¿verdad? —le digo mentalmente.

—Pero tú sí, y no me apetece ver tu cuerpo descuartizado o destrozado.

—Tú sí sabes cómo calmar a la gente.

—Eres tú la que ha querido sacar este tema.

—Piensa en otra cosa.

De golpe, lo siento tocarme entre las piernas y sonrío de medio lado.

Abre mis piernas para subir su contacto mental hasta mi ropa interior.

Miro a Erin, que observa por la ventanilla cómo aterrizamos, ajena a lo que está pasando entre Derick y yo.

—¿Esta es tu forma de distraerte?

—Me encanta ver como te ruborizas por el placer.

Intento controlar mis respiraciones mientras toca mi sexo por encima de la ropa interior.

Noto como sube y baja, como si sus dedos estuvieran ahora mismo entre mis piernas.

Su mirada es ardiente, me desea... Ha dejado de luchar contra nuestra atracción.

O eso quiero creer mientras siento como si alguien me pellizcara los pezones hasta endurecerlos.

Aumenta la presión en los pechos al tiempo que la fricción entre mis piernas es mayor y el avión desciende.

Siento que me voy a correr, si sigue así, y sé que lo sabe, por su sonrisa. Lee en mi cuerpo y en mi mente.

El avión toca tierra y me dejo llevar.

—¡Joder! —grito, para ocultar mi orgasmo.

—Un aterrizaje increíble —dice Erin.

—Preciso —añade Derick, sin dejar de mirarme.

Cuando podemos quitarnos los cinturones, se levanta y me deja la pulsera sobre el regazo.

Erin coge sus cosas, que recogimos en el hostel donde se hospedaba. Las dejaron en objetos perdidos cuando nadie fue a reclamarlas.

El móvil lo encontramos en el lugar donde la mantuvieron secuestrada. Estaba inservible.

Desde él me llamaron usando la huella dactilar de Erin. También vieron sus correos y supieron cosas de su vida.

Da miedo todo lo que pueden saber de ti con un teléfono.

Bajamos del avión y salimos hacia el coche que nos espera.

Vamos hasta la nueva casa de Erin, que es donde vivió Imogen. Es la más segura de las casas que tiene Darren por la ciudad y está cerca del museo donde trabajará.

Al llegar, Derick nos anuncia que tiene que irse para hacer cosas del trabajo.

Nos despedimos y subo con Erin hasta su nuevo apartamento.

Al abrir, encontramos a Imogen preparando algo de comida.

—Tú debes de ser su mejor amiga —dice Erin.

—Sí, y tú, Erin. —Imogen le da un abrazo—. Yo sé lo que es estar sola, pero ya no lo estarás más. Nos tienes a nosotras.

Erin se queda mirando a Imogen y luego toca su tripa.

—Enhorabuena —la felicita e Imogen la mira sin comprender—. El bebé... A menos que aún no lo sepas...

—Yo... no, pero tenía mis sospechas. —Imogen se emociona, porque Darren ha vivido cientos de años creyendo que nunca podría tener un hijo y ahora espera uno.

¿Por qué ahora sí y antes no? Eso no lo sabemos, pero hay un bebé en camino que nos hace saber que, en realidad, desconocemos todo sobre los inmortales.

—Lo siento. También veo con claridad lo que será. Muy claro, y es algo que no me suele pasar.

—Dímelo, y así empiezo ya a comprar cosas. —Imogen se ríe.

—Una niña. Muy fuerte...

Me entra la risa.

—Va a ser bueno ver la cara de Darren cuando lo sepa.

—¿Cuando sepa qué? —pregunta el mencionado, que, por su cara, sé que ha estado revisando todo el edificio para que sea seguro.

—Díselo, por favor. No quiero perderme su cara —le pido a Imogen.

—Al parecer, lo que me tiene que decir te hace mucha gracia.

—A mí, sí. A cierta persona, no —digo, pensando en su hija aún no nacida, por cómo me ha cuidado a mí durante años, y eso que no nos unía la sangre.

—Estoy embarazada —anuncia Imogen, y Darren se queda paralizado.

—No es posible. Tomas la píldora... y hay otro problema más...

—Pues ya te digo yo que problema ninguno —dice Erin—. La niña está fuerte y sana.

—¿Una niña? ¡No me jodas!

Imogen lo mira. Darren parece aterrado.

—¿Acaso no te alegras porque sea una niña?

—¡Claro que sí! Pero esta ciudad no es suficientemente segura para mi hija... Tengo que hacer arreglos... Tengo que...

—¡Para, Darren! ¡Yo he vivido sola y estoy de una pieza!

—¡Por eso mismo! Si es hija tuya, se meterá en cientos de problemas... Tengo que volver a la policía. Hay que meter a todos los desgraciados en la cárcel, limpiar las calles de delincuentes... Hay que fundir todas las armas.

Imogen pone los ojos en blanco.

—Nos vamos a casa. Tienes que tranquilizarte.

Imogen se lo lleva y miro a Erin.

—Creo que no se lo ha tomado muy bien.

—Es un obseso del control. Por suerte, su hija me tiene a mí de tía postiza y la malcriaré. Le contaré cómo escapar del yugo de un padre tan protector.

—¿Tu padre era así?

—Eh... un poco —miento, porque no puedo decirle que el protector era Darren—. Y mi hermano, que va a disfrutar mucho cuando se entere de la noticia. —Sonríe relajada porque su premonición no haya causado mal—. Vamos a enseñarte todo esto.

—Lo pienso pagar... cuando trabaje.

—No tengas prisa. Es de Darren y es rico. Muy rico. Cuando puedas, le pagas.

—Cuanto antes. —Asiento y vemos el sitio—. ¿Te importa si me quedo sola?

No la quiero dejar sola, pero sé que necesita estarlo para dejar de hacerse la fuerte.

—Si necesitas algo, vendré enseguida.

Asiente y me despido de ella.

De vuelta a mi casa, veo la gente por las calles que pasean ajenos a todo, mientras que a mí cada vez me da más miedo ir sola.

No debería sentir miedo, pero lo de Erin me ha dejado tocada.

No sé si yo, en su lugar, podría reponerme de la incertidumbre de no recordar qué hicieron conmigo durante tanto tiempo.

## Capítulo 32

### Derick

Llego al trabajo tras una noche complicada.

Darren, de golpe, cree que la seguridad de esta ciudad no es suficiente y me ha tenido haciendo rondas para atrapar a delincuentes.

—¿Ahora que somos así como superhéroes, nos ponemos mallas a juego?

—No vayas por ahí —me dice—. Solo quiero que mi hija esté segura.

—No será una niña como el resto. Tendrá tu fuerza y la de su madre. Relájate y disfruta de esto.

Me contestó con un simple vale, pero sé que no estará tranquilo hasta que nazca y vea que su hija es fuerte.

En verdad, no me gustaría estar en su piel. No creo que fuera buen padre, ya que mis progenitores no lo fueron conmigo. Mi madre era egoísta y solo vivía por los deseos de mi padre, y mi padre solo me veía como una prolongación de él mismo.

Por suerte, yo no tengo que preocuparme de esas cosas.

Entro al despacho y siento a Becky en el otro, trabajando.

Al poco me avisan de que la señorita Gutiérrez, hermana de Axel, ya está aquí.

Le digo que pase y, cuando llama a la puerta y entra, una vez más siento que la he visto antes, pero no sé dónde.

Tiene un aire a mi tierra, lo que me sorprendió, porque en su currículum pone que nació aquí.

Cuando se lo pregunté, me dijo que su familia también era de aquí.

Hay algo raro en ella. Algo que me hace temblar y no sé por qué.

—Muchas gracias por elegirme para el puesto, señor Erikson. No lo defraudaré.

—Seguro que no —le digo, y paso a explicarle todo lo que espero de ella.

Coge notas de todo, tras sentarse, y mientras lo hace la observo sintiendo una presión en el pecho que no me deja respirar.

La puerta se abre y aparece Becky con una carpeta.

Entonces, me siento culpable, y no es porque sienta algo raro por esta mujer, sino por todo lo que he hecho con Becky.

—Tengo que marcharme un momento —les anuncio—. Ahora vengo.

Me marcho sin esperar respuesta, porque la bestia de mi interior está de golpe agitada y enfadada conmigo por esos pensamientos.

No sé qué cojones me está pasando.

### Becky

No me gusta ni un pelo la salida de Derick. Sobre todo porque, cuando lo vi con ella, parecía

feliz, hasta que me vio y se arrepintió.

De todo. De mí. Sin necesidad de que me dijera nada.

Lo he sentido así y lo he notado como un golpe que me provoca dolor en el pecho y se expande por mi cuerpo...

Su alejamiento me mata y no debería dolerme tanto.

No tiene sentido que su rechazo me deje devastada.

—Creo que es mejor que vengas mañana —le indico a la que será la secretaria de Derick.

Me ha salido voz borde. Lo sé, pero ahora mismo me estoy muriendo por dentro y cuesta mucho sonreír.

—Vale. Nos vemos.

Asiento y la veo irse.

Regreso a mi despacho sintiendo que el dolor en el pecho no me deja respirar.

Cierro los ojos con fuerza y noto las lágrimas calientes correr por mis mejillas.

No estoy enamorada de él, pero lo deseo con tanta fuerza que duele.

Duele mucho ser la otra.

¿Por qué siente eso al lado de esa chica? La respuesta duele tanto que prefiero recoger mis cosas e irme antes que aceptar que ella pueda ser la que lleva amando toda la vida.

\* \* \*

Estoy en la azotea con una manta cuando siento a Derick acercarse.

Enseguida, el sitio se torna más cálido y veo pequeñas sombras en forma de fuego rodearme. No quemar nada. Solo me dan calor.

—¿Sientes que puede ser ella? —le pregunto cuando se acomoda a mi lado.

—Es una posibilidad. Darren también siente que la conoce de algo, y él conocía a Freya.

—Bien, pues ya está. Y fueron felices y comieron perdices...

—Esto no es fácil para mí. —Lo miro y parece devastado—. Te deseo más de lo que la deseo a ella cuando la miro, pero cuando la tengo cerca siento una unión diferente.

—Vamos, que yo soy la que te follas y ella con la que te casas...

—No seas tan dura.

—Seré como me dé la gana. Tengo derecho a sentirme como me dé la gana con todo esto.

—¿Te crees que para mí es fácil? Llevo más de mil años sin sentir nada. Nada, Becky. Solo dolor. Un dolor sordo que me mataba..., y llegas tú, y no soy capaz de dejar de desearte contra todo. Pero, cada vez que te beso, siento que traiciono a mi mejor amiga, mi primer amor y la mujer que murió por mi culpa. Mi padre la mató por mi culpa...

Los ojos se me llenan de lágrimas.

—Tú no la mataste, Derick.

—Yo me convertí en berserker porque quería destruir el mundo. Odio saber todo lo que hice cuando eso pasó. Por eso no quiero aceptar que ese monstruo soy yo. Porque, cuando me estaba transformando, deseé acabar con todos.

—Tranquilo, que tu bestia seguro que pronto deja de desearme, porque ella es tu único amor.

Sus ojos relucen y sé que su lado bestia está enfadado.

—Odio esto. Lo nuestro nunca debió pasar.

—Así podrías estar con ella sin sentirte mal por haber deseado a otra. Lo entiendo.

—Así no te vería llorar. Eso me está matando más que todo lo demás.

Limpia mis lágrimas con sus sombras y tiemblo por su contacto.

—Es mejor que me marche a vivir con Erin, porque estar cerca solo nos hace daño. Tú tienes que descubrir si es ella o no..., y suficiente tengo con veros en el trabajo.

—No tienes que irte.

—Quiero vivir mi vida sin ti, porque ahora sé que puedo. Que puedo olvidar el dolor, cuando otro me toque.

La bestia ruge y Derick se levanta para intentar controlar al berserker.

—Aprende a controlarlo —le indico—, porque yo no voy a dejar toda mi vida por ti. Si no avanzamos juntos, lo haré sola sin ti y me da igual que tu monstruo quemé el mundo. Tengo derecho a ser feliz.

Nos miramos y veo como pierde el control poco a poco.

Al final, el berserker aparece y me coge en brazos para llevarme lejos de aquí, entre sombras. Protegida por él, dejando claro que él me elige, a pesar de que tal vez la hayan encontrado.

El hombre eligió a su gran amor y la bestia me eligió a mí.

Lo peor es que yo he elegido a los dos.

\* \* \*

Vamos de tejado en tejado.

Me siento protegida por el berserker.

Cuando lo miro, agacha la cabeza y me protege contra su cuerpo.

Lo abrazo con fuerza mientras vamos hasta uno de los edificios más altos, desde donde contemplamos la ciudad, que gira y gira sin ser consciente de que entre las sombras hay una bestia peligrosa que podría acabar con todo.

Usa las sombras para crear un columpio, que se balancea mientras las estrellas están sobre nuestras cabezas.

Una vez más, veo rosas, pero también hay fuego y un pequeño río que corre entre nuestros pies.

Es todo tan bello, que cuesta creer que un día esta magia se usó para matar.

Nos quedamos así hasta el amanecer, sabiendo que esto es una despedida.

—Tienes que dejarme ir. —Niega con la cabeza y lleva mi mano a su pecho—. Él ha elegido. Tienes que entenderlo.

Coge uno de sus anillos y lo pone en mi dedo anular. Es precioso y veo lo que parecen enredaderas.

—Él no quiere que lo tenga —ruge—, pero si es tu regalo, me lo quedaré sin que lo sepa. — Me quito el collar y lo pongo al lado de mi runa.

Me abrocha el collar y coge mi cara entre sus manos.

Nos besamos mientras la despedida más amarga llega, porque en esta vida es todo o nada.

—Llévame a casa de Erin. No alarguemos más la despedida.

No dice nada, pero luego me coge en brazos y veo como todo lo que ha creado se deshace.

Saltamos de un piso a otro, hasta la casa de Erin.

Me deja en la azotea y lo abrazo con fuerza.

—Al final, la amarás con todo tu ser si ella es tu gran amor. Así debe ser. En esta historia, solo salgo perdiendo yo, porque te pierdo. Pero no le digas al principito que lo estaba empezando a querer, ¿vale? Me cuesta admitirlo hasta para mí.

Tira de mí y bailamos por la azotea, con los pies a varios metros del suelo.

Cuando lo miro, es como si bailara con un príncipe de cuento, porque su ropa y la mía están ahora creadas con sombras de colores plateados.

Giramos y giramos mientras el amanecer se abre paso y deja atrás una amarga noche que no olvidaré nunca.

Deja mis pies en el suelo y tomo aire.

—Déjame ir. Nunca te olvidaré.

No dice nada.

Solo me mira y, mientras me alejo, veo como su mirada se hace más fiera y las sombras se vuelven más oscuras.

Lo veo irse, sabiendo que el berserker no ha dicho su última palabra, y lo peor es que saberlo me gusta.

Si el berserker es Derick, tal vez al principito le importe más de lo que está dispuesto a aceptar.

## Capítulo 33

### Becky

Vivo con Erin y trabajo en la empresa de coches, pero Derick ahora no la dirige.

Lo hace Darren.

Cosa que es mejor, porque así estoy más con él, con Imogen y con mi hermano, pero hace que eche de menos a Derick.

Ha pasado un mes desde que decidió elegir no tener nada conmigo, porque sentía que la traicionaba a ella.

Por lo que sé, trabajan juntos, pero no se atreve a descubrir si se trata de ella o no. Si es su gran amor... Aunque todo apunta a que así es, porque dice Darren que entre los dos hay una conexión que se nota.

—Pero no la siento como contigo —me dijo un día—. Es diferente. A veces noto que es hasta forzada. Contigo era una conexión primitiva.

—Puede que a ella la amara, pero que su gran amor sea Becky —comentó Imogen mientras cenábamos.

—Yo no soy su gran nada y en la fiesta de la empresa me voy a poner un vestido dorado, supersuggerente, para que se joda por dejarme marchar.

—Eso no va a salir bien...

—Sí, porque seguro que el berserker ya se ha olvidado de mí.

No añadieron nada más, pero ambos se miraron, dejando claro que piensan que no es así.

Sea como sea, esta noche lo veré y pienso fingir que soy la persona más feliz del mundo; que estar lejos de él no ha sido una tortura por lo mucho que lo extraño.

Además, iré con Axel al evento, para joder un poco más.

Axel sabe que no siento nada por él. Lo hablamos cuando trató de besarme y le confesé que me había enamorado, triste y dolorosamente, de Derick.

—Por cómo te mira y lo miras, se veía venir.

—Soy tonta. Creo que siente algo por tu hermana.

—Yo los veo bien juntos, pero no la mira como a ti. Por más que me duela, porque Alba está muy pillada de él. A mí me gusta más Benjamin para ella. Parece más centrado.

Yo también he visto como Benjamin, al lado de Alba, parece más tranquilo, aunque dudo que quiera nada con nadie. Mi hermano está destrozado.

—Odio los triángulos amorosos. En los libros siempre los evito —le dije y se rio.

—Siempre sufre alguien, pero así es la vida. A veces ganas y otras pierdes. O no, porque eres mi amiga y eso no lo cambiaría por nada.

En ese momento, lo quise un poco más, porque nunca he tenido un amigo fuera de mi familia y me gustó saber que, a pesar de todo, lo tenía a él.

—Mi hermano está muy tocado y dudo que, de tener el amor delante, se dé cuenta —añadí.

—Y mi hermana no sabe lo que quiere. Mejor que dejemos que el tiempo ponga cada cosa en su lugar.

—Es lo mejor.

Hablar con Axel me gusta y su hermana la verdad es que no me cae tan mal, pero si mi hermano se pilla por ella, sufrirá mucho. Aunque tampoco le puedo decir que no hable con ella o no sea amable, porque él es así.

Todo se sabrá con el tiempo.

Ahora me centro en mi amistad con Axel, porque hablar con alguien sin poderes me relaja.

Por eso, se apuntó a mi plan de joder a Derick.

Su hermana también está invitada y no sé si irá con Derick, pero un día dejarán de huir de su destino... ¡Vaya mierda! La verdad es que se podía haber quedado en su encierro de cristal toda mi vida y no haber tenido la suerte de conocerlo...

Miento, porque no me arrepiento de nada de lo vivido con él.

A veces, más vale un instante bueno que toda una vida de momentos insignificantes.

—Estás muy guapa.

—Debí ponerme el relleno para las tetas, si solo estoy guapa. —Erin se ríe y se pone a mi lado en el espejo—. Quiero estar arrebatadora...

—Si no te quiere, da igual el aspecto. Si te desea, da igual también.

—Eso es cierto —apunta Imogen, con la boca llena de pepinillos. Le ha dado por comer eso a todas horas.

—Solo quiero sentirme segura cuando lo tenga delante. No quiero romperme por lo mucho que lo extraño.

—Te vas a romper igual —añade Erin—, pero míralo por el lado bueno: lejos de él, no le puedes hacer daño.

—¡Y dale con eso! ¡Que él es quien ha cogido mi corazón y lo ha pisado como una colilla!

—Yo solo te digo lo que siento, y no se me va esa premonición de la mente. —Imogen sigue comiendo y me mira preocupada—. Veo dolor y veo oscuridad... Luego lo veo a él... Sufre como entre sombras.

Me recorre un escalofrío y en el fondo sé qué ve: al berserker sufriendo si me ve con otro.

Tal vez no me ha olvidado y eso es lo que ve Erin.

Todo encaja y, por la mirada de Imogen, ella piensa lo mismo.

—Bueno, pues que arda entre sombras de lo que sea, porque yo me voy a comer el mundo, y sin él. Esta noche va a caer.

—O acaba matándolos a todos —indica Erin—. No sé por qué cojones he dicho eso. Derick no es un asesino.

—Puede ser un sentimiento. Su lado más oscuro, deseando la muerte de todo hombre que me ponga la mano encima...

—Joder..., la noche pinta bien —comenta Imogen—. No cuentes nada de esto a Darren o me encierra en la torre más alta de Nueva York.

Me río, porque seguro que lo hace para que ella y su hija no sufran.

—Estoy pensando que voy a ir —indica Erin, que se había negado hasta ahora—. El otro vestido que te compraste por si este no era suficiente sexi me vendrá bien. Si hay una matanza verbal, quiero verla.

Erin está mejor, pero sé que por dentro libra su batalla.

Por suerte, tiene un trabajo que ama y nos tiene a nosotras.

Imogen se pasa mucho tiempo aquí, porque Darren tiene mucho trabajo ahora que no está Ragnar. Hasta el pequeño Ben se ha venido a pasar conmigo los fines de semana, y se lleva muy bien con Erin. Es como si los dos se entendieran; él no ha perdido a su madre, pero el vacío que siente por su marcha le duele, y ella siente lo mismo, a pesar de que odiaba a su padre.

Hoy, el pequeño se queda con mis padres, que han venido para estar un tiempo... o unas semanas, porque quieren ir a Alaska. A veces echo de menos que su vida fuera estar a nuestro lado.

Erin se arregla y bajamos a la limusina que ya nos espera.

Darren, mi hermano y Axel están ya dentro.

—¿No vas a coger frío así?

—No —respondo a Benjamin.

—Yo la veo muy sexi. —Axel me guiña un ojo y me muevo coqueta.

—Esperemos que esta fiesta sea tranquila y aburrida —comenta mi hermano preocupado.

—Mientras no rueden cabezas —digo, intentando que no note mi preocupación.

—¿Estás asegurado? —pregunta Benjamin a Axel, y este se ríe.

—Soy cinturón negro. Si el señor Erikson se pone celoso, podré detenerlo.

—No si te saca la cabeza de los hombros —indica Darren tranquilo, y lo fulmino con la mirada—. Solo bromeo. Unas pataditas y seguro que lo detienes.

Niego con la cabeza.

—Me da pena tu hija —le digo a Darren.

—¿Y si brindamos...? —interviene Imogen, sacando el champán.

—Y yo me quería perder esto —dice Erin feliz, comiendo unos saladitos.

Imogen nos tiende las copas y ella se sirve un refresco.

Brindamos por una gran noche y dejo que Axel me hable al oído para decirme lo preciosa que estoy.

Esta noche, Derick va a rabiar, o su bestia...

En el fondo, quiero despertar al berserker para saber que me sigue eligiendo.

## Capítulo 34

### Derick

Darren me ha avisado de que Becky vendrá con Axel.

Por su hermana, sé que a Axel le gusta Becky.

Alba y yo hemos hablado de cosas más allá del trabajo, porque pasamos mucho tiempo juntos.

Nos une algo. No tengo dudas.

Seguro que puede ser Freya, pero cuando la tengo delante no siento ese deseo abrasador de perderme en ella y en lo que somos nosotros juntos.

Por eso no he querido saber la verdad, porque siento que recuerdo el dolor de su pérdida, pero la he olvidado con el paso de los años, a pesar de mi promesa.

Me siento un traidor.

Ella era lo único bonito de mi infancia, de mis recuerdos...

Y ahora, cuando la miro, solo siento que a su lado ya no estoy completo.

Siento a Becky antes de que entre.

Miro hacia la puerta sabiendo que no ha habido ni segundo del día que no la haya extrañado.

Lo peor es que mi lado bestia me odia.

Me resulta muy difícil controlarlo y he tenido que borrar la mente a mucha gente.

Sé que el berserker acude por las noches a verla dormir.

Lo sé porque, aunque no he aceptado que somos la misma persona, siento que cada noche, cuando pierdo el control y él gana la batalla, va en su busca. Comprueba que está bien y lo dejo hacer, porque yo también quiero saber que está bien.

La veo entrar y parece una diosa.

Lleva un vestido dorado que realza sus curvas y la hace destacar sobre todas las mujeres de esta fiesta.

A su lado está Axel, que le dice algo al oído, y siento como los celos me nublan la mente.

Intento controlarme, pero odio cómo la toca, cómo le pasa el pelo por la oreja o cómo coge su mano, como si tuviera derecho sobre ella.

Cuando la besa en el hombro, ardo de celos y cedo el control al berserker, porque odio que ella se deje tocar por ese gilipollas.

Antes de perder el control, Becky me mira y, por su sonrisa, sé que la cabrona esperaba esto.

### Becky

—Bueno, ha tardado menos de lo que esperaba —comenta Darren, que se transforma en berserker.

La gente sale disparada. Sobre todo, cuando Darren y Derick se encuentran en medio de la pista de baile.

Corren y luego se callan.

Darren les está borrando la mente.

—Tenemos que irnos —me dice Axel.

—Ve tú.

Se marcha y me deja atrás.

—Pues vaya con el cinturón negro —indica Erin, que está bebiendo como si lo que estuviera viendo fuera lo más normal del mundo—. Es la mejor fiesta a la que he ido en mi vida. Ahora entiendo eso de que tú no le puedes hacer daño. Y lo de las sombras... —Se queda dormida e Imogen la coge en brazos.

—Me gustaba que conociera la verdad —le digo, sabiendo que Darren le ha borrado la mente.

—Lo sé, pero hay que proteger a la familia.

Dejamos a Erin en unos sofás cercanos y observamos como los dos berserkers luchan entre sí. Mi hermano me mira enfadado.

—Todo es por tu culpa, porque esa bestia te desea y tú has decidido venir a joder.

—Solo quería saber que no me había olvidado.

—¿A costa de qué, Becky? Los estás poniendo en peligro con esto. Los lidelse pueden notar su poder..., pero tú tranquila. Al menos, eres feliz al saber que te desea y así, si lo matan, te quedarás con eso.

Tiene razón.

El dolor me ha cegado hasta ese punto.

No soy una berserker, pero he actuado como un ser sin emociones, solo porque estoy sufriendo.

Tengo que detener esto.

Ando hacia ellos.

Cuando me pueden hacer daño, Derick me coloca tras él y me protege con sus brazos.

Nos miramos a los ojos y veo su dolor.

—Era todo mentira. Necesitaba saber que te sigo importando. Me mata estar lejos de ti. — Veo ternura en sus ojos y sale conmigo del sitio reventando una de las ventanas.

Vamos hasta su casa y, cuando me deja en el suelo, me besa.

Hay miles de razones por las que debería detenerlo, pero no puedo. Lo he añorado con cada parte de mi alma.

Por un momento, me olvido del mundo, porque cuando me toca siento que me ama y es muy embriagador sentir ese amor dedicado a ti.

Caminamos hasta su cama y la ropa se va haciendo jirones mientras llegamos a ella.

Cuando caigo sobre el colchón, ya estoy desnuda y el berserker me observa con un hambre voraz.

Entonces, por un segundo, su mirada cambia y sus ojos dejan de brillar.

Derick toma el control de su cuerpo y me mira en su cama, desnuda.

Veo dolor en sus pupilas cuando cede el control al berserker de nuevo y sé que ha elegido que él me tenga, porque no puedo seguir su mismo camino por mucho que me desee.

El berserker se ciernen sobre mí y besa mi boca antes de ir a mi cuello y morderme.

Casi me corro solo por eso.

Noto como mi sexo palpita por este lado salvaje de Derick.

Tira de mis pezones mientras noto sus manos en mi sexo.

Adentra sus dedos en mí al mismo tiempo que lame mis pezones y los succiona hasta que se

quedan tan arrugados que duelen.

Saca los dedos y los lleva a mi boca.

Los lamo uno a uno y, por su descarada mirada, sé que le gusta algo tan primitivo.

Baja su cabeza por mi estómago hasta lamer mi clítoris mientras sus dedos entran y salen de mí con fuerza.

Mi cuerpo se rodea de sombras y siento como si me tocara en cada centímetro de mi piel.

Mi cuerpo se retuerce mientras su lengua me devora y sus dedos entran y salen con fuerza.

Cuando siento el orgasmo anidarse en mi sexo, se separa lo justo para que desaparezca su ropa y así meterse dentro de mí con energía.

Noto como me llena mientras sus ojos, que no parecen de este mundo, no dejan de mirarme.

Entra y sale con fuerza. Tanta, que pienso que me va a partir en dos, pero sé que no lo hará. A pesar de cómo cruje la cama y cómo rebotan los postes contra la pared, sé que no me hará daño.

—Más fuerte —le pido, mientras lamo su boca.

Sonríe y me besa sin dejar de moverse.

Nos besamos con el hambre voraz de dos fieras que se aman.

Araño su piel con cada embestida y siento mi cuerpo abrirse para él.

Estoy perdida en este mar de deseo. En él.

En este momento no existe nadie salvo nosotros.

Entonces, me corro con fuerza y me sigue.

Pero, cuando el placer se va, lloro entre sus brazos, porque sé que, aunque quiera, no puedo conformarme solo con una parte de él.

De Derick lo quiero todo.

## Capítulo 35

### Derick

Observo a Becky dormida entre mis brazos.

Hace un rato que dominé al berserker y acepté que yo también la deseaba y que quería estar a su lado.

Acaricio su espalda desnuda y sonrío en sueños.

Anoche dominé al berserker. No del todo, pero estaba ahí, con ella. En cada beso, en cada caricia... Salvo que preferí hacerle creer que no era yo del todo. No quería que supiera que, por unos minutos, hombre y bestia éramos uno por ella.

Aún me resisto a admitirlo del todo, pero el cambio está cerca y tendré que aceptar todas las atrocidades que hice cuando mi parte humana fue rebajada a un segundo plano.

Becky se despierta y va asimilando dónde está.

Cuando levanta la mirada, se encuentra con mis ojos plateados.

Veo miedo en los de ella, por si me arrepiento o la rechazo; por si le digo que me ha usado.

Su dolor me mata.

—Estaba ahí —le confieso, acariciando su mejilla y pasando su pelo tras la oreja—. No tardaré en dominar al berserker.

—Pues te quedaste muy callado —protesta.

—Bueno, tú querías a la bestia.

—Yo me conformé con un lado de ti, que no es lo mismo. —Sonrío—. Yo...

—En tu lugar hubiera hecho lo mismo —afirmo—, pero destrozaste la fiesta por tu deseo de querer despertar a la bestia.

—Pues sí, pero necesitaba ver si lo había perdido también.

—No lo has perdido. No nos has perdido.

—¿Y ella?

—No siento nada por ella. Nada. Ni atracción ni amor... y me duele. Me mata y me destroza ver que no soy capaz de amarla en cada una de sus vidas.

La descarada sonrío.

—Lo siento.

—No lo sientes en absoluto.

—No, la verdad es que no, pero si tú estás triste, tampoco me quiero reír.

—Estoy hecho una mierda, porque cuando la miro noto que la conozco y que hemos pasado tiempo juntos, pero no siento nada más. No hay nada en ella que me pueda enamorar. Es dulce y cariñosa, pero no veo en ella a la guerrera que fue.

—Bueno, cada vida muestra una parte de nosotros.

—Lo sé.

—¿Has hecho el truco mágico para descubrir si es ella?

—No, pero sé que saldrá que sí.

—Pues deberías hacerlo y aceptar que no la quieres para pasar página.

—No es tan fácil.

—Porque no quieres —dice enfadada—. La vida te ha dado otra oportunidad. Es decir, yo, por si eres tan bobo de no verlo, pero sigues aferrado a un gran amor. Espabila, idiota. A veces se ama más de una vez en nuestra vida, y no hablemos ya si eres inmortal.

Sale enfadada de la cama y va hasta el aseo.

Espero un poco, hasta que escucho la ducha, y la sigo.

Entro dentro y me fulmina con la mirada.

—Así que soy un idiota.

—No, ahora he descubierto que la idiota soy yo, por querer perder mi tiempo con alguien como tú.

—Para ti, el tiempo es lento, pero para mí es infinito. Cuando mueras, ¿qué haré con mi vida, Becky?

—Encerrarte en los cristales para no olvidarme nunca.

Me río y la beso.

Esta descarada me vuelve loco.

El beso cada vez se hace más intenso y no puedo evitar entrar en ella con fuerza, tras alzarla.

Apoyo su espalda en la pared y mi frente en la de ella mientras su cuerpo se amolda al mío.

Tiemblo por lo que me hace sentir.

Nos miramos a los ojos sin prisas, porque estar así detiene, por un segundo, el tiempo.

Beso su boca con lentitud antes de devorarla, hambriento de ella.

Salgo y entro con fuerza notando como las paredes de su vagina me oprimen, como si fueran un guante.

Bajo la boca por su cuello y dejo que la bestia salga para morder esa parte de su cuerpo levemente y chupar cada gota de su sangre.

Luego, voy hasta los pechos y los venero mientras las sombras acarician su clítoris y cada parte de su cuerpo.

Sus pezones se ponen duros como piedras en mi boca y, cuando los suelto, están mojados y rojos por mis atenciones.

Me encanta verlos duros.

Los toco con mi mente, mientras observo como ella se contrae por mis caricias, y me muevo dentro de ella.

Reclamo su boca para que sus adorables gemidos se pierdan en la mía mientras las sombras tocan sus pechos y su clítoris como si fuera yo mismo.

Cojo sus manos y las pongo sobre su cabeza.

Me separo y veo como sus pezones me miran duros y tentadores.

—Eres una delicia para la vista.

Entro en ella más fuerte mientras la sombra retuerce sus pezones.

Luego, bajo la cabeza y los meto en mi boca caliente, saboreándolos.

El agua de la ducha nos da de lado, no llega a caernos de golpe, pero está caliente, lo que resulta muy placentero, junto a nuestros actos.

Tiro de su pezón al tiempo que salgo de ella y me hundo de nuevo dentro de su cuerpo.

Busco su boca cuando siento que está cerca del orgasmo y me muevo con fuerza, hasta que se corre y me derramo en su cuerpo. Noto como mi polla late por la fuerza del placer.

«Joder..., esta mujer es mi perdición.»

Becky me mira sin fuerzas.

La ayudo con la ducha y luego la llevo de vuelta a la cama, donde se queda profundamente dormida.

Salgo del cuarto, tras vestirme, y voy a la sala de entrenamiento después de coger unas cosas.

Saco el broche de Freya y un folio con la sangre de Alba. Se cortó y lo tiró a la basura.

Lo cogí para hacer esta prueba.

—¿Todo bien? —me pregunta Darren, con un café entre las manos.

—No lo sé. Si te preocupa Becky, está dormida.

—Me preocupas más tú. Vi el dolor en el berserker. Odia estar lejos de ella y esa parte eres tú.

—También yo odio estar lejos de ella.

Hago magia para que la sangre de Freya del broche y la del folio se hagan líquidas y las llevo hasta el mapa, donde se juntan en una.

—¿Y si fuera ella?

—Es ella —afirmo, haciendo magia para que las gotas se muevan—. No tengo dudas de que lo es.

Vemos que las gotas van juntas y hacen todo el recorrido unidas hasta llegar a Nueva York.

—¿Y ahora?

—No lo sé. ¿Cómo te sentirías tú si no fueras capaz de amar a Imogen en cada una de sus vidas?

—Mal. Me gusta creer que me pasaré toda la eternidad encontrándola entre millones de personas.

—Eso creía yo, pero lo que sentía por Freya no existe cuando miro a Alba.

—¿Y por Becky?

Lo miro, sabiendo que sabe la verdad, aunque me la calle.

—Por Becky lo siento todo, pero eso no me hace encontrarme bien. No sé si puedo serlo todo para ella en este estado.

—Tal vez el humano que eras sí amaba a Freya, pero la bestia que eres ama a Becky. Ni Freya es la misma persona, ni tú tampoco. Eso, al final, marca la diferencia.

—Conocía a Freya desde que nació. Su madre iba a trabajar con ella, llevándola en una pequeña canasta. Mi madre era una tirana. Era una persona horrible y, cuando las mujeres tenían hijos, las obligaba a trabajar nada más dar a luz. Muchas de esas mujeres morían desangradas.

—Qué suerte para mi madre no trabajar para la reina.

—Sí, pero el caso es que yo escuché llorar a un bebé. Tenía cuatro años y estaba aburrido. Entré en la sala y vi como la madre de Freya lloraba mientras le pedía al bebé que se callara. Si mi madre lo escuchaba, le quitaría a la niña y la dejaría sola en las caballerizas.

—Joder con tu madre.

—Era una bestia, sin tener al monstruo dentro. No hacía caso a ninguno de sus hijos —le cuento—. El caso es que entré y le pedí que me permitiera coger al bebé. Como era el príncipe, no pudo negarse, pero temía que se la quitara.

»Yo solo cogí al bebé y lo miré.

»Recuerdo que dejó de llorar y se durmió.

»Me gustó tenerla así, contra mi pecho, y volví cada día para ayudar a su madre.

»Cuando Freya creció, nos hicimos amigos a escondidas. La ayudaba con sus tareas y ella se colaba donde yo tenía que hacer las mías de príncipe.

»Aprendimos a escondernos, a robar comida y a movernos por el reino sin ser vistos. Hasta que, con diez años, me obligaron a irme con el brujo.

»Pero yo regresaba al palacio. Siempre estaba cansado y ella se colaba en mi cama para estar conmigo. No se separó de mi cama hasta que crecimos y, en vez de dormir a los pies de mi lecho, descansaba dentro de mi cama.

—Yo la conocí cuando te ayudó a escapar de la casa del brujo.

—Sí, la viste cuando se colaba para sacarme de ese sitio.

»Pero al final siempre regresaba, por ella, porque si nos pillaban la matarían. Si alguien sabía que ella era tan importante para mí, la matarían. Fui el que más tardó en transformarse, porque no quería ser como vosotros. Quería seguir siendo humano por ella.

»Tal vez, porque sabía que como bestia no la amaría. No lo sé...

»Me atreví a buscarla entre las rosas. Ella amaba las rosas... y mi padre la mató. Un solo descuido y la perdí para siempre.

—Y la bestia salió.

—Sí, antes de transformarme, deseé quemar el mundo.

—Normal. Yo desearía lo mismo si le pasara algo a Imogen.

—Lo sé. La cuestión es que yo amé a Freya en cada etapa de su vida. ¿Cómo es posible que ahora no quede nada y esté enamorado de otra mujer? Porque lo que siento por Becky no es solo deseo, Darren. Esa mujer se ha metido bajo mi piel y duele, porque solo recuerdo mi historia con Freya, pero no a ella en esa historia. Es como si alguien hubiera borrado de mi mente ese pasado.

—Y si sigues con Becky, un día la olvidarás para siempre.

—Sí.

—Te toca tomar decisiones, amigo.

—Lo sé.

—No me gustaría estar en tu piel, la verdad.

—A mí tampoco.

Me quedo mirando el mapa un buen rato, perdido en esta revelación y sin saber qué narices haré ahora con mi vida.

El pasado sigue doliendo.

Miro hacia la puerta y siento como Becky se aleja.

Lo ha escuchado todo...

Yo quería que lo supiera, porque no soy capaz de mirarla a la cara y contarle todo esto sin odiarme por ver como se rompe por mi indecisión.

Cuando ella llora, solo pienso en destruirlo todo hasta encontrar la forma de verla sonreír de nuevo.

## Capítulo 36

### Becky

Voy hacia el trabajo sin saber qué me encontraré hoy.

Escuché a Derick hablar.

Me desperté y, como no estaba a mi lado, robé algo de su ropa para ir a buscarlo.

Lo encontré en la sala de entrenamiento y, cuando contó su historia con Freya, se me rompió el corazón en pedacitos.

Me sentí una impostora.

Alguien que ha roto toda su historia, porque, de no estar yo en esta ecuación, cuando la hubiera encontrado el amor habría surgido sin problemas.

Los dos lo sabemos.

Pero aquí estoy, haciendo que la olvide para siempre.

Derick no quiere alejarse de mí, porque me ama, pero ama más su recuerdo y eso duele.

Me mata por dentro que no luche por mí. Que sepa que estaba ahí y fuera tan cobarde de no decirme todo eso a la cara, porque le duele verme sufrir.

Sé que fue por eso y porque no sabe cómo decirme que me ama, pero que sigue anclado en un pasado que no volverá en toda mi existencia.

Ahora mismo lo odio tanto como lo amo.

Subí a casa de Imogen, que estaba con mi sobrino, y, tras ponerme su ropa, le pedí a mi hermano que me llevara a mi casa.

—Lo amo —le dije a Benjamin en el automóvil— y él a mí.

—Si te amara, lucharía contra todo por estar a tu lado. Ahora lo sé. —Lo miré, porque tenía razón—. ¿Y qué hago?

—Sobrevivir. —Acaricia mi mejilla—. Pero no estás sola. Somos el club de los corazones destrozados. —Me reí y lo abracé—. Además, tú eres mi pequeña guerrera.

—No soy tan valiente como te hago creer siempre.

—Lo sé, pero, de los dos, eres la que menos se deja vencer por el miedo.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque te quiero, Becky, y sé leer en ti.

—Pues haberlo dicho antes. Llevo toda la vida fingiendo.

—Necesitabas tu escudo para sobrevivir, pero ya es hora de que lo dejes marchar y seas tú misma, ¿no?

—No estaría mal —le respondí, porque tenía razón. Fingir era mi escudo para sobrevivir.

Lo abracé antes de salir del coche.

Cuando llegué a la casa, Erin me miró y sonrió.

—No he olvidado nada. Así que ya me estás poniendo al día de qué narices pasó la otra noche.

—¡No me jodas! —Asintió—. Esto sí que no lo esperaba, y menos ahora.

—No voy a decir nada... Puedes contarme todo cuando estés lista.

—Vale, porque ahora solo quiero helado de chocolate.

—Marchando.

Se encaminó hacia la cocina y yo me desplomé en el sofá tratando de asimilar que Erin era inmune al borrado de mente de Darren.

Es raro..., pero Erin siempre fue diferente. Tiene el don de la visión y tal vez conocerla no fue casualidad. Quizás hubo un motivo. Solo espero que el motivo no nos salpique en la cara.

\* \* \*

Llego al trabajo y siento a Derick en su despacho.

No sé qué decirle, porque él confesó lo que sentía, dejando claro que le dolía amarme. No sé si sentirme feliz o una impostora en su mundo perfecto de tristeza y agonía.

Empiezo mi trabajo y todo va bien hasta que tengo que pasar al despacho de Derick antes de ir a una empresa de abogados, para llevarles una idea de un coche que quieren y que desean que les entregue toda la información en mano.

Derick tiene que revisar la oferta y validar el precio final, que Axel ha marcado.

Tomo aire y voy hacia el despacho de Derick odiando que hoy esté aquí él y no Darren, con quien trabajo mejor. Sobre todo, porque no me altera.

Pero hoy Darren tenía que salir de viaje exprés con Imogen y mi hermano.

Han puesto fecha para la celebración de un nuevo baile. Supuestamente, el otro salió mal por una fuga de gas. La gente salió corriendo despavorida al olerlo.

Abro la puerta y tomo aire.

Cuando veo a Derick cerca de Alba, en la mesa de cafés, y esta tiene su mano sobre su antebrazo, me rompo por dentro en cientos de pedazos, porque sé lo que significa esto: que, aunque me ame, quiere extirpar lo que siento por mí para amarla a ella como sea. A la fuerza, si es necesario.

—¿Puedes quitar las manos de tu jefe, bonita? —le suelto celosa y con ganas de tirarle de los pelos.

Sé que no tiene la culpa, pero, lo siento, imaginarla con los pelos de loca me relaja.

Y a él sin ojos, porque se los pienso sacar por capullo.

—Oh..., sí, perdona.

Derick me mira fijamente.

—Necesito que firmes esto, aunque lo mismo estás muy ocupado tratando de follar con tu secretaria.

Alba emite un gritito.

—Becky, para —me ordena, pero me paso su orden por el forro.

—¿Que pare? Ah..., vale, que puedes follar conmigo y tirarme como si fuera una colilla a la basura, pero al resto, no. Lo pillo, y ahora firma, que no quiero seguir viendo tu fea y horrible cara.

Alba nos observa impresionada.

Derick la mira dolido, como si le estuviera confesando a su gran amor que le ha sido infiel.

—Mira, sabes qué... —Cojo un bolígrafo de su mesa y falsifico la firma de Derick—. Ya no hace falta. Ale, disfrutad del orgasmo y del amor por y para siempre.

Salgo del despacho y espero que elija consolarme a mí.

Me conoce lo suficiente para saber que estoy rabiando de dolor. Que estoy triste y que me está matando con esto, pero no lo hace.

Se queda consolándola a ella, porque se siente culpable por todo y, sobre todo, por no amarla por culpa de que yo me crucé en su camino poco antes de que se reencontraran.

Ojalá nunca nos hubiéramos conocido.

\* \* \*

Llego al bufete y me dicen que me atenderá el hijo del jefe en solo diez minutos.

Espero, mirando los bonitos cuadros, sintiéndome muy nerviosa.

Esperaba que, a la hora de la verdad, luchara por mí.

Ahora sé que nunca lo hará, a pesar de todo, porque ha elegido renunciar a mí.

Cuando me informan que puedo pasar para ver al hijo del jefe, estoy muy tensa y nerviosa.

Todo va a peor cuando me abren la puerta.

Me hacen pasar y veo al hijo del jefe.

Es mi exnovio. Es el hombre que me violó.

¿Acaso el destino me odia?

## Capítulo 37

### Derick

No me puedo marchar tras Becky. Es como si algo me empujara hacia Alba. No sé qué me pasa.

Me quedo mirando como duele, sintiendo que alguien ha tomado el control de mi cuerpo mientras yo deseo irme tras Becky.

Pero no puedo.

No puedo...

Y, de repente, pierdo el control de mi cuerpo y la oscuridad se cierne sobre mí.

Alba me grita, pero caigo en un profundo sueño, y lo peor es que supuestamente soy inmortal y esto no me debería pasar...

Algo no va bien...

Me siento débil...

Me siento humano.

### Becky

—Becky, vaya, no esperaba verte.

Entro y lo miro.

Ha cambiado.

Ahora me parece un poco feo, si lo comparo con Derick.

Sobre todo, me sorprende su cabeza rapada. No porque esté casi calvo, ya que hay calvos jodidamente sexis hoy en día, pero a él no le queda bien, porque se ha dejado el pelo justo para parecer un monje. Además, se ha puesto pelo solo por delante y lo tiene como si fuera de sus partes más bajas... Es una cosa muy rara.

Estaría mejor rapado, la verdad, pero ahí está. Con su cara de tonto y su pelo en fases de caída y de nuevo crecimiento.

De verdad, ¿un día lo vi sexi?

Sí, pero tenía dieciocho años y el pelo por los hombros.

Aun así, cuando se acerca, mi mente recuerda cómo me sentí cuando me forzó. Cuando no escuchó como le decía que parara mientras él insistía en que iría mejor, que confiara en él... Hasta que me forzó, porque él pensaba que yo disfrutaba.

—Estás... preciosa.

—No puedo decir lo mismo —le digo borde.

—Vamos, Becky, ya eres mayorcita para seguir enfadada conmigo por lo que pasó. Por esa estupidez.

—¿Por esa estupidez? ¡Me violaste! —le grito—. Me forzaste...

—No, eso no fue lo que pasó.

Lo miro, odiando a este ser que no se atreve a llamar a las cosas por su nombre. Tampoco ahora.

—Sí, fue una violación. Te dije que pararas...

—Y antes me dejaste que te tocara por todos lados y tú me tocaste a mí, hasta que estuve muy cachondo. Tú me pusiste como una puta moto, Becky, y era un crío megahormonado, y bebido. ¿Qué esperabas que hiciera? Fue tu culpa y, por respeto a ti, no he dicho nada.

—¿Que fue mi culpa? ¡Tú me llevaste a esa fiesta de tus amigos! ¡Tú me dijiste que bebiera! ¡Tú me llevaste al cuarto de uno ellos y no paraste! ¡No fue mi culpa! ¡Tampoco de que contaras que era una facilona comepollas!

—Bueno, conmigo no tuviste reparos en hacerlo.

—Eres un capullo.

—Y tú una idiota, si piensas que lo que pasó no fue por tu culpa. Soy abogado. Tengo la verdad de mi mano y si dices algo... Bueno, la que pagarás serás tú, porque tengo pruebas de que esa noche alguien me drogó... Con seguridad fuiste tú misma, para conseguir lo que querías de mí.

—Mientes. Eso no pasó así...

—Pasó y tengo pruebas. Así que haz lo que tengas que hacer y sigue callada, porque llevo años pensando en cómo joderte la vida si te vas de la lengua y me la quieres joder a mí. Por eso estudié para abogado: para poder frenarte si esto pasaba.

Lo miro sin creermelo que esto esté sucediendo, pero es un capullo y claro que lleva años preparando esto por si nos encontramos. Al fin y al cabo, vivimos en la misma ciudad y sabe que mis padres son ricos. Bueno..., y que tengo líos con la mafia, pero, por su mirada, sé que eso ya no se lo cree.

Le dejo los papeles y pone su brazo en mi cintura.

Lo golpeo con fuerza, asqueada.

—¡Seguridad! —grita y los de seguridad entran corriendo en tropel—. Sacadla de mi despacho.

—¡No he hecho nada!

—Más te vale no acercarte a mí o te denuncio por agresión. —Me mira, dejando claro que siente que lo tiene todo controlado y que el pasado no lo volverá a joder.

—¿Sabes que venía? —lo interrogo cuando los de seguridad me cogen.

—Me han dicho quién me esperaba para lo del informe del coche y, bueno, estaba preparado.

—Ya veo. Tan cerdo y capullo como siempre. No eres más que un pelopolla.

Se pone rojo de rabia y los de seguridad me sacan a la puerta.

Me quedo quieta, asqueada, recordando un pasado que no fue como él cuenta; tal como él ha creído para sentir que no hizo nada malo.

Sí, es cierto que lo besé, que lo toqué y lo puse como una moto, pero le dije que parara y no quiso. Él solo decía que iría bien, que confiara en él... Grité, lloré y le informé de que me dolía, pero insistía en que me gustaría.

No me gustó, pero no paró hasta correrse.

Llego a la oficina sintiéndome mal. Muy mal.

Entro al despacho y la puerta se abre con fuerza.

—¿Qué ha pasado? —Derick se acerca a mí con los ojos brillantes.

No digo nada.

Solo me siento en la silla y trato de hacerme la fuerte.

Veo como la pulsera se rompe con la mente de Derick y este se mete dentro de mí para verlo todo.

En cuanto lo hace, el berserker despierta y sale disparado, rompiendo la ventana.

«Mierda... Lo va a matar.»

## Capítulo 38

### Becky

Salgo corriendo de la fábrica tras decirle a la recepcionista que mande a todos a casa, porque ha habido una fuga de gas.

Por suerte, a estas horas no hay mucha gente, porque es la hora de la comida.

Corro hasta el bufete.

Cuando llego, veo como los cristales se rompen y la gente grita desde la calle.

«Mierda... Llego tarde.»

Entro al edificio y los de seguridad, al verme, me gritan que no puedo estar aquí.

Corro hasta los ascensores y entro en uno cuando está a punto de cerrarse.

«Que no lo haya matado. Que llegue a tiempo...»

Las puertas se abren y reina el caos.

La gente grita.

Hay cosas rotas y sé que Derick ha sido el causante.

Les digo que se vayan y entro al despacho de mi exnovio.

Veo al berserker torturándolo. Está sentado sobre la mesa mientras abre los pies y brazos de mi expareja sobre la pared y este le suplica que pare.

Derick no lo hará, porque él no se detuvo cuando yo le rogué que lo hiciera.

Llego hasta Derick y me pongo ante él. Uso la conexión mental para entrar en su mente. Para que el berserker deje paso al hombre y que este acepte que su vida nunca volverá a ser la misma.

Es hora de avanzar.

—Derick..., por favor. Domina a la bestia o nunca te perdonarás el haberlo matado. Por favor..., no quiero su muerte... No la quiero sobre mi cabeza. Por favor, no me hagas esto. Domina al berserker por mí.

Derick me mira mientras el lugar se tiñe de fuego.

Lo quiere quemar, reducirlo a cenizas con él dentro. Lo quiere matar por haberme tratado tan mal.

—Por mí... Para esto.

El berserker está descontrolado. Solo Derick puede detenerlo.

Cierro los ojos y pienso en su sonrisa. En todo lo bueno que hemos pasado, y sé que lo está viendo en mi mente.

Cuando los abro, contemplo como el hombre se rinde a la bestia y Derick acepta su pasado.

Derick toma el control.

—No lo mataré —dice con la voz ronca—, pero va a pagar por lo que te hizo, y más te vale no oponerte.

—¡Yo no hice nada! Esa zorra se abrió para mí. —Derick se acerca y le cierra la boca de un puñetazo, que no sé como no le ha sacado la cabeza de su sitio—. No lo mataré —repite con

rabia—, pero por ti. Te juro que lo hago por ti. Ahora, vete. Yo arreglaré este desastre.

—Quiero ayudar...

—¡Todo esto es por tu culpa! ¡Yo me estoy muriendo por dentro por ti! ¿No crees que ya has hecho suficiente?

Sé que habla desde el dolor de todo lo que está recordando que hizo el monstruo, pero, aun así, duele.

—Lo entiendo. Tranquilo. No te molestaré más, pedazo de imbécil.

Me marchó dolida y rota por dentro.

Ahora mismo, lo que menos necesitaba era esto.

Sé que debo volver a casa, pero alguien, al salir, me da una invitación de la segunda consumición gratis en un pub y algo tira de mí hacia ese lugar.

La idea de beber para olvidar me atrae mucho.

Cuando entro al local, siento que algo no va bien, pero me pido una copa, y luego otra...

Después..., la nada.

## Derick

Otra explosión de gas es lo que ha pasado. Eso es lo que cree la gente.

Yo he ido hasta el taller, donde no hay nadie, para tratar de poder controlar el tropel de imágenes. El berserker sigue deseando matar al ex de Becky, aunque lo he llevado a la comisaría y he manipulado las mentes de todos para que crean que era un violador muy buscado.

Mientras lo encerraban, he pedido que me dejaran usar los ordenadores y nadie se ha negado. Claro que estaban viendo al berserker y todos estaban acojonados.

He hecho informes falsos de todo, para que esa mierda de hombre pague por lo que le hizo a Becky. No solo la usó, sino que hizo correr el rumor de que era una facilona, lo que provocó que en el instituto los tíos la acosaran para que les comiera la polla.

Lo he visto en la mente de Becky. He visualizado todos los momentos en los que ese tío se reía con sus amigos cuando la insultaban.

No lo he matado, pero ganas no me han faltado.

Es una mierda de hombre y lo será toda la vida, pero ahora pagará en la cárcel y su padre no podrá hacer nada, por muy abogado que sea.

¡Que se jodan!

Después de eso, los de la comisaría no recuerdan al berserker.

Me ha tocado usar la magia y los cristales, para que toda la ciudad creyera lo del gas, y por suerte no ha habido vídeos en las redes. La gente que los ha subido ha contado que solo fue una explosión de gas.

Recuerdo todo lo que provoqué cuando fui tras el insensato porque he aceptado al berserker. A esa parte de mí tan oscura que no tiene capacidad de pensar en lo que está bien y en lo que está mal cuando no la controlo yo.

Y eso pasó... cuando maté a mi padre. Yo lo maté.

Lo peor es que lo disfruté, porque lo odiaba. Por eso su reino cayó en el olvido, porque su hijo lo mató. No tengo dudas.

He hecho cosas horribles en tiempos de guerra, cuando mi alma estaba encerrada y no era capaz de parar. Solo quería que la gente sintiera dolor, como yo lo sentía.

La bestia sí recordaba a Freya y por eso no entiendo por qué, a pesar de estar ciego de dolor por ella, ha acabado amando a Becky. O la he acabado amando yo.

La rabia y el dolor me consumen.

Rompo coches y destrozo cosas.

No puedo controlarme. Estoy fuera de mí.

En este estado no puedo salir de aquí.

Cuando no puedo más, pienso en Becky.

La he herido, pero no he podido evitarlo. Una parte de mí le grita que se aleje, mientras otra grita que no lo haga.

Algo me pasa.

Algo no va bien.

Ahora que tengo todo mi poder, siento que hay algo mal en mí por sentir esto por Becky. Es la mujer a quien amo y, sin embargo, la trato mal... Es como si no pudiera evitarlo; como si algo más fuerte que yo mismo me hiciera ser así de capullo.

Pienso en lo que dijo Ragnar de que a él le aniquilaron con magia la capacidad de amar a alguien y me pregunto si conmigo hicieron lo mismo. Quizás me condenaron a sentir odio por quien pudiera amar.

Llamo a Ragnar mientras me estoy muriendo por todas las imágenes que estoy viendo. Por eso, me encierro en el sótano, porque no soy capaz de confiar ahora en mí.

—¿Qué te pasa, principito?

—Tengo mucho que contarte —le digo—. ¿Crees que puedes descubrir lo que me hicieron?

—Saberlo no cambiará lo que sientes. Lo que te hicieron solo se romperá cuando cumpla su cometido.

—Pues vaya mierda.

—¿Y Becky?

—No lo sé. He mandado un mensaje a Erin para decirle que su amiga no estaba bien y me ha dicho que la buscará.

—Deberías ir a buscarla. Todo esto no me gusta.

—No me puedo mover. —Trato de hacerlo, pero me quedo anclado en el suelo—. Estoy atado al suelo. Es como si algo me impidiera ir a buscarla... Ya me ha pasado antes, cuando he querido salir tras ella.

—¿Y Darren?

—De viaje.

—Estoy a un día de allí de viaje... Estamos jodidos.

—Eso parece, porque Darren también tiene esa distancia.

—Mierda. Esto no pinta bien, amigo.

—No... Si es una trampa, si me matan..., cuida de ella y dile que la amo; que la elegí sobre todo, aunque no era capaz de aceptarlo. Por favor, dile que la elegí, porque ella estaba destinada a ser mi otra mitad.

—Lo haré... Joder, Derick... No te dejes matar. Voy de camino.

Cuelgo y me puedo mover, pero cuando pienso en ir a buscar a Becky, me quedo paralizado. La rabia se apodera de mí y el miedo me ciega.

Uso la magia para poder llegar hasta ella, pero no la siento.

Es como si hubiera dejado de existir.

Estaba tan cegado por el dolor, que no pensé en nada más.

Si ahora me mataran, solo me arrepentiría de todo el daño que he hecho a Becky, porque ella es la mujer que amo con todo mi ser.

## Becky

Oscuridad. Todo es oscuro. No sé qué ha pasado... Unas risas...

—Un plan bien trazado y perfecto —dice una mujer y me mira mientras intento moverme, pero no puedo—. No puedes irte hasta que acabe contigo. Me lo vas a agradecer. Sobre todo, cuando conozcas toda la historia.

\* \* \*

Algo me quema.

Abro los ojos y veo que la runa de mi cuello me quema.

Me la quito y encuentro el anillo de Derick.

Me lo pongo, pero no me quema. Es la runa la que me quema por donde me toca. Entonces, miro el anillo y siento rabia por Derick. Un fuerte deseo de matarlo, y quien soy queda relegado a un segundo plano, porque algo oscuro y tenebroso toma el control.

Lo quiero muerto... Lo quiero matar... Miro en el suelo y hay una daga...

La cojo y sonrío mientras paso la daga por mi mano y la sangre cae por la hoja.

Hoy va a caer un inmortal...

Bajo mis manos...

## Capítulo 39

### Derick

Destrozo media nave, pero no soy capaz de salir de este lugar.

Cerca del amanecer, siento a Becky.

Entonces, tomo el control de mi cuerpo.

Camino hacia ella y, cuando estamos frente a frente, lo que veo me corta el aliento.

Es un lidelse.

—¿Cómo es posible que seas uno de ellos? —Mueve la daga llena de su sangre—. Tu sangre no me mata, por si lo has olvidado.

—No lo he olvidado —dice con la voz ronca y los ojos brillando, con un fondo negro—. La sangre de un lidelse solo afecta cuando han despertado su parte oscura. Antes solo eres un humano más.

—Pero para eso tienes que descender de uno de los más viejos...

Sonríe de forma siniestra.

—¡Sorpresa! Desciendo del padre de Freya. Uno de los primeros lidelse.

—Eso no tiene sentido —le digo, incapaz de creer todo eso, pero queriendo que hable para ganar tiempo y así poder averiguar cómo salvarnos.

No pienso renunciar a ella nunca más, sea humana o lidelse. Es mía y de nadie más.

Que se vayan a la mierda todos y cada uno de los planes de los lidelse.

Lo peor es que estoy más cansado que nunca y más débil.

Ellos lo sabían.

Lo han planeado todo para que estemos frente a frente justo en este momento.

—Sí, tiene sentido —dice Becky, aunque siento que no es ella. Solo repite lo que le han metido en la cabeza mágicamente.

La Becky que conozco está dentro de esa cosa, atrapada y sin poder hacer nada para tomar sus propias decisiones.

No puedo perderla.

No lo sabemos todo de los lidelse, por lo que tiene que haber algo que la traiga de vuelta.

La sigo sintiendo, por lo que debe de estar ahí, en alguna parte de su alma.

—Pues ilústrame.

Duda, pero asiente.

—Mataste al rey, pero en el lugar del crimen solo estaba Freya. La acusaron de asesinato y mandaron matar a sus familiares. La hija del brujo les dio la opción de vengarse y aceptaron. Su familia permitió que se experimentara con ellos y con cada rama de su familia que fuera naciendo.

»Se vendieron por venganza, por odio y para salvar su propia vida, porque si alguien los encontraba, los matarían. Estaban seguros en la casa del brujo e incluso tuvieron una hija, de la

que descendo yo. De la que descende el primer Benjamin. —La miro, impresionado porque Darren metiera al enemigo en su propia casa sin saberlo—. Él no estaba ahí por casualidad. Lo ayudó y sus descendientes no supieron que la sangre lidelse corría por sus venas, porque se esperaba que yo te matara.

—¿Y por qué tú y no otro?

—Porque me amas —afirma con simpleza—. Porque me llevas amando toda la vida. ¡Sorpresa, Derick! Soy Freya.

La miro y siento como mi mente despierta de un largo letargo, como si esas palabras, dichas por ella, fueran la clave para dejar de estar hechizado.

Entonces, recuerdo a Freya. Su sonrisa y sus ojos dorados. Su tenacidad.

Y me doy cuenta de que es Becky.

—Te hechizaron para que no pudieras reconocerme y usaron el don de la adivinación para hacerte creer que era otra chica la que vivía en nuestra época y que se cruzaría en tu camino en esta era. Te hicieron creer que era Alba, la hermana de Axel.

»Son más fuertes de lo que creéis y tienen un plan para cada uno de vosotros. Hoy, yo te mataré, porque ellos saben que prefieres morir a ponerme una mano encima. —Sonríe de forma siniestra—. Despídete de este mundo. Hoy mi familia será vengada.

Corre hacia mí, dispuesta a matarme, y tiene razón: antes prefiero que me mate a herirla.

Lo tengo jodido... y este plan es una jugada maestra.

## Capítulo 40

### Derick

Trato de defenderme sin tocarla. Sin hacerle daño. Sin dejar que el berserker la mate.

No puedo matarla.

No puedo ser yo quien acabe con su vida y ellos lo sabían.

Me corta en el brazo cuando la esquivo, porque no quiero tocarla, y trato de quitarle la daga.

No lo logro, porque tengo demasiada fuerza y no soy capaz de ser solo un humano. El berserker ha tomado el control, porque está rabiando.

Odia a los lidelse tanto como yo.

—¿Qué pasa aquí?! ¿Por qué te ataca? —Miro a Erin, que entra y observa la escena, como si esto no la sorprendiera—. Sentí que necesitabas mi ayuda...

—Tenemos que conseguir atarla. Está fuera de sí.

Erin se pone a buscar algo para atarla mientras yo esquivo a Becky.

Me vuelve a herir en la pierna y noto como el veneno de su sangre me debilita, pero no tanto como otras veces.

Algo ha cambiado en mí.

Entonces, pienso en Darren y en lo que le pasó con Imogen.

Solo tenemos una salida.

—Erin, atenta. Cuando yo te diga, la sujetas.

Esta asiente, con una cuerda en las manos.

Miro a Becky y me quedo quieto.

—Mátame, Becky. Si es eso lo que quieres, hazlo. No me voy a oponer... —Me mira desconcertada—. Quiero que sepas que te amo y que te amaré de nuevo, a pesar de que ellos no quieran que te encuentre. A pesar de todo, nos volveremos a encontrar y podremos ser libres.

—¿Acaso estás loco? ¡Ella te va a matar! ¡Yo lo vi! —grita Erin.

Miro a Erin mientras mis sombras crean cientos de rosas. Son sus preferidas, pero hicieron algo para que las odiara. A pesar de eso, su alma olía a rosas. Esas rosas que cortaba para ella, con las que acaricié su cuerpo antes de hacerle el amor.

—¿Qué pasada! —dice Erin cerca—. Puedo tocarlo...

Becky se gira y le da un golpe que la manda lejos.

Ahora tiene la fuerza de un lidelse.

Erin cae al suelo inconsciente.

—Esto no funcionará. Odio las rosas.

—Tú sí, pero Becky, no. Solo le hicieron creer que sí. —Me mira y se corta la palma—. Soy todo tuyo. —Me observa y, por un segundo, me parece sentir a Becky—. Vuelve a mí, Becky. Tenemos mucho que hacer aún.

—Nada. No vas a hacer nada. —Se aproxima a mí con la daga en alto.

Pongo mi mano sobre la de ella.

—No voy a oponerme ni a dejar de amarte por toda la eternidad. Nos encontraremos en otra vida, mi amor.

Empieza a clavar la daga cerca de mi corazón, pero no encima. Aun así, si todo sale mal, acabaré muerto.

Noto el dolor del veneno y sonrío.

No dejo de mirarla.

A pesar de todo, he tenido suerte de vivir cien vidas para encontrarla de nuevo.

—Te amo —le confieso, y cierra los ojos con fuerza.

Toma aire y clava la daga.

Un poco más y espero, pero no pasa nada.

Sus ojos están cerrados con fuerza. Siento que está luchando internamente; que Becky, mi guerrera, trata de tomar el control. Intenta ir a contracorriente, como ha hecho toda su vida.

—Vamos, Becky, vuelve a mí. Vuelve...

Veo como la daga deja de clavarse en mi pecho y, antes de que pueda hacer nada, se gira y la hunde en su propio estómago.

—¡No! ¡No! ¡No!

—Eras tú o yo... —dice Becky, ahora con sus ojos dorados más brillantes que nunca. Cae al suelo y la cojo antes de que lo toque—. Te amaré eternamente... Nos volveremos a encontrar... Lo sé.

—No, Becky. Esta vez no te perderé. No pienso pasar por lo mismo.

La cojo en brazos con fuerza y salgo con ella hasta los tejados para llevarla al hospital.

No la pienso perder.

Aunque tenga que darle cada gota de mi sangre para que viva.

Cuando llego al hospital, la gente grita, hasta que les manipulo la mente y corren a atenderla.

—La estamos perdiendo —dice un hombre que se la lleva en una camilla.

Lo sigo y veo como la vida se le va mientras no puedo hacer nada.

De nuevo, la historia se repite y yo solo soy un mero espectador de como la pierdo, una y otra vez.

Tal vez este era el plan de los lidelse, porque saben que sin ella no soy nada; que si la pierdo de nuevo..., los buscaré para que me maten.

No quiero una nueva vida sin ella.

## Capítulo 41

### Derick

Me debato entre quedarme en la sala de espera o ir a ella. Si no lo hago es porque no quiero entorpecer la operación, pero estoy en su mente, sintiendo lo que ella siente.

Está soñando con el atardecer en los acantilados, conmigo cerca.

Esta vez no hay hechizo que me impida ver la verdad.

Nos manipularon, y no solo para ser lo que somos. Esto va mucho más allá.

Aun así, hay lazos mucho más fuertes y sentimientos capaces de vencer el odio.

Becky, al sacrificarse, cambió todo. Los lidelse nunca harían algo así, pero ella prefirió su muerte a la mía.

Me pregunto si esto lo tenían planeado o solo veían como me clavaba la daga en el pecho y yo me dejaba matar por ella.

—Hola —me saluda Erin, y me siento culpable por haberla dejado allí. Sabía que estaba bien, pero no me cercioré de si necesitaba algo.

—Lo siento...

—Estoy bien. De hecho, no tengo ningún rasguño. En cuanto me desperté, vine hacia aquí, porque sentí que ella estaba en el hospital. Mis visiones son cada vez más fuertes. —Sonríe.

—Dime entonces si ella se pondrá bien.

—Eso no lo sé, pero sí sabía que esto pasaría. Sentía que ella te haría daño. Al final, lo hizo, pero se hizo más daño a sí misma, ¿no?

—Hay mucho que no sabes —le digo y miro hacia la gente que está lejos—, pero este no es el lugar adecuado. —Asiente—. Antes de que sigas con nosotros, quiero que sepas que, para descubrir si eras de fiar, me metí en tu mente. Bueno..., sé muchas cosas de ti.

—Bueno, en tu lugar habría hecho lo mismo, tras lo que le pasó a Becky. Yo podía querer hacerle daño. Lo entiendo. Siento que estáis en guerra y a veces toca tomar medidas desesperadas para sobrevivir.

—Sí, algo así.

\* \* \*

Las horas pasan lentas, pero Becky sigue aquí, luchando, aferrada a la vida.

El problema es que no sé qué pasará cuando despierte.

Ahora es una lidelse... y han activado su odio por nosotros.

Lo mismo no me odia a mí, pero detesta a Darren y a Ragnar.

O me odia de nuevo y desea mi muerte una y otra vez.

—Estás preocupado. —Erin me tiende un café que ha ido a comprar.

—No sé qué pasará cuando despierte.

—Ella te ama, si es lo que te preocupa.

—De eso no tengo dudas.

Estamos solos y decido contarle todo entre susurros.

Erin escucha impresionada, pero nada asustada.

—El caso es que yo conocí a alguien que jugaba con las sombras —comenta, y sé de quién se trata—. Me dijo que lo olvidaría todo...

—Pero no lo olvidaste —niega con la cabeza— y, aun así, guardaste su secreto.

—Fue bueno conmigo y no he tenido mucha suerte en eso —añade.

—Es uno de los nuestros. Se llama Ragnar —le confieso—, pero se hacía pasar por Esben —le indico, cuando abre la boca para rectificar.

—Ah, vale.

También le cuento la historia de Imogen y Darren.

—¡Qué historia de amor más bonita!

—Sí, lo es.

—¿Y tu historia con Becky?

—Mi historia con ella empieza en otra vida.

—Me encantaría escucharla y no tenemos nada mejor que hacer. Además, así te distraes.

Sonríe con dulzura.

No entiendo como alguien que ha sufrido tanto puede tener una sonrisa tan bella. Eso me hace pensar que esta joven es mucho más fuerte de lo que yo lo he sido nunca. Solo alguien capaz de sonreír a pesar de todo muestra una fortaleza inquebrantable.

Cuando el médico se acerca y pregunta por los familiares de Becky, nos levantamos los dos.

—Es mi mujer —le digo y asiente.

—La operación ha sido un éxito. Estará en la unidad de cuidados intensivos, porque ha perdido mucha sangre, pero está fuera de peligro.

Asiento relajado.

—Podéis pasar a verla en unas horas. Os avisaremos.

Muevo la cabeza de forma afirmativa y le digo a Erin que ahora vuelvo.

—Ah..., no. Yo voy contigo. Haz lo que tengas que hacer en la mente de la gente para que los dos la veamos.

Asiento y vamos hacia donde la tienen.

Todos se quejan de que pasemos hasta que les manipulo la mente y llegamos a la habitación de Becky.

Cuando entramos y la vemos conectada a las máquinas, tan pálida y sin fuerzas, se me para el corazón.

—La perdí una vez por una herida parecida.

—Eran otros tiempos. —Erin coge su mano y sufre una sacudida. Sé que está teniendo una visión.

Cuando se separa, me mira con los ojos algo brillantes por lo que ha visto.

—Joder, cada vez son más claras... He visto que ella ha expulsado todo lo malo de los lidelse que había en su cuerpo. Al elegir dar su vida por la tuya, ha hecho algo que ningún lidelse había hecho nunca. Siempre tenemos elección... Ellos la tienen, aunque no lo parezca, pero siempre eligen no cuestionarse nada.

—Algo que sospechaba. Entonces, el amor la ha liberado.

—Sí, y siento algo más, pero no lo veo bien. Creo que esto los ha debilitado a ellos. ¿Es eso

posible?

—No lo sé. Puede ser. El que tenía visiones era Esben y no siempre lo veía todo claro.

—Ser diferente es un camino muy solitario.

—Pero eso es porque iguales hay muchos y enseguida hacen piña.

Asiente y dice que me espera en la puerta.

Le digo que vale y me acerco a la cama de Becky.

Verla así, tan pálida, me mata, y me da miedo tocar algo que le haga mal.

Odio la tecnología y ella está conectada a tantas máquinas... Máquinas que le han salvado la vida.

Toco su mejilla y siento como su cuerpo reacciona a mí. Es como si su alma supiera que estoy cerca.

Me siento tan manipulado por no haberla sabido reconocer desde el primer instante... Pero el berserker sí lo hizo. Esa bestia creada para matar amó a Becky y la protegió.

Aún me cuesta aceptar mi pasado; perdonarme por una guerra en la que yo solo era un peón más. En la que nadie me había explicado que había algo más.

Tristemente, al final la gente hace lo que ve y pocos se paran a pensar que tal vez hay algo mejor.

La transformación empieza cuando alguien se detiene y cambia de dirección.

Yo no lo hice, porque estaba sumido en el dolor de perderla y me dejé llevar por otros.

Eso casi me hace perderla de nuevo.

Me quedo con ella hasta que veo que se le altera el corazón y salgo de aquí para que descanse. Tenerme cerca le calma, pero, a la vez, altera sus sentidos.

—Se pondrá bien —afirma Erin.

—Sí, es una cabezota.

—Todo es fachada.

—Lo sé, pero eso no cambia que, a pesar de todo, lucha.

—Sí.

Vamos hacia la sala de espera y le digo a Erin que se marche a descansar.

Lo hace a regañadientes.

Cuando me quedo solo, llamo a Darren, que está volando, pero por suerte el móvil funciona allí arriba, y lo pongo al tanto de todo.

Se queda callado.

—Lo tienen todo planeado.

—Bueno, ahora tenemos a Erin. Hay que enseñarle, Darren. Ella es la única que puede cambiar la balanza de esta guerra.

—Sí.

—Voy a ir a donde tuvieron a Becky recluida para hacerle el cambio...

—Espérame. Iremos juntos.

—No, tú ahora tienes una familia.

—Si ellos ganan, no tendré nada. Voy contigo, precisamente para luchar por mi familia. Benjamin y su hijo son también mi familia. Si pueden hacerles daño, quiero anticiparme.

—Te espero.

—Júramelo.

Dudo, pero se lo juro. Le doy mi palabra y sabe que no faltaré a ella.

Cuelgo y al poco me llama Ragnar.

—El avión se cae. No me va a matar..., pero... ¡Joder! —Me quedo de piedra—. Ha sido una trampa. Una bomba en la zona de carga. Alguien me quería lejos, Derick. Tened cuidado. Voy a salvar al piloto. Por suerte, solo vamos los dos. Te mando mi posición. Mandad a alguien a buscarme.

Cuelga y me quedo mirando el teléfono.

Por algo odio esos trastos.

Odio volar y luego caer al vacío; aunque no me mataría, las alturas me siguen dando impresión. A pesar de que hace años superé mi vértigo, tras tirarme de un acantilado con Darren.

Escribo a Darren para ponerlo al tanto de todo y mando una unidad de rescate a donde ha caído Ragnar.

El problema es que por allí no hay islas cerca...

A ver cómo logra que sobreviva el piloto.

Solo espero que lo consiga.

¡Joder!

Voy al cuarto de Becky y le hago un pequeño corte con la uña tras robar unos viales.

No le cojo mucha sangre, pero necesito saber dónde ha estado. Adónde se la llevaron para despertar su lado lidelse.

No pueden crear nuevos lidelse, pero sí despertarlos de la gente que desciende de ellos.

Acaricio la mano de Becky y no me muevo de su lado hasta que Imogen aparece.

Benjamin va tras ella y, al ver a su hermana, se queda lívido.

—Somos unos de esos horribles seres —me dice.

—No, tenéis su sangre, pero sois personas increíbles.

Benjamin se acerca a Becky.

—Tengo que irme... —les anuncio.

—Nosotros no la dejaremos sola. Id a darles una paliza. Darren te espera fuera. Está demasiado furioso por todo como para soportar verla así sin querer reducir a pedazos esta ciudad.

—Créeme, a mí también me está costando.

—Ten cuidado... Protégelo —me pide Imogen.

—Lo haré. Si no regreso...

—La cuidaremos —indica Benjamin.

Miro a Becky dormir tranquila y espero que, si caigo en esta vida, sea capaz de encontrarme con ella en mis siguientes vidas, donde nadie me use para otros fines diferentes a los que yo quiero. Donde sea libre.

Nos vamos de guerra.

## Capítulo 42

### Derick

Vamos a nuestra casa y vemos que alguien ha entrado. Han saqueado todo. No queda ninguna espada ni nada por el estilo.

—Está claro que ha habido un topo entre nuestros allegados —dice Darren.

—Iré contra ellos con puñetazos y patadas si hace falta. Esto no quedará aquí.

—Tengo la casi certeza de que los dos somos ahora mortales —indica Darren.

—Yo también, por eso le pedí que me atacara. Su sangre no me podía matar de la misma forma que antes.

—¿Y ahora?

Cojo un mapa de la ciudad que hay tirado en el suelo y pongo la sangre de Becky en una esquina para hacer un hechizo mágico. Necesitamos saber dónde ha estado en las últimas horas.

Lo hago mientras Darren trata de localizar a los padres de Benjamin y al niño, esperando que ellos no estén detrás de esto.

Detengo lo que hago cuando el móvil suena bajo el suelo.

Lo podemos escuchar por nuestros poderes.

Darren va hacia la trampa que hay bajo unas alfombras y tira de ella.

Voy con él y comprobamos que allí están escondidos los padres de Benjamin. El niño se ha dormido en brazos de su abuela.

—¡Sois vosotros! —suelta Benjamin padre—. Joder, Darren. Esa mujer estaba loca y yo... La vi destruirlo todo y nos escondimos aquí.

—¿Qué mujer?

—La madre de... —Miran a Ben, que sigue dormido ajeno a todo.

—¡Nunca me cayó bien! ¡Joder! ¡La metí en mi propiedad!

—Nadie esperaba que esto pasara —dice el hombre, y salen del escondite que Darren construyó por si esto pasaba—. Escuché ruidos y pensé que erais vosotros..., pero, al ver que se trataba de ella, y había mucha más gente, cogí al pequeño y a mi mujer, y nos escondimos aquí, porque no sabía lo que pretendía. Este lugar está protegido por la magia.

—Yo creía que el edificio también —comenta Darren.

—Y yo. Hay algo de ellos que no sabemos —les digo.

—Voy a llevarlos al edificio donde vive Erin. Ese lugar no lo conoce la exmujer de Benjamin. Infórmame de la ubicación exacta de lo de Becky.

Asiento y los veo irse, sabiendo que vamos derechos a una trampa.

Pero nos crearon para luchar, para morir en batalla, para no rendirnos, y hoy no será el día que lo haga.

Si me rindo ante alguien, solo será ante Becky, pero ante nadie más.

\* \* \*

Le digo a Darren el lugar donde Becky fue llevada después de tomar unas copas en un bar.

He ido al local donde tomó las bebidas y está cerrado.

Eso ya me ha puesto alerta.

Becky estuvo donde vinimos a eliminar a esos desgraciados tras la pieza de puzle de plata.

—Empiezo a pensar que el encargo del libro para Becky no fue casualidad —indica Darren cuando se deja caer a mi lado.

—Yo también lo creo. Pienso que el polvo que Becky aspiró, y que yo creía que era algo inocente, era el inicio para convertirse en lidelse. Para que, cuando la secuestraran, estuviera ya todo en marcha y fuera más fácil.

—Y sabían que Becky por Erin haría lo que fuera. Fue todo un montaje, para que no sospecháramos nada mientras el cuerpo de Becky se preparaba para ser uno de ellos. Por eso, solo necesitaron unas horas para hacer la transformación. Ya estaba iniciada.

—No sé quién será su vidente, pero es jodidamente bueno, Darren. Esta noche podemos acabar muertos.

—Lo sé.

Andamos hacia donde sabemos que deben de estar.

Lo hacemos juntos, como tantas veces en la batalla, donde no siempre usábamos espadas. Éramos bestias y las bestias tienen otros recursos.

Llegamos al lugar donde Becky fue transformada y lo siento con cada poro de mi piel.

Nos preparamos para la batalla y esta llega en forma de disparos que hieren nuestro cuerpo.

—Putos cobardes de mierda... —exclama Darren, sacándose una bala de la pierna.

Juntos vemos como se cierra la herida y que el veneno no hace nada.

Yo me saco otra bala del brazo y andamos sabiendo que pueden matarnos.

Por eso, esquivamos las balas mientras usamos nuestras sombras para llegar a ellos.

Nuestro primer enemigo grita fuerte cuando nuestras sombras lo estampan contra el techo, como si fuera un desecho humano.

Nos convertimos en berserkers y buscamos a todos y cada uno de los desgraciados que, pudiendo elegir, han optado por matarnos.

Luchamos con ellos y algunos usan las sombras para transportarse, pero no tienen poder sobre ellas.

Las sombras son nuestras y por eso, cuando intentan pasar de una sombra a otra, los dejamos inconscientes.

Aun así, son muchos más de los que creíamos y, tras una explosión, vienen cientos de ellos hacia nosotros.

—Alguien los está controlando —me informa Becky en mi mente.

—Deberías estar descansando —le digo cuando la siento cerca.

—Y tú deberías confiar en mí... Ahora soy uno de ellos. Busca al cabecilla y confía en mí.

—Becky está aquí.

—E Imogen. —Miramos hacia uno de los lados y vemos que está disparando con una ballesta desde lo alto. Tiene su sangre en la punta de las flechas.

—Odio cuando no me hace caso.

—Ya somos dos.

Luchamos con la mente puesta en ellas.

No sé dónde cojones está Becky, pero la siento cerca.  
Busco uno a uno quién puede controlar a los lidelse, pero no lo localizo.  
Entonces, lo veo. Es el exnovio de Becky.  
Que esté aquí no es casualidad y que la lastimara, tampoco, porque la querían triste y solitaria.  
Es más fácil llegar a alguien herido.  
Por eso hicieron todo ese paripé para controlarla y que bajara la guardia. Su alma sería oscura.  
Lo miro y sonrío.  
—Es él —le indico a Becky—. Yo me encargo.  
Voy hacia él, pero no me dejan.  
Lo rodean y lo protegen, porque saben que es su líder.  
Uso mis sombras para llegar hasta él, pero utiliza la magia para deshacerlas.  
No puedo acercarme a menos de treinta centímetros de él y, por su sonrisa de sobrado, sé que lo sabe.  
—Confía en mí —me dice Becky—. Confía en mí... y, si me vence, recuerda que nos volveremos a encontrar.  
—¡No! Sea lo que sea, no —le grito mientras veo como mis sombras brillan con más fuerza que nunca.  
Me doy cuenta de que es ella demasiado tarde.  
Becky sale de las sombras y se materializa frente a frente con su exnovio.  
Este sonrío, como si la esperara.  
Corro hacia ellos volando sobre las cabezas. Siento como me disparan y cuando llego hasta ella estoy tan herido que casi no puedo respirar.  
No me matan, pero mis sombras se van debilitando, porque no soy capaz de curarme tan rápido.  
Llego hasta Becky cuando saca del pecho de su exnovio una daga y este, del estómago de ella, otra.  
—No puedes matarme —le dice su exnovio mientras ella cae de rodillas.  
—Ella, no, pero yo sí. —Uso todo mi poder para quebrar el de él y utilizo mis garras para cortar su yugular.  
Se derrumba y yo caigo cerca de Becky, herido y destrozado.  
El resto caen como muñecos que ya no saben qué hacer en este juego.  
—Becky... —La cojo en brazos—. No puedo perderte... No puedo perderte.  
Pone su mano en mi mejilla y sonrío.  
Yo presiono su herida con una mano para que deje de sangrar.  
No hay tiempo de llevarla al hospital. La herida es mortal y ellos lo sabían.  
—Siempre supimos que lo nuestro estaba destinado a no ser, pero me alegra saber que te amaré en cada vida que tenga. Nos volveremos a encontrar...  
—Y una mierda me voy a conformar... No, no quiero que nadie más me manipule. Ahora pongo yo mis propias reglas.  
Pienso qué hacer cuando Erin llega hasta nosotros. No sé de dónde ha salido, pero me da igual si trae una solución.  
—Vale, es una locura..., pero tu sangre la salvará. ¿Eso tiene sentido? —pregunta y no la cuestiono.  
Rasgo mi muñeca y dejo que mi sangre caiga sobre su herida.  
Mi sangre es inmortal.

Mi sangre me está curando.

Mi sangre debe salvarla.

Imogen trata de contener los sollozos, abrazando a Darren mientras vemos que Becky cada vez está más pálida.

Aguanto la respiración mientras espero que mi sangre la salve.

Entonces, noto como su corazón deja de latir. Su corazón muere...

Dejo de sentirla.

El dolor hace que ruja.

Becky ha muerto.

—Mátame —le pido a Darren—. No quiero una vida sin ella. Mátame. Me da igual mi honor... ¡Mátame! —le suplico, sabiendo que esta vida ya no tiene sentido si no la tengo.

El honor de un guerrero no es nada comparado con el dolor de perder a quien más amas.

Si esta vida no puede ser nuestra..., lo será la siguiente.

—Espérame, mi amor... Pronto estaremos juntos. —Beso sus labios una última vez y espero el golpe de gracia.

## Capítulo 43

### Becky

No siento nada.  
Solo paz.  
Felicidad.  
No soy nada.  
Solo una masa ligera.  
No hay miedo.  
Solo la seguridad de que estoy a salvo...  
No está él...  
No lo tengo.  
No lo encuentro.  
Una luz... La tranquilidad.  
A mi espalda, oscuridad, miedo, dolor, angustia...  
Su sonrisa.  
Sus besos.  
Su amor.  
Lo pierdo...  
Lo olvido...  
No, yo nunca seguí el camino.  
Yo no he dicho mi última palabra.

### Derick

Darren me mira un segundo y espero el golpe final. Espero que siegue mi vida con una herida limpia en el cuello.

—Estoy listo.

Darren alza la mano y me mira con dolor en los ojos, porque, aunque no lo he dicho nunca, somos como hermanos. Sé que lo he puesto en un lugar complicado, pero yo, por él, haría lo mismo.

—Hasta pronto, amigo —me dice, y viene hacia mí.

—¡No! —grita Erin y se pone delante de mí.

—¿Acaso estás loca? —le suelta Darren.

—Está viva... y gracias por detener el golpe lo justo para no matarme —bromea Erin.

Se deja caer al suelo y miramos a Becky.

Su corazón late. Lento, pero late.

—Esta cabezota no ha dicho su última palabra —indica Darren feliz.

La cojo en brazos y la llevo al hospital.

Cuando llego, les hago creer que se le han abierto los puntos, pero he notado que cada vez está más fuerte.

—Mi sangre la ha salvado.

Erin tenía razón. Esa loca no me extraña que sea amiga de Becky, porque casi ha muerto por salvarla.

—Te debo una —le digo a Erin en la sala de espera, cuando vuelve de que la curen.

—Bueno, ahora tengo una familia. La familia está para protegerse las espaldas.

—Lo somos. No estás sola. —Sonríe y cojo su mano. Sé que necesita sentirse parte de algo—. Todo pasará.

—Lo sé. Sé que un día dejará de doler —me dice, y mira mis anillos—. Ellos están débiles. No sé por qué, pero siento su debilidad tras el ataque de esta noche. No puedo ver más...

—Tranquila. Te ayudaremos con tu poder. —Asiente.

Darren se ha quedado limpiando el desastre.

Está claro que la idea de los lidelse era matar a Becky y que yo me dejara matar por Darren.

Pero hubo algo que no vieron.

No vieron la variante.

En cualquier premonición, siempre hay una variante.

Esto no acaba aquí, pero ahora tenemos a Erin y eso marcará la diferencia en la batalla final, que la habrá. No tengo dudas de ello.

## Capítulo 44

### Becky

Me despierto sintiéndome muy débil.

Al poco, lo noto.

Derick sigue vivo y yo sigo viva.

Abro los ojos y lo veo sentado en una silla, con unas pintas horribles, medio dormido.

Está claro que no ha querido irse hasta saber que estaba bien.

—Eh..., principito. —Abre los ojos y noto el alivio en ellos—. El más allá era increíble —le digo mientras se levanta—. Solo había paz..., pero he aprendido a vivir entre tormentas y me gusta decir mi última palabra.

—Eres una cabezota —me besa en la frente— y no sabes cuánto te quiero por ello.

—Sé que nos hubiéramos encontrado de nuevo —afirmo, y acaricia mi mejilla—, pero me gusta esta vida contigo, y con ellos.

—A mí también. No está mal esta familia.

—No, no está mal. —Nos miramos a los ojos—. Siento haberte odiado...

—Y yo no haberte reconocido, pero siempre te deseé solo a ti, a pesar de toda su magia.

—Y yo a ti. Ahora sé que soy capaz de amar cada vida de ti.

—Y yo cada vida de ti, porque lo nuestro es un amor de dos almas que se encuentran para amarse eternamente.

Seca mis lágrimas y nos besamos con lentitud, antes de que pierda la conciencia de nuevo.

### Derick

Darren se ha encargado de todo, también de trasladar lo que quedaba de nosotros a la otra casa.

La madre del pequeño Ben fue encontrada muerta, no muy lejos de donde se produjo la batalla, a manos de uno de los suyos.

Cuando no los necesitan, se deshacen de ellos.

El resto correrá la misma suerte, porque han perdido.

Son así de crueles.

Por Becky sabemos que ella me odiaba, pero pudo elegir.

Se rebeló contra lo que era y eligió salvarme. Sabemos que quien decide nuestra muerte es porque su crueldad es más fuerte que su bondad.

Por eso, no es fácil crear lidelse, porque tienen que ser personas que desciendan de los primeros de su rama familiar y que, además, tengan un corazón muy oscuro y vengativo.

Preparo todo en nuestra nueva casa antes de ir a buscar a Becky al hospital.

Está mucho más fuerte y ya hemos hablado de lo imprudente que fue presentarse en la batalla,

pero, al igual que yo podía meterme en su mente, ella lo hizo conmigo y supo lo que tramaba.

Lleno la casa de rosas rojas, sintiendo que ya no las odiaré. Roto el hechizo, las mirará como hace años.

Voy al hospital y, cuando llego, está en la puerta esperándome.

—Sácame de aquí —me pide, cuando abre la puerta del coche—. No soporto estar aquí un solo segundo más. La comida es horrible y la bata de hospital me queda fatal...

—¿Solo por eso?

Se acerca y me besa con lentitud.

—No soporto vivir sin ti. Ale, ya lo sabes. Ahora ve de creído...

La beso.

—Yo tampoco, aunque a veces me saques de quicio.

Bufa y pongo el coche en marcha.

Busco su mano cada instante que puedo.

Llegamos a la casa, abro la puerta y mira las rosas rojas.

Pienso que va a enfadarse, cuando se acerca a una de ellas y la coge para olerla.

—Me encanta... ¿Por qué?

—Porque ya no hay hechizo. Somos libres para amarnos.

Me besa con la rosa entre los dos y siento como la pasión crece entre nosotros.

Vamos al que será nuestro dormitorio y lo lleno de pétalos de rosas usando mi magia. Cuando cae en la cama, cientos de pétalos acarician su piel desnuda.

Entro en ella sabiendo quién es por primera vez.

Dos vidas. Dos mujeres diferentes. Una misma alma.

Nos besamos mientras entro y salgo de su cuerpo, haciendo el amor con ella, pero esta vez sin miedo. Sin preguntas, sin temer estar olvidando a quien tanto amé.

Ahora sé que, aunque no la recuerde, nunca olvidaré cuánto la amo.

Nos corremos juntos, sellando nuestro amor con cientos de promesas que bailan en nuestros ojos.

Solo me queda una vida con ella, y luego toda la eternidad para buscarla, una y otra vez.

## Epílogo

### Becky

—Hemos dado con Ragnar. Está en una isla desierta. Lo traen de vuelta.

Respiro relajada por las palabras de Darren.

—Bueno, vamos a necesitar toda la ayuda posible para luchar con el plan que tengan los lidelse —digo, cogiendo una galleta que acaba de hacer mi madre.

—Bueno, eso será después de merendar —indica esta, yendo a donde está su nieto.

Han decidido dejar de viajar. Ben los necesita más que nunca y yo también, porque tengo miedo de que alguien destroce toda la felicidad que siento.

—Eso no va a pasar —me indica Derick, tras leer mi mente. Me abraza por detrás y da un bocado a mi galleta.

—No vayas de principito prepotente conmigo, que nos conocemos.

Se ríe.

Hemos decidido que no voy a usar la pulsera que me separa de él, pero he aprendido magia y sé cómo cerrar mi mente para que solo sienta lo que yo quiero y él me muestre lo que desee.

Todo por Erin, porque su don no deja de crecer y ve cómo se hacen algunos conjuros.

Nos estamos haciendo más fuertes, pero no bajaremos la guardia.

Ya no.

No hasta que acabemos con el cabecilla de todo esto; con quien esté en la sombra, moviendo los hilos de los lidelse.

Vamos al salón para ver una película con Ben.

Él sabe que su madre se ha ido, pero no le hemos explicado mucho más.

Es muy pequeño para entender que está metido dentro de una guerra. Lo bueno es que, gracias a Erin, sabemos cómo protegerlo para que nadie entre en su mente, ni en la de mi padre y la de Benjamin.

Mi sangre y la de Derick juntas era la clave.

Dos personas destinadas a odiarse que han roto con todo por su amor.

Ahora solo Ragnar es inmortal...

Estaremos preparados para lo que venga, o eso quiero creer.

\* \* \*

—Estamos llegando —me dice Derick en mi oído.

Dejo que me guíe y, cuando se detiene, me quita la venda de los ojos.

Veo que está atardeciendo y que ha llenado la azotea de rosas, y más flores, como teníamos en la otra casa.

—Este banco no es lo mismo que la roca mugrienta de los acantilados..., pero tiene nuestros

nombres.

Lo miro y veo que en la madera ha grabado nuestras iniciales.

—Todo será igual, mientras seamos nosotros. —Lo beso y me siento a su lado en el banco.

Coge mi mano, donde llevo el anillo que me dio el berserker.

Han pasado tantas cosas, que no le he preguntado por él.

—¿Por qué me dio este anillo y no otro?

Lo gira en mi dedo y sonrío.

—Lo hice yo para Freya... Para ti. Para pedirte que nos fugáramos y fueras mi esposa, pero lo que me hacían me dejaba muy débil y no podía huir sin ponerte en peligro. Los hombres de mi padre me habrían encontrado.

—Te habría dicho que sí, a pesar de todo.

—Lo sé, por eso nunca te lo dije. Si tú estabas viva, yo podía ser feliz.

—Pero ahora estamos juntos.

Me mira a los ojos y sonrío.

—Sí, y no necesito nada que me diga que eres mi mujer, Becky. Siempre lo has sido y siempre lo serás. —Lo beso y pone mala cara al leer mi mente—. Odias las fiestas...

—Bueno, pues me caso con otro. La última fiesta en la que estuve se fue al garete por tu culpa.

Ruge.

—Vale, haremos todo lo que quieras... Cuando vuelva Ragnar.

—Perfecto, así podré ir preparando mi vestido para convertirme en princesa.

Se ríe y yo con él.

—Me encanta ser parte de tu locura.

—Y a mí que alientes todos y cada uno de mis defectos hasta amarlos todos.

—Todos.

Nos besamos en este atardecer que, aunque no sea en los fiordos noruegos, me parece sumamente precioso, porque al fin somos libres para elegir amarnos.

## Biografía



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano. Por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Dio vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez, y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía porque cuando leía sus letras no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril de 2009 se publicó su primer libro en papel, *El círculo perfecto*, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus

inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de cien textos publicados, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor Novela Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, [moruenaestringana.com](http://moruenaestringana.com), donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

 [MoruenaEstringana-Escritora](#)



[@MoruenaE](#)



[@moruenae](#)

*La fuerza de la atracción*  
*Amando a la bestia 2*  
Moruena Estríngana

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas reproducir algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© de la imagen de la portada, Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.planetadelibros](http://www.planetadelibros)

Primera edición en libro electrónico (epub): abril de 2024

ISBN: 978-84-08-28632-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

### **Otros títulos de Click Ediciones**

Tú, yo... y tu ex  
Moruena Estríngana

Un amor de infarto  
Moruena Estríngana

Ardiendo por ti. Los Bianchi 1  
Moruena Estríngana

Tu piel es mi refugio  
Moruena Estríngana

Pack El círculo perfecto  
Moruena Estríngana

Pack Las damas del club Narciso  
Moruena Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima lectura!**



**Novelas románticas**

**¡Síguenos en redes sociales!**



9788408286325\_epub\_cover.jpg